

EL PASTOR Y LA CONSEJERÍA

**LOS FUNDAMENTOS DE PASTOREAR
A LOS MIEMBROS EN NECESIDAD**



JEREMY PIERRE Y DEEPAK REJU

«La consejería bíblica, basada en la suficiencia y la autoridad de las Escrituras, es esencial para la salud de la iglesia. He aquí una notable y provechosa introducción a la consejería pastoral, rebosante de sabiduría bíblica tanto para pastores nuevos como para los más experimentados. Todo pastor necesita este libro».

R. Albert Mohler Jr., presidente y profesor de teología cristiana Joseph Emerson Brown en el *Southern Baptist Theological Seminary*

«Este libro es fiel a Dios, reflexivo, y realista acerca de las personas. Está escrito de manera clara, sencilla y práctica. Todos luchamos. ¿Cómo podéis tú y tu iglesia aprender a dar atención [a las personas] de la manera correcta? Tomando en serio este libro».

David Powlison, director ejecutivo en la *Christian Counseling and Educational Foundation*

«Este libro trata de la manera en que los pastores deben escuchar y hablar con los miembros de su congregación; un libro sobre cómo debemos amar. Es notablemente bíblico, práctico y refrescante. Tal vez deberíamos considerarlo una lectura requerida para todos los ancianos noveles».

Mark Dever, pastor principal de *Capitol Hill Baptist Church* y presidente de 9Marks

«Este libro muestra a los pastores muy ocupados que el trabajo de consejería no solo es un requisito, sino que es posible. Si estás abrumado por esta importante tarea, Pierre y Reju te dirigirán a través de la confusión. Sus profundas convicciones acerca de las Escrituras han sido puestas a prueba en el crisol del ministerio pastoral. Me emociona que puedas aprender de ellos en estas páginas».

Heath Lambert, director ejecutivo de *Association of Certified Biblical Counselors*; profesor asociado en consejería bíblica en el *Southern Baptist Theological Seminary*

«*La mejor introducción* a la consejería pastoral que he leído, ¡y he leído muchas! Francamente, es el equivalente a por lo menos dos excelentes cursos de seminario sobre consejería pastoral. Léelo, aplícalo y equípate para el ministerio personal de la Palabra de Dios».

Robert W. Kellemen, vicepresidente del *Institutional Development*; Presidente del departamento de consejería bíblica en el *Crossroads Bible College*

«Una gema preciosa en el privilegio y la necesidad de pastorear al pueblo de Dios. Escrito de manera atractiva, este libro introductorio está lleno de valiosísimas perspectivas, directrices y puntos de vista acerca de cómo amar correctamente a los demás en momentos de necesidad. Lo recomiendo de todo corazón».

Robert K. Cheong, pastor en el ministerio de ayuda en *Sojourn Community Church*, Louisville, Kentucky

«Un enfoque equilibrado tanto en la teoría como en la metodología en un solo volumen, este libro será de gran ayuda para el pastor ocupado que quiere aplicar la consejería bíblica, pero no sabe por dónde empezar. El apetito que se tenga por la verdad y el deseo de recibir una ayuda práctica se verán satisfechos, y el temor a los aconsejados y sus problemas disminuirá».

Rod Mays, profesor adjunto de consejería en el *Reformed Theological Seminary*, pastor ejecutivo en *Mitchell Road Presbyterian Church*, Greenville, Carolina del Sur

«Una de las cosas más importantes y tal vez una de las más abrumadoras que llevan a cabo los ministros es la consejería. Este libro ofrece a los pastores un marco básico para abordar los problemas y los sufrimientos de las personas a quienes tienen el privilegio de pastorear».

Justin S. Holcomb, sacerdote episcopal; profesor en pensamiento cristiano en el *Gordon-Conwell Theological Seminary*

«Pastorear es un trabajo duro, una labor de amor que requiere conocimiento teológico en cuanto a cómo hacer las cosas y el corazón de Jesús por las personas que sufren o están perdidas. Este es el mejor libro introductorio que hay disponible para guiar a los pastores hacia la sabiduría que solo se encuentra en la Biblia, esbozando los métodos y procedimientos básicos para el ministerio personal».

Sam R. Williams, profesor de consejería en el *Southeastern Baptist Theological Seminary*

«Pierre y Reju guían fielmente a los pastores hacia la buena noticia de Jesucristo, la cual transforma vidas, como el medio y la finalidad del cambio en la consejería. Me gustaría haber leído este libro cuando empecé en el ministerio. Hubiera aliviado muchos temores relacionados a la consejería y hubiera estado mejor equipado para pastorear a mi congregación. Este manual introductorio estará entre los primeros en la lista de lectura de consejería pastoral para nuestros internos».

Phil A. Newton, pastor principal en *South Woods Baptist Church*, Memphis, Tennessee

«Todo lo que no entendemos parece más aterrador de lo que realmente es. Este libro hace un excelente trabajo al darnos una visión general del proceso de consejería, identificar errores comunes, y proporcionar protocolos intuitivos. Te orientará sobre tu papel en el proceso para que tus temores no te distraigan de tu labor de cuidar al pueblo de Dios».

Brad Hambrick, pastor de consejería en *The Summit Church*, Durham, Carolina del Norte

«Un libro de consejería en el que el eje principal es la Palabra de Dios y la meta es tener una comprensión más profunda del evangelio. Este libro está lleno de puntos de vista prácticos y escriturales que pueden aplicarse inmediatamente. Cuando aconsejes, te encontrarás remitiéndote a ellos continuamente».

Robby Gallaty, pastor principal en *Brainerd Baptist Church*, Chattanooga, Tennessee

«Pierre y Reju han dado a pastores de todo el mundo una muy necesaria introducción a la consejería bíblica. Este libro derribará los muros de ansiedad que sienten los pastores al aconsejar a sus feligreses de una manera digna del evangelio».

Dave Furman, pastor principal en *Redeemer Church*, Dubai

«He aquí una gran ayuda para pastores muy ocupados que buscan cumplir con sus obligaciones pastorales por medio de la consejería a las personas heridas. Este método paso a paso, trata bastantes de los asuntos a los que se enfrentan los consejeros, y, en el contexto del desarrollo de una cultura de discipulado en la iglesia, ofrece recomendaciones útiles para cada etapa del mismo».

Richard P. Belcher Jr., profesor del Antiguo Testamento y decano académico en el *Reformed Theological Seminary*, Charlotte, Carolina del Norte

«Un tema tan complejo como la consejería pastoral se aborda adecuadamente en una guía bíblica, útil y condensada, *El pastor y la consejería*. Pierre y Reju resumen hábilmente los aspectos más importantes del cuidado de las almas. Recomiendo encarecidamente este libro a cualquier pastor principiante en esta especialidad o bien para refrescar conceptos».

Stuart W. Scott, profesor asociado de consejería bíblica en el *Southern Baptist Theological Seminary*

«Qué más podría pedir un pastor que un manual que le proporcione ayuda genuina y comprensible acerca de cómo pastorear el rebaño. Este libro es de lectura obligatoria, pues da esperanza y ayuda a los pastores en su llamado de parte de Dios».

Thomas Zempel, pastor en el ministerio de ayuda en *Colonial Baptist Church*, Cary, Carolina del Norte;
profesor de consejería en el *Shepherds Seminary*

«Este es uno de los primeros libros que todo pastor de un rebaño local debe poseer. Es reverentemente cristocéntrico, accesible y práctico. Paso a paso los autores detallan cómo los pastores pueden caminar al lado de las personas heridas, dándoles esperanza y ayuda».

Chris Brauns, pastor en *The Red Brick Church*, Stillman Valley, Illinois

OTROS LIBROS DE 9MARKS

¿Qué es una iglesia sana?, Mark Dever (2016)

¿Soy realmente cristiano?, Mike McKinley (2014)

Miembro saludable de la iglesia, ¿qué significa?,
Thabiti M. Anyabwile (2013)

El evangelio y la evangelización personal, Mark Dever (2013)

¿Qué es el evangelio?, Greg Gilbert (2012)

Una iglesia saludable: 9 características, Mark Dever (2008)

SERIE EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

Editada por Mark Dever y Jonathan Leeman

La predicación expositiva:

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy, David Helm (2014)

La sana doctrina: Cómo crece una iglesia

en el amor y en la santidad de Dios, Bobby Jamieson (2014)

El evangelio:

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo, Ray Ortlund (2016)

La evangelización:

Cómo toda la iglesia habla de Jesús, J. Mack Stiles (2015)

La membresía de la iglesia:

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús, Jonathan Leeman (2013)

La disciplina en la iglesia:

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús, Jonathan Leeman (2013)

Los ancianos de la iglesia:

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús, Jeramie Rinne (2015)

IX 9Marks

EL PASTOR Y LA CONSEJERÍA

**LOS FUNDAMENTOS DE PASTOREAR
A LOS MIEMBROS EN NECESIDAD**



JEREMY PIERRE Y DEEPAK REJU

El pastor y la consejería: Los fundamentos de pastorear a los miembros en necesidad

Copyright © 2016 9Marks para esta versión en español

Publicado por 9Marks

525 A Street Northeast, Washington, D.C., 20002, Estados Unidos

Publicado por primera vez en inglés en 2015 por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187, bajo el título *The Pastor and Counseling: The Basics of Shepherding Members in Need*

Copyright © 2015 Jeremy Pierre y Deepak Reju

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, de grabación u otro— sin el permiso previo del que publica.

Traducción: Amarilis Flores, Catherine M. Rivas, Eduardo Martorano, Jorge Eduardo Peña, Samantha Paz de Mañón, Edmundo Hernández, Vladimir Miramare, Rafael Campos, Samuel Alatorre, Magali Fernández, Alejandro Padilla y Sebastián Cepeda

Revisión: Javier Pérez Albandoz y Patricio Ledesma

Diseño de la cubierta: Rubner Durais

Las citas están tomadas de la Versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas Unidas, excepto cuando se cite otra. Usada con permiso.

Paperback ISBN: 978-1-940009-63-6

eBook ISBN: 978-1-940009-64-3

A los pastores
que cargan con muchos problemas
que no son suyos

Para honrar a Aquel
que llevó un mundo de
problemas ajenos

ÍNDICE

Prólogo acerca de la serie	15
Introducción: El pastor y el miércoles por la mañana	17

PRIMERA PARTE – CONCEPTO

1 – Trabajando para los tuyos	27
2 – ¿Por dónde empezamos?	41
3 – Tu método: Cómo haces la consejería	57

SEGUNDA PARTE – PROCESO

4 – La reunión inicial	67
5 – Trabajando para el cambio	83
6 – La reunión final	105

TERCERA PARTE – CONTEXTO

7 – Nunca trabajes solo: Hacia una cultura de discipulado.....	121
8 – Trabajando sabiamente: El buen uso de los recursos externos	139
Conclusión: Una labor de amor	151

<i>Apéndice A: Una lista de control para el proceso de consejería</i>	<i>153</i>
<i>Apéndice B: ¿Qué es la consejería cristiana?</i>	<i>155</i>
<i>Apéndice C: Formulario de antecedentes personales.....</i>	<i>157</i>
<i>Apéndice D: Un método sencillo para tomar notas y organizar la información</i>	<i>169</i>
<i>Agradecimientos especiales.....</i>	<i>175</i>
<i>Índice de citas bíblicas</i>	<i>177</i>

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

La serie de libros 9Marks se basa en dos ideas básicas. En primer lugar, la iglesia local es mucho más importante para la vida cristiana de lo que muchos cristianos hoy en día son conscientes. En 9Marks creemos que un cristiano sano es un miembro de una iglesia sana.

En segundo lugar, las iglesias locales crecen en fuerza y vitalidad al organizar su actividad en torno a la Palabra de Dios. Dios habla. Las iglesias deben escucharlo y seguirlo. Es así de simple. Cuando una iglesia escucha y sigue, empieza a parecerse a Aquel a quien está siguiendo. Refleja su amor y santidad. Muestra su gloria. Una iglesia se parecerá a él solo si le escucha. Por esta razón, el lector se dará cuenta de que las siguientes «9 marcas», que han sido tomadas del libro de Mark Dever *Una iglesia saludable: 9 características* (Publicaciones Faro de Gracia, 2008), proceden de la Biblia:

- ♦ La predicación expositiva
- ♦ La teología bíblica
- ♦ Un entendimiento bíblico del evangelio
- ♦ Un entendimiento bíblico de la conversión
- ♦ Un entendimiento bíblico de la evangelización
- ♦ Un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia
- ♦ Un entendimiento bíblico de la disciplina en la iglesia
- ♦ Un entendimiento bíblico del discipulado y el crecimiento
- ♦ Un entendimiento bíblico del liderazgo de la iglesia

Mucho se puede decir acerca de lo que las iglesias deben hacer para ser sanas, como, por ejemplo orar. Pero entendemos que en la actualidad estas nueve prácticas son las que se pasan por alto más frecuentemente (a diferencia de la oración). Así que el mensaje fundamental a las iglesias es que no se enfoquen en las mejores estrategias o en la última moda; han de mirar a Dios. Escuchar la Palabra de Dios nuevamente.

De este proyecto general surge la serie de libros de 9Marks. Estos volúmenes tienen la intención de examinar las nueve marcas más de cerca y desde diferentes ángulos. Algunas se centran en los pastores. Otras, en los miembros de la iglesia. Esperamos que haya una combinación de cuidadoso examen bíblico, pensamiento teológico, consideración contextual, aplicación comunitaria, e incluso un poco de exhortación individual. Los mejores libros cristianos son tanto teológicos como prácticos.

Es nuestra oración que Dios use este libro y los demás para ayudar a preparar a su novia, la iglesia, para que en el día de su venida esté radiante y esplendorosa.

INTRODUCCIÓN

EL PASTOR Y EL MIÉRCOLES POR LA MAÑANA

Es martes por la tarde y estás librando una batalla con la bandeja de entrada de tu correo electrónico cuando te llama tu secretaria. Una hermana miembro de tu iglesia está pidiendo hablar contigo y es relativo a un problema. Con una breve oración que es más un suspiro, tomas el teléfono y te sumerges en una conversación de media hora que te deja confundido y seguramente, también a ella. Al colgar, tu mente se pone a toda velocidad pensando en qué hacer con esta repentina revelación acerca de lo mal que están las cosas entre esta mujer y su esposo. Te encuentras con ambos a primera hora del día siguiente para dilucidar un poco más en cuanto al asunto. ¿Cómo empiezas a prepararte para el miércoles por la mañana?

Tanto los pastores como los líderes laicos están familiarizados con llamadas como esta. Probablemente, demasiado familiarizados. Depresión persistente, adulterio que desgarr

el corazón, ira volcánica, falta de comunicación crónica, sentimientos de culpa por lucha con la pornografía, trastornos de alimentación por la fobia a las calorías, cáncer recurrente, oculta atracción por el mismo sexo, pensamientos suicidas; ¡y esta es una lista corta! La vida en un mundo caído está trastocada por la miseria. Incluso algunos están sumergidos en ella. Esto afecta tanto a las personas que están dentro de la iglesia, como a las que están fuera.

Por esa razón eres pastor. Dios te ha llamado a pastorear a sus ovejas y muchas veces esas ovejas están heridas, confundidas, o son testarudas. Pero no siempre está claro cómo debemos cuidar de ellas, sobre todo cuando las agobian situaciones complejas. Puede que te consideres, o no, un pastor consejero, pero al final estás llamado a trabajar para tu congregación en cuanto estos problemas difíciles. Y esta es una digna labor.

Te ofrecemos este manual porque en la línea telefónica de nuestra oficina recibimos, con frecuencia, llamadas de última hora de parte de pastores que necesitan ayuda para tratar cuidadosamente situaciones difíciles en sus iglesias.

En quince minutos, me reuniré con una pareja que está a punto de divorciarse. Esto es lo que estoy pensando hacer...

Un joven de nuestra iglesia me confesó que tiene atracción por su mismo sexo. Necesito hacerle un seguimiento, pero no sé qué decir...

Recientemente, unos padres de mi iglesia expusieron que su hija es anoréxica. ¿Hay algún lugar al cual enviarles?

La mayoría de los pastores están limitados en su tiempo y cargados con muchas otras responsabilidades. Añade a esto algunos hechos comunes que afectan a la labor de un pastor:

- ✦ La mayoría de los estudiantes de seminario toman solo una o dos clases de consejería en sus programas de estudios. A menudo subestiman la cantidad de consejería que van a tener que dar cuando lleguen a su primer pastorado.
- ✦ La mayoría de los pastores ingresan al pastorado para predicar y enseñar, no para aconsejar. Aconsejan porque es parte de su trabajo, no porque estén muy contentos de hacerlo.
- ✦ Tanto las iglesias pequeñas como las más grandes tienen personas cuyas vidas son un desastre. Las iglesias pequeñas, especialmente en zonas rurales, a menudo tienen muy pocos recursos en su comunidad a los que acudir por ayuda. Un pastor y una iglesia son en ocasiones los únicos medios a su disposición.
- ✦ Los miembros de la iglesia esperan que su pastor les ayude con sus luchas. Al fin y al cabo, los miembros financian el salario del pastor. Así que esperan que les dé su tiempo, a menudo una gran cantidad. Incluso pueden asumir que para los problemas de la vida el pastor tiene acceso instantáneo a las respuestas que ofrece la Biblia.
- ✦ Las ovejas débiles tienden a consumir una desproporcionada cantidad de la agenda semanal del pastor con sus problemas, demandas y a veces simplemente su egoísmo. A menudo a esto se suma muy poca gratitud a Dios por el cuidado cristiano dado a través de su pastor y la iglesia.

- La mayoría de los miembros de las iglesias dejan que sus problemas vayan más lejos de lo necesario antes de tragarse el orgullo e ir en busca de ayuda. Los engañan pensamientos como «No quiero que el pastor piense mal de mí» o «lo puedo manejar yo solo». Si hubieran buscado ayuda antes, habrían ahorrado a todos una gran cantidad de sudor y lágrimas.

¿Qué debe hacer un pastor con todo esto? Puede que tenga muy poca capacitación en consejería. U ovejas débiles demandándole grandes cantidades de tiempo. Quizá tenga muy poca ayuda a la que acudir para pastorear una iglesia malsana. No sueña muy prometedor, ¿verdad?

QUERIDO PASTOR, ¿PODEMOS AYUDARTE?

Queremos ayudarte ofreciéndote un marco básico como aproximación a los problemas de tu congregación. Puede que no tengas mucho tiempo. Puede que tengas miedo de herir a alguien permanentemente. Puede, simplemente, que no quieras afrontar estas cosas. Así que necesitas recordar que el evangelio de Jesucristo es poderoso en estas situaciones y algunos consejos prácticos para ministrar a la luz de ese poder.

Esto es lo que nos gustaría abordar en esta breve obra. En la parte 1, compuesta de los tres primeros capítulos, trataremos el *concepto* de consejería. En el capítulo 1, establecemos una visión de lo que significa trabajar para tu congregación. Nuestro enfoque es simple: pastorear a pastores. Los pastores tienen la tarea de hacer discípulos y, discipular, a menudo, incluye aconsejar personas a través de situaciones difíciles. Este hecho no debe irritar

ni abrumar. Tampoco tiene necesariamente que emocionar, pero debería de hacer ver el cuidado hacia las personas con problemas como parte del privilegio de amar a Jesús. Alimentar a sus ovejas. En el capítulo 2, te ayudamos a saber cómo prepararte para la consejería: cómo empieza, quién empieza y cómo organizar las cosas para que funcionen de la mejor forma posible. El capítulo 3 establece el método básico de consejería. Explicamos una técnica útil para explorar los problemas de una persona y tener algo redentor que decirle a él o a ella. Discutimos las diferentes clases de preguntas que hacer, las áreas pertinentes para explorar la vida de una persona y cómo responder bíblicamente de manera útil.

La segunda parte, los capítulos 4 al 6, transcurre a lo largo del *proceso* de consejería, desde el encuentro inicial hasta la conversación final. Damos consejos para reconocer la dinámica del corazón, la comprensión de los problemas desde una perspectiva teológica y el empleo de estrategias redentoras para el cambio. Queremos que estos capítulos ayuden a responder la pregunta: ¿En qué consiste el proceso de cuidar a esta persona?

La tercera y última parte, los capítulos 7 y 8, explica el *contexto* de la consejería. La consejería pastoral tiene lugar tanto en la comunidad de la iglesia como en una comunidad de recursos fuera de la misma. El capítulo 7 afronta el hecho de que tú, el pastor, no puedes trabajar solo. No te es posible hacerlo todo y permanecer cuerdo. Ayudaremos, pues, a pensar qué significa desarrollar una cultura de discipulado en tu iglesia, lo cual va a complementar y enriquecer cualquier consejería que tenga lugar. ¿Qué significa desarrollar una cultura en la cual los miembros se ayudan unos a otros a crecer en su fe? El capítulo 8 busca fuera de la comunidad de la iglesia qué otros recursos hay disponibles, como consejeros,

doctores y otros. ¿Es siempre sabio consultar fuera de la iglesia? Si lo haces, ¿cómo puedes confiar en que un doctor en particular va a ayudar y no más bien herir a un miembro de tu iglesia? ¿Y si no puedes encontrar un consejero con ideas afines en tu comunidad, sino solo aquellos que trabajan desde un punto de vista naturalista? Abundan las preguntas.

Cerramos el libro con unos cuantos recursos prácticos, desde una simple definición de la consejería bíblica hasta un método para tomar notas. Están ahí para que los utilices y esperamos que te ayuden en esta digna labor.

EL VERDADERO PODER EN LA CONSEJERÍA: JESUCRISTO

Honestamente, nadie espera que un pequeño libro cambie tu mundo. Nuestro objetivo no es facilitar que resuelvas cualquier asunto que se te presente. El objetivo, más bien, es darte la confianza de que en el evangelio tienes las categorías que necesitas para navegar por los problemas de tu congregación. Tu confianza no está en alguna técnica de consejería superdesarrollada, ni siquiera en ti mismo, sino en el poder de Dios para cambiar a las personas.

La verdadera confianza tiene sus raíces en el poder transformador de vidas de las buenas nuevas de Jesucristo. Al fin y al cabo, Jesús es el modelo de cómo los seres humanos funcionan mejor. Y él vino a un mundo disfuncional como sustituto de seres humanos disfuncionales como nosotros. El pecado nos aleja de Dios. Lo aleja todo de él. Es por eso que sufrimos y es por eso que pecamos. Pero Jesús reconcilia todo lo que estaba alejado al pagar el precio del pecado con su muerte. Y

ahora Jesús vive de nuevo, transformando a las personas para que vivan conforme a su justicia, según una relación restablecida con Dios. Es Dios, quien a través de su glorioso Hijo, cambia a las personas.

Lo que queremos decir más exactamente es que: Nosotros, los seres humanos, fuimos creados para reflejar el carácter de Dios en nuestra forma de pensar, desear y actuar. Cuando un pensamiento endurecido, un deseo lujurioso, o una intención egoísta surgen del corazón humano, ese corazón está fallando en manifestar el carácter de su Creador, quien es paciente, puro y generoso con los demás. En resumen, el interior y el exterior de una persona fueron diseñados para glorificar a Dios.

El corazón de Jesús fue el único que manifestó perfectamente el carácter de Dios; pues él es Dios. Pero él, también es humano como nosotros. Por tanto, es apto para ser nuestro representante, nuestro ejemplo y nuestro salvador (He. 4:14–16). Para llevar a cabo la consejería, debemos tener en mente lo siguiente:

- ✦ Jesucristo es *el medio para el cambio*. Al creer en su evangelio, él cambia las respuestas de nuestros corazones. Toda la sabiduría teórica y consejos prácticos en la consejería deberían promover centralmente una relación con Jesucristo por medio de la fe.
- ✦ Jesucristo es *el objetivo del cambio*. Exhibir su carácter es el modelo de madurez por el cual nos esforzamos. Puede que las circunstancias no cambien y puede que los problemas no se vayan por medio de la consejería, pero Dios promete el poder para responder de maneras que reflejen confianza obediente a su Hijo.

Aconsejar, en su forma más simple, es una persona que busca caminar junto a otra que ha perdido su camino. La formación profesional o los programas académicos pueden ser útiles para afilar la habilidad, pero incluso, aun si no los has tenido, puedes aconsejar si de todo corazón te apropias de la Palabra de Dios de forma que muestres a las personas su más grande necesidad y su más grande esperanza.

Esta labor es digna de tu tiempo, pastor. Nuestra esperanza es equiparte con las herramientas básicas para comenzar. El marco que ofrecemos aquí es nuestro intento de ser audaces con la verdad del evangelio hacia los problemas que perturban a nuestra congregación. Francamente, sería más fácil pasar rápidamente del asunto con una instrucción generalizada desde el púlpito o enviar a las personas a alguna otra parte. Pero es una digna labor para el pastor la de cuidar diestramente de su congregación.

PRIMERA PARTE

CONCEPTO

UNO

TRABAJANDO PARA LOS TUYOS

Los pastores no huelen bien. Por lo menos, los buenos pastores. Un buen pastor se relaciona con ovejas hediondas, y el aroma de estas se le pega.

Pero los pastores hieden no solo porque huelen como ovejas. Hieden porque huelen a sudor. Y a sangre también. Como obreros corrientes, sus rostros están manchados y sus espaldas dobladas. Como soldados rasos, sus ojos están cansados y sus brazos llenos de cicatrices. Como ambos, a menudo se sienten como si gastaran mucho y obtuvieran poco. Ya han hecho las paces con el hecho de que su trabajo requiere mucho de ellos. Nunca conocerás a un buen pastor que esté todavía tan fresco como si hubiese salido de la ducha después del mediodía.

De la misma manera, nunca conocerás a un buen pastor que tenga una actitud despreocupada hacia su tarea. No se lamenta por el arduo trabajo que requiere cuidar del terco y del que está

herido mientras alimenta y protege a todos los demás. Por supuesto, todo pastor tiene días en los que es tentado a mirar hacia el cielo y preguntar, ¿por qué hay constantes problemas con estas personas? Pero encuentra la fe para aceptar que su tarea es dura. Dios lo hace de esa manera para vaciar a un pastor de sí mismo, de modo que pueda ser llenado con el poder de Cristo.

MINISTERIO PÚBLICO, PROBLEMAS PERSONALES

Nunca hemos oído una declaración explícita acerca de que el ministerio sea fácil, pero hemos visto a muchos pastores tratando de hacer que lo sea. También hemos visto a muchos hombres dirigirse hacia el pastorado para obtener un ministerio en el púlpito. Sus intenciones al tener un ministerio en el púlpito es que se les pague por predicar y enseñar, y por tener algunas visitas pastorales de vez en cuando. Saben que el ministerio personal y la consejería son importantes, así que planifican que el presupuesto de la iglesia crezca mediante sus maravillosas habilidades en el púlpito, para así contratar después a un pastor asociado que haga todo lo demás.

No tenemos la intención de sonar cáusticos. Una vez fuimos jóvenes con la visión de liderar a un pueblo leal hacia lo desconocido a través de la exposición elocuente, aplicaciones penetrantes y el poder de la Palabra brillando desde el púlpito como una ardiente luz en un mundo oscuro. Los esposos tomarían las manos de sus esposas durante nuestros sermones y se arrepentirían con lágrimas amargas esa misma tarde. Los adictos se comprometerían y nunca más volverían a recaer. Los deprimidos saldrían de entre su niebla al sonido de nuestras voces. Nuestro ministerio de predicación

sería lo suficientemente fuerte para hacer que la consejería fuera innecesaria. O por lo menos, muy poco frecuente. Claro, habría que apretar una tuerca de vez en cuando, pero la iglesia permanecería saludable mediante el ministerio de la predicación.

Pero hay dos cosas que hacen que desistamos de este sueño: la experiencia y la Biblia. La experiencia es un maestro estricto. Señala inmediatamente que empezamos como unos predicadores horribles. Aun cuando nos volvemos menos horribles, descubrimos que la mejora en la predicación no necesariamente se relaciona con menos problemas en las vidas de nuestra congregación. De hecho, escoge a tu predicador favorito, y verás una iglesia con un presupuesto más grande pero no con menos problemas en la vida de sus miembros. La experiencia no nos permite hacernos la ilusión de que la predicación es todo en el ministerio.

Para ser claros como el agua, la predicación es vital y central en el ministerio de la Palabra; en la misión de la iglesia. Tiene un propósito prioritario en la asamblea del cuerpo de Cristo y es fundamental para cualquier ministerio personal. Así que no nos malinterpretéis. No estamos dudando de la preeminencia de la predicación. Solo estamos señalando que no es la única manera en la que se ministra con la Palabra de Dios en la vida de la iglesia.

Solamente la experiencia no es suficiente para establecer este punto. Mejor que solamente aprender de lo que no funciona en este mundo, es aprender lo que significa pastorear según la Biblia.

MINISTERIO PERSONAL EN LA ESCRITURA

Los ojos de Pedro seguramente estaban cansados cuando el sol de la mañana empezaba a calentar la playa. Probablemente estudió con detenimiento el rostro de Jesús resucitado mien-

tras tomaban el desayuno en silencio. Todos los discípulos se sentían muy cohibidos para preguntar si en realidad él era él. Esperaban que Jesús iniciase la conversación.

«Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?».

Ya conoces la historia. Tres veces le preguntó Jesús a Pedro si en realidad le amaba. La tercera vez, a Pedro le dolió que Jesús pareciera estar poco convencido de sus respuestas afirmativas. Pero en cada ocasión, Jesús estaba instruyendo a Pedro acerca de cómo mostrar amor genuino por él. «Apacienta mis corderos» (Jn. 21:15-19). Amar a Jesús implica cuidar a aquellos que son suyos. Y cuidar a aquellos que son suyos significará la muerte. Para Pedro, significó la muerte literal. Jesús predijo «con qué muerte había de glorificar a Dios» (v. 19).

El ministerio es sufrimiento

Aunque reconocemos que el llamado de Pedro a ser un apóstol fue algo exclusivo para él, también entendemos que la forma de seguir a Jesús guiando a su iglesia incluirá tanto trabajar en apacientar a los corderos como sufrir en las manos de otros.

Muchos años después, un experimentado Pedro haría esta conexión de forma urgente y clara:

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacientad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino

siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. (1 P. 5:1-4)

La autoridad de Pedro como apóstol era debida, en parte, a que era un testigo de los sufrimientos de Cristo. Él se centró en los sufrimientos de Cristo porque eran necesarios para que la gloria fuese revelada. Este es un tema central en las cartas de Pedro (1 P. 1:6-7, 11; 2:21-25; 3:13-17, 18-22; 4:1, 7, 12-19). Pedro un día participará de esta gloria y, de la misma manera, cada pastor que pastoree el rebaño de Dios hasta que Cristo regrese.

Pero para llegar allí, los pastores deben sufrir. ¿Por qué entonces Pedro instruyó a sus lectores a asumir esta tarea con gozo, incluso con entusiasmo, y no por obligación? No asumimos de forma natural tareas que no nos benefician —«no por ganancia deshonesta»— o que no nos garantizan salirnos con la nuestra («no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado»). No abrazamos de manera natural el ser un modelo de fidelidad en los sufrimientos. Pero las palabras de Jesús a Pedro esa mañana en la playa probablemente resonaron en la mente del apóstol mientras escribía esta exhortación a sus colegas pastores. «Apacentad la grey de Dios» se parece bastante a «apacienta mis corderos».

Pedro vio a Jesús ascender al cielo, y esto hizo que cualquier esfuerzo que Pedro tuviera que afrontar en nombre de su pueblo valiera la pena. Sabía que Jesús tomó su lugar en el cielo para ser el mayor de los pastores, uno que en última instancia sería responsable de guardar a cada oveja. Esta es sin duda una meritoria labor.

El ministerio es personal

Pero hasta ahora, solo hemos demostrado que las Escrituras señalan que pastorear el rebaño de Dios involucra trabajo y sufrimiento; todavía no hemos mostrado que el trabajo arduo no afecta meramente a la proclamación pública, sino también al ministerio personal. Para hacerlo, fijémonos en Pablo como un gran ejemplo de alguien que se esforzó tanto en la proclamación pública como en la labor del ministerio personal.

Pablo fue como un faro en la predicación del evangelio, y fue llamado por Dios para sufrir en esta labor (Hch. 9:15-16). Proclamó el evangelio abiertamente en las sinagogas, y esto le acarreó amenazas de muerte (9:20-25). Proclamó las buenas nuevas públicamente en Chipre (13:4), Antioquía (13:14), Iconio (14:1), en varias ciudades de Licaonia (14:6-7), y en un sin fin de lugares. Una parte importante del ministerio de Pablo fue la proclamación pública del evangelio.

Pero si lo dejamos ahí, estaríamos ignorando partes esenciales del ministerio de Pablo. Sus cartas a las iglesias muestran el corazón de un hombre que había dedicado muchas horas al cuidado del pueblo de Dios. De hecho, él se refiere a sus sufrimientos y trabajo entre la gente como las credenciales de su llamado por Dios en contraposición a aquellos que usaban grandes logros terrenales para presentar las suyas. Sufrió golpes, apedreamientos, y naufragios por trabajar personalmente para el pueblo de Dios (2 Co. 11:23-30). Pablo habla de su propio ministerio como si fluyera de un «afecto muy grande» por aquellos bajo su cuidado, un deseo tan fuerte que tanto él como Silvano y Timoteo «hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos

muy queridos» (1 Ts. 2:8). Él sobrellevó trabajo y esfuerzo, ganándose la vida de manera que no fuese una carga para ellos, por lo que pudo decir: «así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduviésetis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria» (2:11-12). He ahí un hombre que trabajó entre la gente para bien de ellos.

Pablo no ministraba solamente desde el púlpito. Su cuidado por otros no terminaba en su participación en el ministerio público, lo cual es una tentación para todos los pastores. Pastores, si vemos nuestro trabajo primordialmente en términos de nuestra influencia pública, entonces perderemos la esencia del ministerio personal. A veces nos molestamos más porque alguien abandona la iglesia que por sus heridas. Pero el corazón de Pablo no era así, y tampoco lo era el corazón de Aquel al que Pablo siguió.

El resto del Nuevo Testamento trata sobre la naturaleza personal del ministerio pastoral. Tres de sus enseñanzas nos serán útiles en nuestra consideración acerca de la consejería. El ministerio personal implica (1) identificarse con las debilidades y pecados de las personas, (2) hablar con Dios en nombre de las personas, y (3) hablar a las personas en el nombre de Dios.

El ministerio personal implica identificarse con las debilidades y pecados de las personas. Condescendencia. Comúnmente usamos esta palabra negativamente porque implica que una persona piensa que es superior a otros, y que rehúsa rebajarse a su nivel. Pero el término *condescendencia* es perfectamente apropiado para la relación de Jesús con los pecadores, ya que él sí está por encima de nosotros. Él existe en perfecto gozo y satisfacción junto al Padre, Dios de todo, brillante y majestuoso, servido por los llameantes ángeles del cielo,

sin ninguna obligación hacia las personas que se encuentran por debajo, perversas y afligidas por el pecado. Pero aun así, el único ser en todo el universo que debería ser servido por todos... Les sirvió a todos. Consideró los intereses de otros (Fil. 2:6) al no insistir en permanecer en la gloria del cielo, la cual era su posesión divina (2:6). En vez de eso, nos sirvió al identificarse con nuestros problemas (2:7), particularmente nuestro principal problema: la muerte (2:8). La muerte es un problema que nunca habríamos resuelto. Necesitábamos la ayuda de otro. Y aquel que nos ayudó, nos dijo que siguiéramos su ejemplo: «haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (2:5).

Morir a nosotros por el bien de otros requiere involucrarse en sus problemas. Jesús se puso en el lugar necesario para simpatizar con personas débiles: «porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (He. 4:15). Jesús puede simpatizar con nosotros debido a que se expuso a la experiencia de la tentación (v. 15b). Entró peligrosamente como partícipe en un mundo maldecido por el pecado y ahora puede tratar dulcemente con la debilidad y el capricho ya que entiende sus debilidades (5:2). Él, que justamente podría haber existido durante toda la eternidad sin experimentar jamás el dolor o la angustia, entró en una realidad en la que fue conocido por experimentar ambas cosas. Fue «varón de dolores, experimentado en quebranto» (Is. 53:3).

Y así sucede también con los pastores que sirven al rebaño de Jesús. Él se adentra en las aguas enlodadas de las debilidades de su pueblo, caprichos, y sufrimientos, y llama a los pastores a que se unan a él. Los pastores que quieran seguirle tendrán que

esforzarse en vadear aguas desconocidas. La superficie sucia evita que sepan cuán profundas son, y el hedor les advierte de que hay algo desagradable debajo de la superficie. Pero confían en aquel que les llamó a esa tarea.

Pastor, has sido liberado para imitar este modelo por el bien de tu congregación. Todo pastor es un siervo de Jesús, y un siervo no es mayor que su maestro (Jn. 13:16). Estás llamado a asumir el riesgo y el esfuerzo por los problemas de las personas. Como Jesús, tú ayudas a personas que, en un sentido, no tienen derecho a pedirte esa ayuda. Si el Pastor principal está sucio y es maltratado, entonces también aquellos que le siguen en esta tarea lo están. Eso no quiere decir que te has de convertir en el único consejero de tu iglesia, pero sí significa que necesitas aprender las habilidades necesarias para ministrar a tu gente en sus problemas.

El ministerio pastoral implica hablar con Dios en nombre de las personas. Los pastores deberían desear y ser constantes en la oración. Hay por lo menos dos ventajas que provienen de la íntima asociación con las personas y sus problemas.

Primero, el cuidado personal de los tuyos hará tus oraciones más fervientes. Un pastor dedicado superficialmente a su gente a menudo tratará superficialmente con Dios. Un pastor que agoniza junto a otras personas sentirá algo de esa agonía en sus oraciones por ellas. Cuando los pastores se alejan del ministerio personal y se dedican casi exclusivamente al ministerio público o a tareas administrativas, fácilmente pierden la perspectiva de las serias necesidades de la gente que les rodean, y esto tendrá un efecto insensibilizador en sus oraciones. Jesús nos enseñó a orar al Padre con la desesperación del reino (Mt. 6:7-13), y acarrear las cargas de tu grey te llevará a la oración desesperada.

Cuando un pastor es testigo de los terribles efectos de la ira en el hogar, se sienta con una mujer desalentada que cree que ya debería dejar de sentir dolor después de dos años de viudedad, se encuentra con un adolescente que está convencido de que es el peor pervertido del mundo, o habla con un hombre con problemas en su matrimonio, de repente su necesidad de sabiduría se vuelve más acuciante. Ser testigo de la desesperación que el pecado y sus efectos causan en la vida de las personas suministrará una santa desesperación en las oraciones de los pastores. La miseria del mundo es a menudo lo que da pie a las oraciones del pueblo de Dios. Y los pastores no deben estar al margen de esto.

Segundo, el cuidado personal de los miembros de tu iglesia hará que tus oraciones sean más dependientes. Nada parece más estéril que hablarle a una persona deprimida a causa del desánimo o a una joven anoréxica a causa de un irreal concepto de sí misma. Una de las mejores maneras de sentirse incapaz de cambiar algo es el dar consejos a víctimas de abusos o a los responsables de estos, a personas con actitudes obstinadas o con mentes nubladas, a aquellos que te desprecian a ti o a la Biblia que estás abriendo. Tratar con personas que afrontan circunstancias imposibles será un recordatorio constante para el pastor de la necesidad que tiene del Dios de lo imposible.

El ministerio pastoral implica hablar a las personas en el nombre de Dios. El ministerio pastoral –incluyendo el ministerio personal– está también íntimamente relacionado con la proclamación. Es totalmente necesario anunciar a Cristo a otros. Una vez más, Pablo es nuestro ejemplo pastoral: «A quien anunciamos [Cristo], amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo

hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí» (Col. 1:28-29).

En nuestra labor pastoral, Cristo es el mensaje y la imagen de Cristo la meta. Queremos que aquellos a nuestro cuidado sean conformados a la imagen de Cristo, lo cual sucede cuando la obra mediante el amor. Así que la meta de un pastor en toda su labor es la de suscitar la fe en Cristo a través de la proclamación del mensaje de su evangelio. Esto es cierto en el ministerio público como también en la proclamación personal de la Palabra. La fe reestructura la manera en que funciona el corazón, para que una persona que una vez fue movida por deseos pecaminosos, pensamientos oscuros, y lealtades terrenales sea cada vez más impelida por deseos justos, pensamientos iluminados y lealtades celestiales. Y la única manera en que la fe surge en el corazón es a través de los oídos que oyen el mensaje proclamado: «así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Ro. 10:17).

El ministerio pastoral requiere hablar a las personas en el nombre de Dios en Cristo. Pablo estaba tan comprometido con el crecimiento de los creyentes en Cristo que dijo que si los creyentes fracasaban en perseverar en la fe, su labor habría sido en vano (Fil. 2:16; véase también Gá. 4:11). Afianzar la fe era la meta principal de todo su ministerio.

Proclamar a Cristo requiere que los pastores vayan a los lugares oscuros en la vida de las personas, esos desagradables problemas que son más fáciles de ignorar que de afrontar. Pudieran ser matrimonios que evidencian síntomas de fragmentación, alarmantes patrones de conducta en la vida de un adolescente, enemistad entre dos antiguos miembros de la iglesia, dudas atormentadoras entre el personal de la iglesia, la inestabilidad mental

de un joven. Cualquiera que sea la complejidad de los problemas de las personas, siempre puedes hacerte esta pregunta para orientarte: ¿cómo se evidencia la fe en Cristo en el problema de esta persona? Jesús ha de ser proclamado en esos lugares oscuros. Y el pastor no debe temer ir a ellos. Es cierto que muchos de los problemas con los que lidiarás en tu ministerio personal estarán más allá de tu experiencia y habilidades como para gestionarlos adecuadamente. Pero ten en mente dos cosas.

Primero, como con todo en la vida, tu habilidad para navegar por lugares oscuros se desarrollará solo mediante la práctica. Un pastor crecerá en sus habilidades mientras tome humildemente la tarea de cuidar de cerca a las personas. Claro, cometerá muchos errores en el camino, ya sea por presumir de entenderlo todo hasta por hablar autoritativamente por miedo a las respuestas de otros. Pero los errores son necesarios para progresar. La clave para minimizar el daño es la humildad. Ministra a las personas con la Palabra y reconoce que tu perspectiva de las cosas es limitada. Cómo ministrar es lo que desempaquetaremos en los próximos capítulos. Aquí, el punto principal es simplemente que el temor de fallar no debe disuadirte de ir a los lugares oscuros.

Puedes estar seguro de que crecerás por el camino. Aprenderás a diferenciar las sutilezas de las dinámicas interpersonales, evaluando problemas, guiando a personas a reconocer patrones de pensamiento o deseos, y ayudarás a procesar situaciones bíblicamente. Igual que con un árbol, tu crecimiento será a menudo imperceptible. Pero al cabo de meses o años, cuando mires hacia atrás, el progreso será innegable.

Segundo, y aun más importante. Tu confianza para transitar lugares oscuros no está principalmente en ti sino en Cristo. Re-

cuerda las palabras que abrieron nuestra consideración: la meta del ministerio es Cristo. Pero recuerda: los *medios* del ministerio también son Cristo. «Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí» (Col. 1:29). La fuente de la energía de Pablo fue Cristo, y su suministro fue poderoso. Este es el fundamento de nuestra confianza y la única razón por la que nos atrevemos a meternos en las oscuras aguas de los problemas humanos.

Finalmente, tu confianza no descansa en tus habilidades, no importa cuán desarrolladas estén. Tu confianza está en el poder del evangelio de Jesucristo a través de la proclamación de su Palabra. Lo que sucede en el púlpito sucede en el despacho de consejería. En cierta manera, fue más fácil depender del Espíritu en nuestros primeros días como predicadores ya que éramos conscientes de nuestras flaquezas. Pero cuando crecemos en esta habilidad, tanto exegéticamente como homiléticamente, más fácilmente nos olvidamos de nuestra dependencia del Señor para hablar a través de su Palabra. Por supuesto, esto podría pasar también en la consejería, aunque ahora se te haga difícil de creer. Pero cualquier sentimiento de incompetencia en la consejería no debería llevarte a evitarla; más bien, debería hacerte más dependiente de lo que solo Dios puede hacer.

Así que, pastor, no hay que temer a lo desconocido. Si has organizado tu ministerio pastoral a fin de evitar las expediciones por los lugares irregulares y rocosos en la vida de las personas, entonces no estás pastoreando como Jesús. El sucio y sudoroso rostro del pastor no es sino una imagen de ese rostro ensangrentado que todos amamos.

DOS

¿POR DÓNDE EMPEZAMOS?

«Necesito ayuda», es la declaración por parte de las ovejas con la que frecuentemente empieza el proceso de consejería pastoral. El pastor, de pie en la puerta trasera al finalizar la reunión dominical matutina, sabe instintivamente que ese tono susurrado significa algo. Hace una pausa en la conversación mientras realiza un rápido cálculo mental de lo que ha de hacer. «¿Qué es lo que está mal?, ¿Qué debería hacer para ayudar?, ¿Por dónde empezamos?». Él sabe que cada discreta confesión puede llevar a una amplia variedad de temas que van desde lo simple a lo complejo.

OBJETIVOS INICIALES

Antes de que comencemos a describir el proceso de consejería, nos ayudará fijar algunos objetivos en nuestras mentes. Recordarlos durante todo el proceso evitará que te extravíes

o te falte dirección. Por usar una metáfora, son como los planos de una construcción que muestran aquello que debe realizarse. Hay tres sencillas metas que alcanzar cuando se ofrece consejo pastoral.

Identifica el problema planteado

Primero, y quizá esto sea lo más obvio, queremos identificar el problema. La consejería está por naturaleza orientada a los problemas. Como todos los ministerios, es cristocéntrica y orientada a la Palabra, pero la consejería típicamente viene como una respuesta a algún área problemática. Los ministerios de la Palabra son como gasolineras y centros de cambio de aceite: llenan los tanques de gasolina y dan mantenimiento a tu vehículo. Pero cuando el automóvil Ford tiene una avería, lo llevas a un taller oficial Ford. Así también, los cristianos que semana tras semana se sientan a escuchar la predicación de la Palabra, normalmente no visitarán el despacho pastoral hasta que algo vaya mal en sus vidas.

Los pastores deben ayudar a la gente en sus luchas, respondiendo sabiamente a sus problemas: la ira necesita control (Ef. 4:26); la tristeza necesita consuelo (2 Co. 1); el miedo necesita reposo (Sal. 56:3-4). Las parejas endeudadas necesitan establecer objetivos en base a un presupuesto y restricción financiera; los adolescentes que se hieren físicamente a sí mismos necesitan estrategias de comportamiento para dejar de hacerlo; los profesionales adictos a los analgésicos necesitan ayuda médica. Los pastores tienen que abordar los problemas de manera práctica. Las personas necesitan consejo reflexivo para los problemas y las luchas de la vida real.

Pero las estrategias prácticas por sí mismas no son suficientes. La verdadera consejería cristiana ha de contener mucho más: la persona y la obra de Cristo serán su centro práctico y teológico. Cristo y su evangelio deben ser el fundamento, los medios y el fin de nuestra consejería. Si al final de pasar tiempo con esa persona, no la has ayudado a asemejarse más a Cristo, entonces lo que has hecho no es consejería cristiana. Esto nos lleva a nuestro segundo objetivo.

Muestra la importancia del evangelio

Segundo, queremos que la persona vea la importancia del evangelio. La gente vive debidamente tan solo cuando está debidamente moldeada por Cristo. Sus valores más profundos, sus anhelos más recónditos y su comprensión del mundo, cuando no están alineados con la voluntad de Dios, resultarán en continuas frustraciones y disfuncionalidades. Su perspectiva del problema será totalmente terrenal.

Pero el evangelio es relevante porque ayuda a reformular todo problema terrenal desde una perspectiva eterna. La Palabra de Dios expone el corazón de maneras en que ninguna otra cosa puede hacerlo, trayendo la luz de forma quirúrgica a lo que está enfermo (He. 4:12-13) de modo que lo que está desordenado, pueda ordenarse (He. 12:12-14). La fe es el medio por el cual las personas reciben la justicia de Cristo, de modo que la calidad y el carácter de la persona son transformados (Ro. 1:16-17; 6:22-23). Aun cuando poner fe en la palabra de Cristo pueda ser difícil, una persona siempre hallará a Cristo más que digno de confianza en su vida (Mr. 9:24).

Necesitamos descansar en el evangelio durante toda nuestra vida. El evangelio siempre es importante y uno de tus objetivos

como consejero es hacer que este hecho sea lo más evidente posible. Haces esto al exponer lo que nos dicen las mentiras de la autoconfianza: «Puedo arreglar este asunto por mí mismo». «Quizá esto del evangelio pueda ser de ayuda en la iglesia, pero no marcará una diferencia real allí donde más lo necesito en mi vida». «Si Cristo me amara, haría que este problema se alejara de mí». «Esto es muy difícil. Renuncio. No voy a preocuparme más».

El pastor debería lanzar una granada en medio de dicha forma de pensar. Has de insistir en que los problemas de la vida son ocasiones para que las personas atribuladas escuchen la voz de alarma de Cristo y dejen de insistir en sus propias soluciones, o abandonarse a la desesperanza. Ninguna de estas cosas logrará lo que conseguirá la confianza en el evangelio que Dios desea que tengan los corazones de aquellos a quienes él ama.

Ayuda a las personas a crecer en semejanza de Cristo

En tercer lugar, y lo más importante, queremos ayudar a la gente a crecer en semejanza de Cristo (Ef. 4:22-24; 5:1). Los seres humanos fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Cuanto más nos conformamos a su imagen, más reflejamos el ideal de Dios para la vida humana (Ro. 8:29-30). Conforme una persona es santificada, su alma desdeñosa poco a poco se apaga y va encendiéndose el anhelo de ser como Cristo. Recuerda, Cristo es ambas cosas, el medio y el objetivo de la consejería.

Nos damos cuenta de que este tercer objetivo podría no parecer al principio de mucha ayuda a alguien que se encuentra en las angustias de la depresión o tratando de rehacerse tras la muerte de un hijo. Tu desafío como pastor es mostrar a otros, de manera apremiante, el motivo por el que esta meta –una vida conforma-

da a la imagen de Cristo— es mucho mejor que nuestros deseos inmediatos de felicidad y de vernos libres de la tristeza. Mientras trabajamos para que los deprimidos hallen descanso y tengan espíritus enardecidos, no nos detenemos ahí. Queremos que vean las glorias de esforzarse por llegar a ser más como Cristo. Para creyentes e incrédulos por igual, el consejo de un pastor es simple: ser como Cristo es estar totalmente vivo (Jn. 10:10).

Sinceramente, esto hace que la efectividad de la consejería sea más difícil de calibrar. ¿Cómo mides con precisión si una persona está conformándose a la imagen de Cristo? Ciertamente hay indicadores en deseos y comportamientos transformados, en patrones de pensamiento diferentes e intereses puros, pero no es como pintar una valla, en la que puedes ver tu progreso al pintar y darte cuenta exactamente de cuán lejos puedes ir. La confianza principal del pastor es que si una persona pertenece a Cristo, Dios se ha comprometido personalmente en la tarea de renovarla. Esta es la razón por la que el apóstol Pablo continuaba en su labor: «... estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». (Fil. 1:6). Esta es también nuestra razón para continuar.

LA ALERTA INICIAL

Ahora que los objetivos han sido establecidos, consideremos cómo se inicia normalmente la consejería. No todas las situaciones empiezan de la misma manera. La consejería ciertamente se inicia con las luchas de una persona que busca ayuda, pero también puede iniciarse por una amistad preocupada o porque el pastor directamente se acerca a alguien que parece necesitar ayuda.

La consejería autoiniciada

La consejería autoiniciada es habitualmente la forma más natural de comenzar. Cuando alguien busca a un pastor para recibir consejo, normalmente es consciente de que necesita ayuda. La persona más renuente contacta directamente con el pastor: una llamada telefónica un martes por la mañana, un correo electrónico o una nota de contenido críptico, una conversación susurrada en la puerta trasera de la iglesia. Cualquiera que sea el asunto, tales conversaciones se pueden resumir en dos palabras: «Necesito ayuda».

Con la conversación iniciada, el pastor puede sondear por qué esa persona necesita ayuda. Consideraremos esto en más profundidad en capítulos posteriores. Por ahora, es suficiente con decir que un pastor ha de elogiar a quien busca ayuda. Aun si después descubres que el problema presente tiene poca relación con el problema real, debemos celebrar que Dios haya concedido humildad a esa persona para que esta demuestre su necesidad de ayuda.

En la consejería autoiniciada, la oveja clama a su pastor por ayuda. Y el pastor debería mostrar una gozosa disposición a cuidar las ovejas heridas (1 P. 5:2).

Consejería iniciada por una amistad

Otras sesiones de consejería son iniciadas por amistades o seres queridos de quienes necesitan la ayuda. Un líder de un grupo pequeño te alerta de los problemas en la vida de un miembro de la iglesia; un compañero de habitación se te acerca para hablarte de los extraños hábitos de otro; el padre de un adolescente rebelde acude por ayuda. En nuestra propia experiencia, el ejemplo más frecuente de consejería iniciada por una

amistad es el de una esposa buscando ayuda para su esposo. Esto es un buen ejemplo a tomar en cuenta, dado que evidencia tanto las ventajas como las potenciales desventajas de iniciar una consejería para otra persona.

El Nuevo Testamento nos ofrece una visión positiva acerca de que los miembros de la iglesia supervisen la vida de los demás (Gá. 6:1-2; He. 3:12-13; Stg. 5:19-20), lo cual incluye que los pastores sean conscientes de las necesidades de la gente a su cuidado para pastorearles mejor. Es correcto que una esposa se acerque a un pastor si está preocupada por el estado espiritual de su esposo.

Pero hay potenciales desventajas que deben tratarse con precaución por parte de los consejeros. Primero, una esposa preocupada podría acercarse con una perspectiva limitada y subjetiva. Este cónyuge podría haber contribuido al problema en cuestión en áreas en las que está cegada. Así que el pastor debería estar atento en cuanto a si esta esposa preocupada necesita ayuda desde una perspectiva bíblica. Proverbios 18:17 dice,

Justo parece el primero que aboga por su causa; pero viene su adversario, y le descubre.

Esta cápsula de sabiduría le recuerda al pastor que antes de tener un acercamiento con la otra parte, él mismo tiene que escuchar mucho primero. El pastor debería iniciar un análisis genuino con el cónyuge en cuestión, sin llegar a conclusiones precipitadas.

Segundo, la persona a la que debe abordar el pastor normalmente estará menos abierta al consejo que si se tratara de alguien que ha iniciado la conversación. El hecho de que no haya acudido

voluntariamente sugiere que no está lista o dispuesta a ser ayudada y que cualquier intrusión del pastor basada en una tercera persona, podría resultar en el empeoramiento de las cosas. Por eso, frecuentemente, la mejor recomendación al amigo preocupado es que anime al potencial aconsejado a que inicie por sí mismo el contacto con el pastor o, por lo menos, que pregunte al individuo si el pastor podría contactarle a él.

Cuando las circunstancias parecen conducir a una intervención no solicitada, deberías acercarte a la persona con paciencia y resuelto a dirigirle a Cristo. También suele ser conveniente hacer mención de quién se acercó primero a tratar el problema ajeno. En la mayoría de los casos debe hacerse saber al amigo preocupado que su nombre será expresamente mencionado y que será defendida su decisión de intervenir como algo totalmente bíblico y amoroso. Acercarse a alguien de forma anónima es no tratar a la iglesia como iglesia. La transparencia diluye inmediatamente las complicaciones y logra que las cosas se desarrollen abiertamente con mayor rapidez.

En la consejería iniciada por una amistad, una oveja ha alertado al pastor del vagabundeo de otra oveja y el pastor tendrá que mostrar sabiduría al aproximarse para ayudar.

Consejería iniciada por el pastor

Otras situaciones de consejería son las iniciadas directamente por los pastores, quienes ven áreas de conflicto en las vidas de la gente a su cuidado y deciden abordarlas. Aunque esto puede ser ocasionalmente complicado, acercarse a alguien para cuidar de él es parte del mandato pastoral (Tit. 2:15; He. 13:17). Ejercer la autoridad pastoral nunca debería ser una oportunidad para inti-

midar, engatusar, discutir o manipular. Hemos visto a pastores, los cuales, bajo la apariencia de pureza y eficiencia, se acercan a la gente con tal brusquedad que con seguridad las personas responderán muy deficientemente.

El pastor debería aproximarse a otros dejando claro que está motivado en la paciencia y el amor (1 Ts. 5:14). Esto requiere valor y habilidad. Ambas cualidades se desarrollan con la práctica. Así que, pastor, no rehúyas esta tarea como si el Gran Pastor mismo no estuviera contigo para llevarla a cabo. Al vestirse con humildad y paciencia, motivarás los corazones de las personas a tu cuidado a buscar la gracia que no saben que necesitan.

En la consejería iniciada por el pastor, este discierne los «vagabundeos» de una de las ovejas a su cuidado y la busca. Especialmente aquí, el pastor debe manifestar paciencia y persistencia al tratar de ayudar.

EL CONTACTO INICIAL

Habiendo establecido la necesidad de una atención pastoral más cercana, ¿de qué manera debería iniciar un pastor el proceso de consejería? El contacto inicial ha de verse como un compendio de tres cosas: Previsualización, priorización y seguimiento.

Previsualización

Nosotros casi siempre solicitamos una previsualización del problema. Esto puede hacerse de manera formal o informal. Solicitar una pre-visualización formal del problema implica enviar un formulario de trasfondo personal al aconsejado como base para identificar sus problemas y sintetizar sus puntos de vista al respecto. Hemos incluido un ejemplo en el apéndice C, donde

encontrarás también una versión digital del mismo. Una pre-visualización puede ser informal, solicitando a los involucrados que escriban un párrafo o dos respecto al problema en cuestión.

Una pre-visualización ofrece gran cantidad de ventajas. El pastor tiene tiempo para movilizar recursos antes de la primera sesión. Quizá pueda dar los nombres a alguien que tenga una mayor experiencia en el trato de ese problema en particular, conseguir un libro cuya lectura pudiese ayudar a la persona o involucrar a otro cristiano que haya pasado por una experiencia similar.

Este método también permite orar por la persona y el problema a tratar antes de encontrarse para la consejería. Animamos a los pastores a que desarrollen el hábito de orar durante su tiempo de oración matutina personal por las personas a las que ese día darán consejo. Es una buena manera de evitar el peligro de tratar de ayudar a otros según la propia sabiduría en vez de depender de la que Dios provee (Stg. 1:5-8).

Un beneficio adicional de tener una pre-visualización es que ayuda al aconsejado a organizar sus pensamientos antes de llegar. Es frecuente que la persona haya pensado poco acerca de cómo describir mejor su problema. Mientras explica las cosas frente a ti, todavía está tratando de distinguir entre la multitud de dificultades que le afligen. Rara vez recibimos a alguien que resuma su vida de manera sucinta y bien organizada. Más bien arroja verborrea que el pastor debe limpiar. «Batallo con esto... mi esposa odia esto... quizá debería pensar en esto... siempre están diciendo esto...». Y no te percatas de que el reloj ha avanzado veinticinco minutos. Tener a mano algo de comprensión acerca de la naturaleza de la situación será de ayuda para organizar lo que puede ser una embestida de detalles.

Priorización

Como pastor, eres dolorosamente consciente de tu finitud. Solamente tienes una determinada cantidad de tiempo y energía. Creemos que Dios los ha puesto en ti para que los gastes por el bien de su pueblo. Para hacer esto con mayor efectividad, tienes que priorizar aquellas situaciones que requerirán una mayor porción de tu tiempo. Habiendo pre-visualizado la situación, serás capaz de sopesar unos cuantos factores.

Tiempo requerido. Los problemas matrimoniales básicos o asuntos del comportamiento pueden requerir menos tiempo que los problemas complejos que involucran sistemas de valores arraigados o patrones de conducta con un largo historial. No estamos diciendo que un pastor deba priorizar en base a las situaciones que precisen la menor cantidad de tiempo. De hecho, aquellas que requieren más tiempo, normalmente necesitan mayor atención. Pero un pastor debe ser consciente de las demandas de tiempo más factibles. La experiencia te da una idea de los tiempos.

Nivel de análisis requerido. Algunos conflictos requieren un gran tiempo de análisis en cuanto a la forma de pensar y los deseos de las personas, su historia personal o sus dinámicas relacionales. Aquellos que requieren mayor análisis deberían tener mayor prioridad. Aquellas situaciones que son más sencillas pueden ser fácilmente atendidas por pequeños grupos de líderes o amigos cristianos dispuestos a ello y con capacidad de darles seguimiento.

Nivel de urgencia. Toda situación es urgente para aquellos que solicitan consejería. Pero parte de tu trabajo como pastor es ayudar a la gente a ver sus problemas en el contexto de las necesidades de otras personas. Algunas solicitudes de consejería no son tan urgentes cuando se comparan con otras. El pastor sabio

conoce su tiempo, el de su equipo y el de sus compañeros ancianos, así como el de quienes tienen habilidades para la consejería en su congregación. En situaciones menos urgentes, el pastor no debería sentirse culpable por animar a los aconsejados a seguir creciendo a través del ministerio de la Palabra, al menos hasta que su carga de consejería se aligere. Diremos más acerca de utilizar los otros ministerios de la iglesia en el capítulo 7.

Disponibilidad de relaciones enfocadas en el evangelio. Otro factor es la disponibilidad de relaciones con otros creyentes por parte de la persona que necesita ayuda. Si hay disponibles pocas amistades con una mentalidad centrada en el evangelio, entonces la consejería debe tener una prioridad alta. Un pastor debe estar preparado para cuidar de una persona cegada que anda a tientas y sin una guía. A veces, en circunstancias que van más allá de nuestro control, la persona no tiene mucha guía fiel. El pastor debería dar seguimiento a estas personas no solo por medio de consejería directa, sino tratando de integrarlas a la vida del cuerpo.

Seguimiento

Finalmente, un asunto a tener en cuenta en las reuniones iniciales, es cuánto tiempo tomará el seguimiento de alguien en necesidad. Admito que calcular cuánto tiempo debe dedicarse al seguimiento de una persona es una de las cuestiones más difíciles de determinar por un pastor. Tiene que sopesar la urgencia de la situación, la receptividad del corazón de la persona, así como las necesidades de su propia congregación. Esto es especialmente difícil cuando se trata de una consejería iniciada por una amistad o por el propio pastor, ya que pocas personas

están dispuestas a que se les dé seguimiento. Aun así, el seguimiento a personas no interesadas, es a menudo el llamado del pastor. La habilidad está en discernir cuánto seguimiento dar, y diferentes situaciones requerirán distintos tipos de seguimiento. He aquí algunos perfiles a considerar.

Aquellos inicialmente interesados pero con un mal seguimiento. Es muy frecuente que en un tumulto de convicción o desesperación las personas vayan en busca de un pastor para obtener ayuda. Pero luego se muestran avergonzados y evasivos cuando tratas de hacerles un seguimiento. La mejor manera de servirles es no dejar que se vuelvan escurridizos. Así que debes ser persistente y aún un poco insistente al menos en la reunión inicial para saber qué terreno pisas. A menudo, una vez que las personas han vencido su renuencia a tener una primera reunión, pueden ver el valor del proceso.

Aquellos que no están interesados o muy ocupados. Si solo pudiéramos inyectar el deseo de recibir ayuda en el corazón de las personas, el trabajo se nos haría mucho más fácil. Pero como no podemos, necesitamos estar preparados para hacerles ver la importancia de buscar ayuda. Conseguir tener una primera sesión con alguien no suele ser difícil, pero que se comprometan a más, puede ser problemático. En algunas situaciones, una agenda ocupada es un motivo legítimo para que una persona encuentre difícil comprometerse a un seguimiento. En estas situaciones, es mejor acercarse a las personas desde el ángulo de las prioridades. Si les ofrecieras una paga de \$1,500 por hora para reunirse contigo, encontrarían el tiempo y el interés, aunque lo que ofreces de la Palabra es infinitamente más valioso para su gozo y bienestar.

Aquellos que son hostiles. Aún en las iglesias, las personas pueden ser hostiles hacia sus líderes por varias razones. Si esa hostilidad es por suspicacia personal hacia cierto pastor, entonces deberíamos sugerir a los líderes de la iglesia que organicen las reuniones con un pastor diferente o con algún miembro del personal de la iglesia para que este ministre al individuo descontento. Parte del cuidado a largo plazo será buscar la reconciliación, por supuesto. Pero tratar de entender la razón por la cual una persona es hostil es muy importante para poder cuidar de su alma. La hostilidad es un camino directo a, por lo menos, definir mejor su problema. En las situaciones en las que una persona es hostil hacia todo el liderazgo de la iglesia, puede ser sabio buscar la ayuda de pastores de una iglesia con una perspectiva semejante a la nuestra.

Aquellos que son demasiado celosos. Quizá ya conozcas la experiencia de estar recibiendo numerosas llamadas de un mismo individuo durante un mismo día. La persona a quien estás dando seguimiento se vuelve celosamente dependiente de tu ayuda, e incluso puede que te sientas culpable por verlo de esa manera. No te sientas culpable. Parte de amar a las personas es ayudarles a dar forma a sus expectativas. Es siempre más misericordioso establecer las reglas al inicio que permitir que las personas dependan demasiado de ti. Deben aprender que el Señor es su refugio constante y que tú eres su siervo, entre otros siervos, quienes caminarán con ellos continuamente a lo largo de nuestro peregrinar. Han de aprender que todos los siervos del Señor tienen limitaciones.

Con todas estas situaciones un pastor debe evitar ser demasiado rígido en sus esfuerzos por lograr establecer un proceso de consejería con alguien. A veces el tiempo del Señor es distinto del

nuestro y podemos confiárselos a él durante el tiempo que sea necesario mientras nos mantenemos cerca y les prestamos atención. Puede ser que el Señor tenga la intención de dejar que su problema los aflija un poco más. O, puede ser que la voluntad del Señor sea transformar sus corazones por otros medios por los que la Palabra de Dios penetre en sus vidas. Debemos humildemente estar abiertos a Dios, no insistiendo en una herramienta concreta por mucho que creamos que es la más apropiada.

Por otro lado, a alguien que viva en abierto e identificable pecado y esté destruyéndose a sí mismo y a aquellos que hay a su alrededor se le debe requerir el compromiso de reunirse con un pastor. Si el individuo rehúsa arrepentirse de su pecado, esto podría requerir grados más avanzados de disciplina por parte de la iglesia.

A CONTINUACIÓN: NUESTRO MÉTODO

Ahora que hemos comprendido cómo empieza la consejería, podemos establecer nuestro método de acercamiento. Este es el último aspecto de lo que podríamos llamar el *concepto* de la consejería. Después de esto, estaremos listos para avanzar durante el proceso.

TU MÉTODO: CÓMO HACES LA CONSEJERÍA

Jamás confiarías en un autor que dice que puede enseñar un método avanzado de predicación en un capítulo corto. No afirmamos haber hecho esto con la consejería. Pero es necesario que tengas un marco básico acerca de cómo encauzar el diálogo en una consejería. Hemos hecho el esfuerzo de crear un marco resumido el cual contenga los elementos más necesarios. De esta manera tendrás una idea clara de lo que estás haciendo. Hemos identificado los tres objetivos principales de la consejería: abordar el problema, mostrar la importancia del evangelio, y ayudar a las personas a crecer a la imagen de Cristo. Teniendo claros estos objetivos, tendrás más posibilidades de decir algo provechoso.

Los pastores saben que hay que hacer algo más que solo hallar la manera compasiva de decir: «¡Basta!», o de leerle a una persona dos versículos y preguntar: «¿Cómo crees que te aplican?».

La consejería pastoral implica al menos tres elementos centrales: escuchar, examinar, y luego hablar. Los pastores utilizan activamente estos tres aspectos de la consejería con el fin de descubrir, analizar y ofrecer puntos de vista redentores a los problemas existentes en la vida de su grey.

EL MÉTODO

Si los objetivos de la consejería son como planos de construcción, el método es como el plan de ejecución de cara a las distintas fases de edificación. Empezamos con el fundamento, continuamos por el marco estructural, y luego el acabado final.

La consejería pastoral sigue una trayectoria similar; se pasa de escuchar a examinar y de ahí a hablar.

- ♦ *Escucha el problema:* para entender el contexto de la vida de la persona y sus problemas (Pr. 18:2, 13; Stg. 1:19).
- ♦ *Considera la respuesta del corazón:* de qué manera el corazón de la persona responde a Dios, a sí misma, a los demás, y a las circunstancias (Pr. 20:5).
- ♦ *Habla la verdad en amor:* con el fin de enseñar, consolar, advertir, animar, aconsejar y amonestar de la manera adecuada (2 Co. 1; Col. 3:16; 1 Ts. 5:14).

Estas tres acciones –escuchar, examinar, hablar– son clave en nuestra metodología. Las tres partes están entretrejidas a lo largo de todo el proceso de consejería.

1. *Escucha el problema.* Quieres entender lo que está pasando, pero la gente a menudo comparte sus problemas de manera des-

organizada, amontonando detalles en una masa confusa. Puedes separar las cosas en partes más pequeñas y ayudar a la persona a organizar lo que dice. Hemos encontrado muy útil el siguiente sistema de organización:

- *Circunstancias*. En primer lugar, ¿qué está pasando? ¿Qué circunstancias parecen importar más a la persona?
- *Otras personas*. ¿Qué personas son más importantes en la narración? ¿Cómo le tratan? ¿Cómo los está tratando él o ella?
- *Yo*. ¿Cuál es su postura hacia sus problemas? ¿Se ve a sí mismo como víctima, agresor, inferior, superior, ignorante, perspicaz, confundido, lúcido, culpable, inocente?
- *Dios*. ¿Cómo la persona considera –o no considera– a Dios en medio de sus problemas? ¿Cuál es su perspectiva en cuanto a la implicación del Señor en su aprieto?

2. *Considera la respuesta del corazón*. Después de haber descubierto fundamentalmente lo que ocurre, examina de qué manera responde el corazón de la persona a cada una de estas áreas. Sus respuestas podrán estar caracterizadas tanto por la fe, como por muchas otras cosas: miedo, ira, desaliento, lujuria, indulgencia, evasión, ignorancia, tristeza, decepción, descontento, desconfianza.

- *Circunstancias*. ¿Reconoce la persona la diferencia entre las circunstancias y su *respuesta* a las circunstancias? ¿Está su respuesta caracterizada por la fe o por algo distinto?

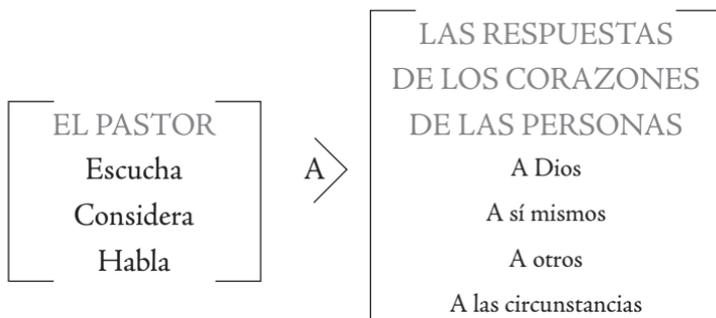
- ♦ *Otras personas.* ¿Es esta persona amorosa con los demás? ¿Está siendo influenciada por otros de maneras no bíblicas?
- ♦ *Yo.* ¿Cuál es la identidad funcional de la persona: las opiniones o valores acerca de sí misma que moldean su conducta? ¿Cómo esta identidad se alinea con lo que Dios dice acerca de él en el evangelio?
- ♦ *Dios.* ¿Confía esta persona en que Dios es quien dice ser y que hará lo que dice que hará? ¿O en cambio tiene otra versión preferida de Dios que guarda calladamente?

3. *Habla la verdad en amor.* Solo podrás hablar con precisión a las necesidades del corazón después de escuchar y examinar. Un pastor sabe si debe enseñar, consolar, advertir, animar, aconsejar, amonestar de acuerdo a las Escrituras, basándose en las respuestas del corazón de la persona. El objetivo es hacer un llamado a la fe de manera que esta responda directamente a las necesidades del corazón, pues tan solo la fe es el medio mediante el cual una persona puede responder debidamente (He. 11:6,13-16; 12:1-2). Y la fe viene por el oír la palabra de Cristo (Ro. 10:17). Este es el motivo por el que la consejería debe ser bíblica. Aquí tienes algunas maneras mediante las que puedes hablar adecuadamente a las necesidades de una persona:

- ♦ *Circunstancias.* Un pastor da orientación bíblica de acuerdo a la situación. A los que sufren, les consuela señalando a la esperanza que se encuentra en Dios (Ro. 8:18-25). Para los que han sufrido abusos, los protege del abusador por me-

- dio de la ley (13:1-4) y los llama a perdonar (Lc. 6:27-36). Para los inquietos, les ayuda a comprender que el miedo pone de manifiesto afanes que deben ser confiados continuamente al Dios de amor (Fil. 4: 4-13).
- *Otras personas.* El pastor ayuda a las personas a tener una visión bíblica acerca de cómo relacionarse con los demás, con la dignidad y la humildad de Cristo. La fe en acción significa amar a otros en lugar de temerles o utilizarlos (Ro. 13:8-10). Ayudas a la gente a ver lo que significa esperar lo mejor de los demás siendo realistas en cuanto a sus errores y pecados (12:17-21). Ayúdales a entender cómo abandonar sus intereses personales por el bien de los demás (Fil. 2:1-8).
 - *Yo.* El pastor llama a las personas a abandonar cualquier identidad rival, y tener a Cristo como única fuente de identidad. Las personas tratan de encontrar vida en distintas identidades –siendo un exitoso hombre de negocios, un pastor respetable, una madre capaz– por lo cual confiar en ellas compite directamente con confiar solo en Cristo (Fil. 3:3-16).
 - *Dios.* Lo más importante, el pastor ayuda a las personas a tener una visión cada vez más correcta de Dios por medio de su Palabra. Les ayuda a que conozcan y confíen en Dios como el único camino para que la vida humana tenga sentido y para producir cambios duraderos en el alma (Jer. 9:23-24; Col. 1:9-10).

La Figura 1 ilustra la metodología de escuchar, examinar y hablar.



CONCLUSIÓN

En estos tres capítulos hemos establecido el *concepto* de la consejería, describiéndola como una labor pastoral, pasando a sus objetivos generales, y terminando con una descripción del método de la consejería. Esto te ofrece lo necesario para comprender el *proceso* en el que vas a introducirte a partir de la reunión inicial. Nuestra esperanza es que si podemos guiarte a través de la configuración de una conversación de consejería, estarás mejor equipado para hacerlo por ti mismo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRÁCTICAS PARA TU DESPACHO

- *Prepárate para los que lloran.* Ten una caja de pañuelos desechables al lado del sofá o la silla en la que normalmente se sentará la persona durante la consejería. Incluso teniéndola allí, alguien que esté emocionalmente abrumado podría no verla, por lo que puede ser útil decirles: «Hay pañuelos desechables a tu lado».

- ✦ *Coloca los relojes de manera estratégica.* Pon un reloj en la pared sobre el sofá o la silla de consejería, al alcance de tu campo de visión natural. Evita mirar el reloj o el teléfono móvil durante la sesión; eso hará que los aconsejados se sientan apremiados. De vez en cuando echa un vistazo al reloj para que puedas marcar el ritmo de la sesión sin que la persona esté pendiente del tiempo.
- ✦ *Limita las interrupciones.* No atiendas llamadas ni revises textos durante la sesión de consejería. De hecho, pon el teléfono en modo silencioso. Si aun así llegaras a recibir una llamada, toma el teléfono y siléncialo sin apartar la mirada del aconsejado.
- ✦ *Sé visible en todo momento.* La puerta de tu oficina debe tener un cristal lo suficientemente grande y traslúcido como para ofrecer la máxima visibilidad. Coloca al aconsejado de manera que no pueda ser visto, pero posiciona tu silla de manera que estés visible a través del cristal. Ten a una persona –por ejemplo una secretaria en su escritorio– sentada cerca, pero fuera de tu despacho.
- ✦ *Pon en tus estanterías solo los libros que puedas recomendar.* Debemos leer con regularidad libros con los que nos sentimos identificados, así como libros con los que no. Pero ten en los estantes de tu despacho de consejería tan solo aquellos libros que recomendarías. Mientras los aconsejados

estén en tu oficina, pueden tomar nota de estos títulos y pensar «Este libro debe ser útil si mi pastor lo leyó». Así que deja los libros malos en casa. De esta manera no habrá confusión entre los libros que recomendarías y los que no.

SEGUNDA PARTE

PROCESO

CUATRO

LA REUNIÓN INICIAL

Si existiera una competición para determinar quién le teme más a la primera reunión, posiblemente ganaría el pastor. A pesar de que un joven nervioso en busca de ayuda probablemente luche con la idea de revelar sus problemas personales, es muy probable que el pastor se encuentre más nervioso por tener que escucharlos. De él se esperan las respuestas que darán vida; o por lo menos, no demasiada muerte.

En medio de tal ansiedad, el pastor puede responder de manera errónea. Por un lado, puede temer tanto a la consejería que su objetivo principal sea salir del paso como sea para que transcurra lo más rápidamente posible. Por tanto, puede empezar con una batería de preguntas para ocupar el tiempo, o puede evadir la presión buscando un libro o un pasaje de las Escrituras y hablar sobre ello durante toda la sesión, o tal vez una combinación de ambas cosas.

Ya hemos hablado acerca de los tres objetivos principales de la consejería (capítulo 2): afrontar el problema, mostrar la importancia del evangelio, y ayudar a las personas a crecer en semejanza de Cristo. Eran como planos de construcción. Luego reflexionamos acerca de tu preparación para la primera reunión (capítulo 2). También ofrecimos un método para alcanzar los objetivos principales de la consejería (capítulo 3). Esta preparación y metodología son como los cimientos sobre los que será edificado todo lo demás.

Ahora que hemos establecido el método para el proceso de consejería, veamos de qué manera desarrollarlo en la reunión inicial. Esta reunión no es necesariamente el primer paso de un recorrido de varios meses. Muchos pastores no podrán estar viéndose con una persona por largos períodos de meses o años. Debido a sus apretadas agendas, las demandas de la predicación, y la necesidad de reservar tiempo para sus familias, la mayoría de los pastores mantendrá un modelo de corta duración para el cuidado pastoral. Cuando alguien acude al pastor, tener de una a cinco reuniones es lo normal, de seis a diez sesiones es menos común, y más de diez es muy poco frecuente. No obstante, aun siendo de corta duración, este modelo puede ser muy efectivo, especialmente cuando está respaldado por los habituales ministerios de la Palabra, tanto pública –predicación, enseñanza, cánticos, oración– como personal (grupos pequeños, comunión entre hermanos o discipulado personal).

Esta primera entrevista implica primeramente mucha predisposición a escuchar, el primer punto especificado en nuestra andadura. Pero decirte que escuches bien no basta, y por ello a continuación encontrarás otros cuatro objetivos más específicos

para tu sesión inicial de consejería. En ocasiones estos objetivos se solapan y no es necesario que sean considerados como aspectos separados.

ESTABLECE UN VÍNCULO RELACIONAL

Primeramente, establece un vínculo relacional. Cuando una persona viene al despacho, es buena idea darle la bienvenida con una conversación acerca de cosas relativas a su diario vivir. Esto es más fácil con alguien que ya conocemos, pero no imposible con quien no. Pudieran ser las penas y alegrías de su trabajo, que tal fue su fin de semana, las últimas noticias, o el partido de fútbol de mañana. Una breve conversación ayuda a que las personas perciban que sus problemas no son el factor que define sus vidas.

Sin embargo, el pastor tiene la responsabilidad de cambiar la conversación hacia asuntos mayores. Puedes comenzar con una pregunta como «¿cómo puedo ayudarte?», o si hiciste tu trabajo de preparación, «pude ver lo que me enviaste y he estado orando por ti. ¿Cómo va todo?». No tiene por qué ser algo imaginativo. Cambia de una conversación trivial a una de consejería con una sencilla pregunta.

Mientras haces esto, recuerda que buscas establecer los cuatro objetivos más importantes en cualquier relación de consejería pastoral: confianza, misericordia, amor y respeto. Estos son los fundamentos básicos de cualquier consejería.

Confianza. En cierto modo, la confianza es lo más importante de la consejería. Sin ella, nada prosperará. Aunque es de esperar que en general el pastor se gane la confianza de un miembro por su ministerio público, en la consejería te darás cuenta de que,

como sucede en cualquier otra relación, la confianza personal hay que ganársela. Muchas personas van a una consejería con una mezcla de desesperanza y escepticismo. Se abren al pastor por lo que han visto de su ministerio, pero también son un poco escépticos porque no están seguros si él los recibirá y guiará de la manera correcta. Lo más importante al ganarse la confianza de alguien es mostrar humildad escuchando bien y hablando con consideración. Nadie confía en alguien arrogante que lo sabe todo. Por otro lado, algo muy importante para ganarse la confianza, es también reflejar confianza; no confianza en uno mismo, sino en la capacidad que Dios tiene de darnos la sabiduría necesaria en cualquier situación. La actitud del pastor hacia el problema debe ser compasiva pero íntegra. Las personas generalmente ven esa confianza como lo que es; no una arrogancia segura de sí misma, sino una humilde confianza en Dios.

Misericordia. Cuando las personas vienen con sus problemas, muchas veces tienden a sentirse juzgadas. Generalmente, son conscientes de que están haciendo algo malo, aun cuando no se encuentren en disposición de admitirlo. Esto las hace muy sensibles a las expresiones de condena. Si se sienten condenadas –por las palabras, el tono o en con lenguaje corporal– no llegarás muy lejos. Algunas veces su susceptibilidad es tan alta que es casi imposible para ellas no verte como alguien que las condena. Sin embargo, si es cuidadosamente paciente, el pastor casi siempre puede derrumbar el muro defensivo. Tener una disposición misericordiosa no es simplemente una estrategia para comunicarse, si solamente es eso, desaparecerá rápidamente. Más bien, debe ser la manifestación de que se es conforme al corazón de Dios: grande en misericordia, deseoso por la redención de las personas necias, perdidas u hostiles.

Indudablemente descubrirás cuánto tienes en común con su insensatez; a veces una insensatez desconcertante. Como compañeros que comparten honestamente sus pensamientos y deseos, sus razonamientos y comportamientos, a veces descubrirás –muchas veces para ser exactos– cuán estúpidamente vinculados con en el pecado estáis. La lista es interminable: autodestrucción, pensamientos suicidas, comunicación destructiva, adicción al alcohol y las drogas, orgullo y egoísmo, odio, celos, traición. En esos momentos, ora para tener el corazón de aquel padre que aceptó la vergüenza de su hijo rebelde en vez del corazón de su hermano mayor quien la denunció a los cuatro vientos (Lc. 15:11-32). No es una exageración decir, querido pastor, que lo que Dios hizo por ti en Cristo fue tomar a un estúpido pervertido y concederle la sabiduría de su propio Hijo. No lo olvides. Recuerda la misericordia de Dios para contigo, y podrás mostrar misericordia al pecador que se sienta delante de ti. Muchas personas nos han dicho lo siguiente tras una primera reunión de consejería: «vine aquí esperando condenación, no misericordia».

Amor. Igual que con la misericordia, la fuente del amor es Dios. «Le amamos a él, porque él nos amó primero» (1 Jn. 4:19). «Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros» (4:11). Parte del plan de Dios para manifestar su amor a un mundo que languidece es personificar ese amor a través del cuidado cristiano y el aceptar a otros creyentes. El apóstol Juan menciona el hecho de que Dios es invisible, más allá de la percepción inmediata de nuestros sentidos, pero tú no. Conforme personificas su amor, lo haces a él tangible. Juan dice, «Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en noso-

tros» (4:12). Los pastores tienen el privilegio de hacer visible al Dios invisible a las personas en tribulación, al mostrar un amor semejante al de Cristo.

Amar a alguien significa preocuparse por su bienestar, aun cuando no puedas solucionar sus problemas personales. Esa clase de amor es más importante que la propia solución. Así que si eres propenso a arreglar cosas, ten cuidado, a nadie le gusta ser un proyecto. Comprométete más con el bienestar de la persona que con la solución del problema. Ambas cosas no son lo mismo.

Respeto. A menudo, te encontrarás sentado delante de personas que son un verdadero desastre. Ellas lo saben y tú también. El pastor está llamado a mostrar respeto aun a ellas. Honestamente, es difícil lidiar con personas sospechosas, egocéntricas, necias, arrogantes, o infantiles. Aun en esos casos, un pastor puede mantener el debido nivel de respeto reconociendo en cada persona la imagen divina que hay en ella (Gn. 1:26-28), la cual es una imagen potencial del mismísimo Hijo de Dios (Ro. 8:29; 2 P. 3:9). Por tanto, todas las personas están investidas con la dignidad de poder reflejar a Dios, sin importar cuán disminuida o deformada se encuentre esa imagen.

Mostrar respeto significa ser accesible. Todos hemos conocido a pastores que no lo son. Eso es un gran problema. La justicia propia y la tendencia a juzgar a otros hacen que el corazón de un maestro público se corrompa lentamente, y esa podredumbre se hará manifiesta rápidamente. El aire de superioridad, tan diferente a la humildad, es como un hedor para Jesús, ya que es lo opuesto a su ejemplo (Fil. 2:5-8). Una manera de considerar los intereses de las personas como más importantes que los nuestros es ser respetuosos tomándoles en serio.

ANALIZA EL PROBLEMA

Muchos de nosotros creemos ser buenos oyentes cuando en realidad no lo somos. Muchos pastores se esfuerzan por tener la paciencia de escuchar a las personas que acuden a ellos para pedir ayuda. Debemos evitar la tentación de convertir cada sesión de consejería en otro sermón. En la consejería, los pastores escuchan primero y hablan después. Debemos prestar atención a la advertencia de Salomón:

No toma placer el necio en la inteligencia,
Sino en que su corazón se descubra. (Pr. 18:2)

El objetivo principal de la reunión inicial es comprender a la persona y sus mayores preocupaciones. Conocer a las personas –la manera en que responden a la vida, lo que más valoran, cómo se relacionan con los demás, y así sucesivamente– es lo que Dios te ha llamado a hacer para reflejar su preocupación por ellos. Aquí es donde el método que exponemos en el capítulo 3 resulta útil.

Creemos que es mejor empezar con una pregunta general que permita que la persona dirija la conversación de la manera que le parezca mejor. Anteriormente sugerimos decir algo así: «¿cómo puedo ayudarte?». Esto, claro está, no significa que la persona establecerá el desarrollo de toda la reunión, sino que más bien, estás dejándole hablar acerca de lo que más le preocupa.

Escuchar bien requiere un delicado equilibrio entre permitir a alguien que libremente dirija la conversación y a la vez mantenerla en su sitio. Todos tenemos inclinaciones distintas al respecto. Algunos tendemos a ser oidores muy pasivos y nunca expresamos una pregunta de ayuda que dirija las cosas. Podemos

llegar a permitir que los aconsejados conduzcan la sesión cuando, francamente, no saben ni cómo empezar. Otros pueden sentirse inclinados a que la conversación transcurra de la manera más eficiente posible, estableciendo una estricta lista de preguntas. El aconsejado se siente arrastrado por un anzuelo y es muy probable que así no muestre la disposición de dar la información que necesitamos. Escuchar de manera que ayude a dirigir la conversación provechosamente es una tarea difícil de poner en práctica.

Piensa en esto en términos de tomar control de la conversación, pero no de la persona. Quieres individuos que tengan la libertad de ir donde deseen dentro de los límites apropiados, pero que no se sientan presionados a tomar una dirección específica. Escucha pacientemente y no hables de más a los aconsejados, pero, al mismo tiempo, no seas pasivo. Más que eso, tienes solo una hora más o menos. Si los dejas hablar sobre lo que deseen al ritmo que deseen, probablemente mencionarán algunas cosas útiles, pero otras muchas que no lo son. La clave está en hacer preguntas de seguimiento que te proporcionen información útil. Esto se hace mostrándoles los límites, pero sin amarrarlos demasiado. Una buena pregunta de seguimiento sería tanto para conocer la preocupación de una persona, como para dirigir la conversación hacia la información más útil para llegar al fondo del problema.

Para hacer preguntas de seguimiento necesitas ser claro en cuanto a la información que deseas obtener. Haz preguntas que te dirijan a asuntos centrales, no solo a detalles superficiales. Utiliza las categorías del método que explicamos en el capítulo tres como líneas maestras. Básicamente, estás tratando de discernir la manera en que el corazón de una persona está respondiendo a Dios, a sí mismo, a otras personas y a las circunstancias.

Ve más allá de las preguntas que aportan información superficial en cuanto a la vida de una persona. Está claro que necesitas suficientes detalles acerca de la vida de tu amigo para poder entender la magnitud de su problema, pero existe el peligro de quedarte corto. Somos más propensos a reunir más bien datos concretos acerca de la vida de una persona, que a hacer preguntas que den mayor calado y profundidad. Las preguntas verdaderamente profundas son aquellas *relacionadas con el corazón*. Son más difíciles de hacer porque son indiscretas y exponen claramente cómo es una persona (Pr. 4:23; 20:5; Mt. 12:34; Lc. 6:43-45). Indagar en el corazón de alguien te ayuda a entender los pensamientos, deseos, anhelos y motivaciones que están detrás de la conducta. No se trata de una conversación informal.

Te animamos a tomar notas para mantenerte centrado en la conversación. Tomar notas también te ayuda a ordenar la información que la persona exterioriza de forma desorganizada. El apéndice D expone un método simple para tomar notas y organizar la información. Las notas ayudan a la mente sobrecargada a recordar las cosas con exactitud.

OFRECE ESPERANZA

Uno de tus principales objetivos durante esta primera sesión es ofrecer esperanza a alguien que probablemente se encuentra muy desesperanzado. La esperanza que ofrezcas no es decir que las cosas mejorarán en su situación. Oramos para que esto sea así, pero sabemos que nuestro Señor Jesucristo usa las tribulaciones para cumplir grandes cosas en la vida de aquellos que confían en él.

Este es un buen momento para hacer que la persona acuda a las Escrituras. Asegúrate de abrir tu Biblia durante la reunión inicial. Si la Palabra de Dios realmente tiene importancia en el proceso de cambio, tienes que demostrarlo. No obstante, la manera en que utilices las Escrituras es tan importante como el hecho de que las estás utilizando. Fundamentalmente, deseas que la persona vea la vida desde la perspectiva de Dios, lo cual significa que tú, el pastor, necesitas acercarte de forma apropiada a las Escrituras. Una hermenéutica imprecisa es como un hombre ciego con una escopeta. Tienes demasiado poder como para usarlo mediocrementemente.

Se encuentra fuera del alcance de este pequeño libro ofrecer una lección profunda de hermenéutica. Lo que queremos destacar es que el objetivo principal de las Escrituras es la gloria de Dios manifestada en la persona y obra de Jesucristo. La Palabra de Dios habla acerca de todos los problemas humanos. Su relevancia, autoridad y suficiencia implica que lo que la Biblia enfatiza como importante para la vida humana, nosotros también hemos de enfatizarlo. Por tanto, queremos que una persona deprimida se sienta mejor, pero ese no es nuestro principal objetivo, sino que su depresión sea una oportunidad para redefinir su perspectiva de la vida y enfocarse en la esperanza eterna. Estas esperanzas eternas redefinirán la manera en que se siente en relación a su vida actual.

Así que, ofrece esperanza utilizando la paleta de colores de las Escrituras para pintar una visión de la vida de esa persona a la luz de la gloria cósmica. Una manera de hacer esto es concluir la primera sesión resumiendo lo que escuchaste decir a tu aconsejado acerca de su situación y añadiéndole lo que la Biblia dice

que se puede hacer en cuanto a ello. Al final, toda esperanza descansa en la obra terminada de Jesucristo, por lo que no podemos equivocarnos con los textos básicos que reflejan esta esperanza transformadora de vida (Ro. 15:13; Ef. 1:18-19; Col. 1:21-23; 1 Ti. 4:10; Tit. 3:5-7; 1 P. 1:3-5). También puedes enfocarte en aspectos específicos de esa esperanza que quizá se adapten a su situación específica. Por ejemplo:

- ✦ En situaciones de gran sufrimiento, la esperanza de una creación redimida (Ro. 8:18-25).
- ✦ En situaciones de aflicción, la esperanza de la presencia eterna de Dios sin dolor (Ap. 21:1-5).
- ✦ En situaciones de conflicto, la esperanza de la paz de Dios en medio de conflictos (Ef. 2:14-18).
- ✦ En situaciones de falta de confianza en Dios, la esperanza de su recepción de expresiones honestas de fe (Lm. 3:21-25).

Estos son solo algunos ejemplos. La clave es que puedes infundir esperanza no solo con pasajes que incluyan el término *esperanza*, sino también con cualquier pasaje de las Escrituras que demuestre el carácter de Dios reflejado en el evangelio de Jesucristo. Por tanto, los matices de esperanza son tan abundantes como los aspectos del carácter de Dios: su voluntad redentora hacia aquellos que se resisten, su habilidad de cambiar cualquier corazón para que responda a él como dador de vida, su sabiduría en la organización de los ínfimos detalles en la vida cotidiana, su bondad hacia el débil y el herido, su justicia diaria para corregir todo error, su celo en la protección de sus hijos. Podríamos seguir. Lo importante es que la verdadera esperanza es la esperanza en Dios. Y ayudamos a las

personas con dificultades brindándoles algunos aspectos concretos acerca del carácter de Dios en los cuales puedan tener esperanza, una esperanza conforme a su necesidad.

ESTABLECE EXPECTATIVAS

Al acercarte al final de la sesión inicial, propón algunas tareas algunas tareas para casa que ayuden a establecer sanas expectativas. Primero, asigna un poco de preparación. Parte del proceso de consejería transcurre fuera de la reunión. Tomando prestado el lenguaje de 1 Pedro 1:13-14, esto forma parte de la tarea de preparación de la mente para pasar a la acción de fundamentar la esperanza en la gracia de Cristo y así rescatar un alma de los deseos pecaminosos. El esfuerzo personal es necesario para preparar el alma de cara al crecimiento.

La preparación asignada es una parte importante en el trabajo de orientar un alma hacia Cristo, y un componente importante de esa preparación son las Escrituras. Básicamente, se trata de indicar pasajes específicos de las Escrituras con preguntas que guiarán a las personas a aplicarlas en su vida. Los pasajes que indiques a una persona nunca deberán ser el resultado de una búsqueda bíblica irresponsable para obtener respuestas rápidas. Debes presentar textos para el estudio personal que ayuden a alguien a ver de qué forma su corazón puede relacionarse correctamente con Cristo en circunstancias adversas.

A continuación, algunas preguntas útiles para determinar los pasajes más convenientes:

- ¿Qué necesita esta persona para ver más claramente a Jesucristo? ¿Y acerca de su evangelio?

- ¿Qué necesita esta persona para comprenderse mejor a sí misma?
- ¿Qué necesita escuchar esta persona en cuanto a la manera en que debe relacionarse con los demás?
- ¿De qué manera puede ser reajustada la perspectiva de vida de esta persona para que tenga una visión bíblica del sufrimiento?

Resalta el pasaje con preguntas de ayuda que guíen a la persona hacia estos aspectos. Estas preguntas no deben ser muy complejas, sino una guía básica hacia los principios que están en el texto, los cuales son importantes para la situación a la que se enfrenta la persona. He aquí un ejemplo:

Dedica un momento a leer el Salmo 13. Aquí el salmista está experimentando algún tipo de problema pero lo procesa primeramente desde la perspectiva de Dios «esconderás tu rostro» (v. 1). ¿De qué manera puedes relacionar esto con la pérdida de tu trabajo? ¿Qué pide el salmista a Dios (v. 3)? En tu situación, ¿Piensas que el Señor Jesús escucharía una petición similar? ¿Qué se determina a hacer el salmista tras haber expresado su petición (v. 5-6)? ¿Qué supondría para ti hacer lo mismo teniendo en cuenta todo el temor, vergüenza e ira que te produce esta pérdida?

Para hacer bien esto, necesitas conocer tu Biblia. Y cuanto más experimentes el consuelo y el malestar que hay en sus páginas, más capacidad tendrás de ver lo más adecuado para otra persona. Además de la lectura de las Escrituras y la oración, otras asignaciones útiles podrían ser

- La lectura de un libro en particular, con preguntas orientativas;

- Un ejercicio relacional, como por ejemplo escribir una carta a alguien;
- Un ejercicio de responsabilidad, como enumerar los deberes de una persona con relación a Dios o a otras personas;
- Un ejercicio de conflicto, en el cual una pareja procesa las dinámicas durante una pelea, usando preguntas guiadoras;
- Un diario;
- Escribir una oración de alabanza, confesión o acción de gracias.

Nuestra esperanza es que a través del trabajo de preparación enseñemos a la persona a depender de la Palabra de Dios. Nada puede sustituir eso. Cualquier otro tipo de trabajo de preparación personal debe ser siempre un complemento de la tarea principal, la cual es el uso de las Escrituras y la meditación a través de la oración.

Una segunda tarea que asignar para casa, conforme concluyes, es tomarte un momento para trazar los parámetros de la relación de consejería. Dependiendo de la duración, el pastor identificará lo mejor posible la cantidad de consejería necesaria y dará por lo menos una estimativa de las reuniones necesarias. Controla el impulso de comprometerte demasiado. Si no estás seguro, entonces solamente di que volverás a revisar el asunto en la próxima reunión. También, establece claramente la duración que deberá tener cada reunión. Por el momento, si planeas reunirte semanalmente, una hora es un buen margen para el bien de ambos, el pastor y el aconsejado. Si las reuniones son menos frecuentes –quizá una vez al mes– puedes considerar reunirte por unos noventa minutos o más.

LA REUNIÓN INICIAL

En lo que se refiere a reunirse fuera de las sesiones programadas, el pastor debe ser cuidadoso en establecer los límites apropiados para proteger tanto a su familia como a su propia alma. Las ovejas débiles tienen una habilidad especial para encontrar brechas en los límites del pastor. Podríamos retirarnos a vivir a las Bermudas si nos dieran un dólar por cada mensaje telefónico que comienza con «ya sé que estás con tu familia, pero...». Es mejor establecer límites claros acerca de los momentos en los que es, y no es, apropiado llamarnos, el tiempo para devolver los mensajes, y lo que podría considerarse realmente una emergencia. Uno de nuestros errores pastorales de novato más habituales era ofrecer a los matrimonios con problemas la oportunidad de llamarnos cuando estuvieran en medio de una pelea seria. ¿Adivina lo qué sucedió? Recibíamos frecuentes llamadas a todas horas de la noche. Por tanto, a menos de que disfrutes de tener los teléfonos sonando sobre tu mesita de noche, deja claros los límites.

El paso final antes de concluir con una oración es anotar la fecha de vuestra próxima reunión en tu calendario. Cuando concluye la reunión inicial y todos volvéis a la rutina del diario vivir, se puede perder mucho tiempo y energías tratando de localizar a las personas y coordinar las agendas a través del correo electrónico, mensajes de texto o llamadas. Lo más recomendable es programar las reuniones mientras todos estéis presentes al concluir la reunión inicial.

Luego, ora por ellos. No superficialmente, sino con sinceridad y sin prisa. Ofréceles un modelo en cuanto a la interacción sincera con Dios respecto a su problema particular. Trata lo más que puedas de eliminar argumentos que ellos pudieran sentirse

tentados a desechar como banales. Mientras oras sobre cada problema, hazlo de tal manera que muestre que el evangelio es una respuesta suficiente para su situación y que pueden acercarse al trono de la gracia para recibir ayuda en momentos de necesidad.

CINCO

TRABAJANDO PARA EL CAMBIO

Cualquier constructor te dirá que unos cimientos de calidad suministran la confianza de que los próximos pasos nos llevarán a una construcción exitosa. Lo mismo sucede con la consejería. Las sesiones iniciales que hemos abordado hasta ahora solo sirven como punto de partida para construir en la vida de una persona. Todavía hay mucho camino por recorrer mientras seguimos el plan de edificación. En cada etapa, recuerda el método que desarrollamos en cuanto a escuchar, examinar y hablar a la manera en la que el corazón responde a Dios, a los demás, a las circunstancias, y a uno mismo.

En este capítulo, esperamos enseñarte cómo mantener en movimiento el proceso de consejería. Si perpetuamos las cosas que hemos venido haciendo en las sesiones iniciales, entonces nos limitamos a sobreedificar los cimientos y no se crea nada útil.

Erigir una estructura requiere de un conjunto de diferentes tareas y habilidades.

Esta próxima etapa cubre la mayor parte de tus reuniones. Tal vez puedas estar usando todavía el material de la reunión inicial, y eso puede estar bien. No estamos sugiriendo un cambio brusco en algún aspecto durante las próximas sesiones, pero han de ir apareciendo gradualmente. En este capítulo vamos a desentrañar cuatro aspectos clave, los cuales deben formar parte de cada sesión de esta nueva etapa, en mayor o menor grado: (1) actualizar la información; (2) preguntar acerca de las tareas asignadas previamente; (3) seguir examinando las inquietudes; (4) ofrecer remedios redentores.

ACTUALIZA LA INFORMACIÓN

En primer lugar, obtén una actualización. Debes tener una idea clara de lo que es más apremiante en la mente de una persona cuando entra en tu despacho. A veces las personas están molestas por alguna conversación que acaban de tener, sienten pavor por tener que admitir algún fallo cometido la semana pasada, o están preocupadas por alguna situación que surgió en el trabajo. Pedirles información actualizada en cuanto a cómo les está yendo les permite expresar lo que es más urgente para ellas. Esto puede proporcionarte una visión privilegiada de cómo el corazón de esta persona está respondiendo activamente a las actuales circunstancias. También puede ser una magnífica oportunidad para mostrar el gran valor de la Biblia frente a situaciones que a primera vista no parecen tan espirituales. La Biblia tiene jurisdicción sobre todo en la vida, y tú lo demuestras al preocuparte por las recientes experiencias de alguien.

Si quieres algunas preguntas útiles para ser sencillo y abierto, pero con un componente de guía y dirección, aquí tienes algunas sugerencias. Todas son variantes que obtienen el mismo resultado:

- Explícame cómo te ha ido esta semana con respecto a algunas de las cuestiones que hemos discutido.
- ¿Cómo llevas la situación, estás animado o desanimado?
- ¿En esta última semana has pensado algo o has conseguido algún logro al respecto?
- ¿Han surgido algunas situaciones relacionadas con lo que hemos estado hablando?
- ¿Ha sucedido algo durante esta semana que pienses que sea útil tratar?

A veces, lo que viene a partir de estas preguntas abiertas es lo suficientemente importante como para redirigir la trayectoria de una sesión porque sientes una necesidad imperiosa de abordar un tema en particular. Otras veces, simplemente te ayuda a llegar a conocer mejor a la persona. De cualquier manera, estas actualizaciones no son solo una manera educada de llegar a la parte principal de una sesión de consejería. Son importantes para la comprensión de las experiencias recientes de una persona echando un vistazo al estado actual de su corazón y su vida.

PREGUNTA ACERCA DE LAS TAREAS ASIGNADAS

Después de las actualizaciones, pregunta acerca de las tareas asignadas previamente. Indagar en cuanto a estas tareas no

debe convertirte en un maestro de escuela. Más bien, te lleva a valorar cómo el material ha obligado a la persona a entender mejor su propio corazón y poder ver a Cristo en medio de sus problemas.

El trabajo más habitual que se da a la persona entre las distintas sesiones de consejería será el estudio de un pasaje significativo de la Biblia y la meditación sobre el mismo acompañada de oración. Debes tomarte el tiempo para estudiar el texto asignado y el entendimiento bíblico obtenido por el aconsejado. La mejor manera de identificar esto es hacer preguntas que revelen estas tres cosas:

1. ¿Está entendiendo la persona lo que el texto realmente significa?
2. ¿Ve las implicaciones de ese significado en su vida?
3. ¿Ve cómo esas implicaciones apuntan a Cristo Jesús?

Básicamente, revisar las tareas asignadas es una buena manera de enseñar a una persona a leer bien la Biblia y aferrarse a su sabiduría en su vida cotidiana.

Si le diste otros deberes (escribir, hojas de trabajo, ejercicios prácticos, etc.), has de asegurarte de que sabes lo que la persona sacó en claro de ellos. Si no preguntas por estos trabajos, lo que demuestras es que no crees que sean tan importantes. El aconsejado estará rápidamente de acuerdo contigo y perderá la motivación de hacerlos.

Si las personas no hacen el trabajo, no te abalances sobre ellas. Algunas personas encuentran la vida tan abrumadora que no pueden encontrar tiempo para hacerlo, y quizá el trabajo de

preparación que les has asignado sea poco realista a la luz de esos desafíos. No hemos conocido a muchas personas profundamente deprimidas que sean capaces de leer un libro en su totalidad, o madres de niños pequeños que puedan encontrar momentos de oración y meditación profunda sobre las Escrituras. Es importante conocer los retos en la vida de las personas para poderles dar el trabajo de capacitación adecuado. Por supuesto, es posible que alguien solo esté interesado en usar las sesiones de consejería para quejarse y quejarse, sin estar realmente dispuesto a hacer algo en cuanto a su problema. Si una persona demuestra permanente una falta de interés en el seguimiento de su problema, entonces es el momento de tener una conversación y decirle que no pierda el tiempo, ni te lo haga perder a ti con un proceso que no se está llevando a cabo en realidad.

SIGUE EXAMINANDO LAS INQUIETUDES

Si las tareas asignadas se organizan bien, hablar sobre ellas conducirá inevitablemente a una exploración mayor de las áreas de preocupación que ya conocemos. En la mayoría de las sesiones, continuarás creciendo en tu comprensión de los problemas de los aconsejados y viendo cómo sus corazones responden a los últimos acontecimientos. La vida sigue desarrollándose para ellos. Hay que hacer un ejercicio de observación. Los malos matrimonios se disuelven. Las mujeres con trastornos alimenticios pierden más peso. Las personas deprimidas perderán sus trabajos. Los que suelen hacerse cortes, se cortarán. La cuestión es que los problemas nunca son estáticos. Trata de entender cómo el corazón de una persona responde dinámicamente a lo que está viviendo.

Las situaciones de las personas evolucionan con el tiempo, y el pastor tendrá que mantenerse al día. No siempre es fácil mantener separado lo que ocurre en la situación de una persona de su respuesta a esa situación. Tienes que escuchar con atención el lenguaje que las personas usan ya que este puede estar cargado de emoción, revelar alguna percepción crítica errónea, e inclusive proclamar ciertas lealtades poco saludables. Las palabras suministran una presión barométrica acerca de ellos. Revelan lo que una persona cree, lo que desea, y a lo que se dedica. «Odio a mi marido», «no creo que Dios se preocupe por mí», «me doy por vencido», «nadie sabe lo que es esto». Este tipo de declaraciones revelan tanto lo que creen, como sus emociones. No tengas miedo de afrontarlas. Si huyes de los temas que revelan emociones fuertes, perderás una gran oportunidad de evaluar el corazón. No te apresures torpemente en medio de momentos emocionales. A menudo esos momentos te acercan al encuentro de los anhelos y las creencias más profundas de una persona. Estos momentos pueden aproximarte a la comprensión de aquello a lo que alguien rinde culto. ¿Están los valores y creencias de esa persona orientados a la adoración a Cristo Jesús, o los utiliza en servicio de sí mismo?

Las diferentes respuestas del corazón de una persona –hacia Dios, hacia sí mismo, hacia los demás y hacia las circunstancias– que detalla nuestro método, proporcionan una manera de medir lo que una persona adora. Fuimos hechos a la imagen de Dios y fuimos hechos para adorarle. Ese impulso natural a la adoración se dirige a Dios o a mil dioses rivales: la afirmación de aceptación social, la satisfacción en los logros profesionales, la seguridad de determinada relación, la comodidad de un estilo de vida más fácil. Aquello de lo que la gente suele hablar, aquello a lo que se

sienten atraídos, cómo pasan su tiempo, en resumen, cómo sus corazones responden a la vida, tiene que ver con la adoración. Los pastores deben pensar fundamentalmente en la consejería no como un intento de solucionar los problemas, sino como un intento de reorientar la adoración a las cosas creadas hacia el Creador por medio del evangelio de Jesucristo.

Hay dos advertencias importantes que hacer cuando se exploran la situación y las respuestas del corazón de una persona. En primer lugar, no te precipites o seas simplista al etiquetar lo que el corazón de una persona está adorando. No eres un cazador de ídolos, como si estas cosas pudieran ser etiquetadas fácilmente. Un adicto a los videojuegos de treinta y cuatro años de edad, no está adorando a su X-box. Una adolescente sexualmente activa no está adorando a su novio. Al igual que los dioses de la fertilidad cananeos que tanto atraían al pueblo de Israel, estos objetos suelen ser medios para alcanzar algo más. Israel no estaba enamorado de una pieza tallada en la madera, pero sí de aquello que pensaron que ese dios podía darles: fertilidad, riqueza, prosperidad, seguridad, pertenencia, perpetuidad generacional, en otras palabras, la vida en sus propios términos. Querían todos estos beneficios aparte de su Creador. Así que el verdadero problema de Israel fue que rechazó a Dios en busca de una vida sin él.

El adicto a los videojuegos está usando la X-box como un objeto que le ayuda a alcanzar una serie de cosas: la sensación de estar realizando grandes hazañas, un escape de las dificultades del mundo real, o el simple placer de estimular sus impulsos. Sea cual sea la combinación, lo que está buscando es vivir al margen del gobierno de Dios. La adolescente sexualmente activa está utilizando a su novio para alcanzar otras cosas: un sentido de pertenencia relacional,

la aceptación en un grupo de amigos, escapar de una familia sin amor, o tal vez el simple placer del sexo. Estos son asuntos de adoración que van más allá de la superficie del objeto.

En segundo lugar, cuando una persona viene a ti en busca de ayuda, no supongas que es plenamente consciente de lo que le motiva. Las personas pueden tener motivos, deseos, e incluso algunas creencias de las que no son plenamente conscientes. No todos los aspectos de la respuesta de una persona son el resultado de la determinación inmediata y consciente. No estamos necesariamente de acuerdo con la teoría de un subconsciente, la cual prevalece en mucha psicología. Simplemente señalamos que las personas tienen diferentes grados de consciencia de sus deseos, creencias o intenciones. La consejería a menudo aumenta la visión de una persona con respecto a su propio corazón, ayudando a que sea más consciente en cuanto a por qué piensa, siente, o actúa de cierta manera.

¿Por qué estamos mencionando esta segunda advertencia? Nos libra de empezar desde la amonestación. A menudo, la exhortación directa no es el sitio por el que empezar. Un marido enfadado puede pensar que él solo se ofendió debido a la última pelea, por ejemplo, por un desacuerdo acerca de las finanzas. Si identificamos a su ídolo con el dinero y le castigamos por su ira no vamos a lograr nada. Tienes que ayudarlo a ser más consciente de las cosas que cree acerca de su esposa –que es materialista o irrespetuosa–, de las cosas que él quiere –libertad para hacer lo que quiera–, y de otras maneras en las que su ira se expresa (comentarios sarcásticos o falta de cariño hacia ella).

Lo que este hombre necesita es una paciente exploración de su problema e instrucción que ilumine su corazón. Y esto lleva tiempo. No puedes decirle tan solo cuáles son sus ídolos para en-

tonces exhortarle a adorar a Dios en lugar de ellos. No supongas que las personas son plenamente conscientes de lo que motiva sus sentimientos y comportamiento. La amonestación es necesaria, pero es más efectiva cuando alguien se da cuenta tanto de lo que está haciendo como de por qué lo hace.

Estas advertencias importantes sobre la forma de abordar las cosas que un corazón adora te ayudarán a conducir a las personas de una manera más apropiada. El apóstol Pablo dice lo siguiente en 1ª Tesalonicenses 5:14: «También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos». Pablo nos anima a ser más exigentes en nuestro acercamiento a las personas con distintos problemas. La gente ociosa necesita exhortación. Los cohibidos necesitan aliento. Los débiles necesitan ayuda. Los faltos de fe necesitan esperanza. Los necios necesitan reprensión. La maltratada necesita protección. El abusado necesita consuelo. Y así, la lista podría seguir.

La mayor constante en todas las conversaciones de consejería es la de ser «paciente para con todos». El crecimiento espiritual toma tiempo y requiere paciencia, tanto de parte del consejero como del aconsejado. Hay que tener en cuenta un panorama más amplio y una visión de largo alcance. La consejería puede durar solamente unas cuantas reuniones, pero el crecimiento espiritual ha de ser perseguido durante toda la vida (Fil. 1:6; 2:12-13). Nuestro objetivo primordial es construir una infraestructura espiritual para la vida, no tapar fugas. Al mismo tiempo que la gente crece en el conocimiento de sus propios corazones, también puede crecer su fe en Cristo, para que sean más como él a cada día que pasa.

OFRECE REMEDIOS REDENTORES

Por último, ofrece remedios redentores. En algún momento de toda sesión de consejería ha de haber un cambio desde la exploración de las preocupaciones de la persona a proporcionar orientación específica para sus problemas. Una vez que estés informado, hayas revisado las tareas asignadas previamente, y hayas sondeado las preocupaciones un poco más, es el momento de pasar a una conversación acerca de la mejor manera de lidiar con los problemas.

Gran parte de tu trabajo en el paso anterior fue descubrir aquello a lo que el corazón está adorando. En este siguiente paso, estamos animando a la persona a adorar a Dios en su situación específica. ¿Cómo responde a las dificultades en su vida? ¿Tiene fe en Dios, o ha puesto su esperanza en otro lugar? Ninguna estrategia que el pastor emplee puede inducir a una persona a adorar. Solamente Dios puede promover la adoración en el corazón. Y aunque esto es algo muy misterioso, aquí tienes algunas cosas que están muy claras en las Escrituras:

- ♦ La correcta relación con Dios en la adoración solo tiene lugar por la fe (Ro. 1:16-32).
- ♦ La fe viene por el oír la palabra de Cristo (Ro. 10:17).
- ♦ La palabra de Cristo es proclamada por agentes humanos (Ro. 10:14-16).

La fe es un don de Dios. Pero Dios elige usar a su pueblo para proclamar su Palabra como medio para promover la fe. Puedes ver la consejería como proclamación de la Palabra de Dios hecha a medida, la cual es un medio para construir la fe en Cristo y que el corazón pueda adorarle correctamente. Este es tu objetivo:

promover la fe que se traduce en una adoración sincera que exalta a Cristo sin importar las circunstancias.

Esto no quiere decir que una vez que hayas encontrado sentido al problema empieces a predicar a los aconsejados en lugar de hablar con ellos. La consejería no es tanto un sermón, como una conversación. Nosotros hemos tenido la misma tentación que tú en cuanto a la consejería: decirle a la gente lo que está mal en su vida, lo que la Palabra de Dios dice para luego indicarles el camino a la puerta del despacho. Por favor, no lo hagas. No les prediques; habla *con* ellos.

Pero se trata de conversar con el propósito de brindar instrucción. Al fin y al cabo, eres pastor. Estudiad juntos las Escrituras, pensad en maneras de aplicarlas a su situación, y haced planes concretos para que exista compromiso con lo aprendido. Enséñales a partir del texto, especialmente cuando hay malentendidos o una mala interpretación. Quizá no sepas que una queja bastante común de los que acuden a consejeros profesionales es que no están recibiendo suficiente orientación en cuanto a cómo hacer frente a sus problemas. Los pastores no deben cometer el mismo error. Deben ser canales de la sabiduría de Dios ante el sufrimiento y el pecado de las personas.

Dependiendo de la persona y la situación, el pastor puede emplear una gran cantidad de estrategias redentoras al sugerir una solución. A continuación se presentan algunas estrategias para ayudar a alguien a ver cómo podría responder con fe en su situación particular. Por favor, ten en cuenta esto: lo siguiente no son diferentes pasos sino, más bien, son una muestra de los distintos ángulos desde lo que puedes mostrar a una persona cómo ayudarle en busca de una solución.

Presenta de nuevo a Dios

Debido al rampante analfabetismo bíblico que hay en nuestros días, no es de extrañar que muchos cristianos tengan una comprensión superficial del carácter de Dios. Sin embargo, conocer a Dios como se revela a sí mismo en su Palabra es la mayor fuente de confianza para la vida humana (Jer. 9:23-24). Llegar a conocer el carácter de Dios será útil sin importar el problema.

Una comprensión defectuosa de Dios afectará la forma en que respondemos ante la vida. Si una persona ve a Dios como un ser escudriñador y crítico, responderá con resignación y con temor; de esa manera el cristianismo se basa en el desempeño moral y la vida se vuelve carente de gracia. Si una persona ve a Dios como al genio de la lámpara mágica o como a Santa Claus, esperando que le conceda la felicidad, no es de extrañar que responda con frustración y decepción cuando llegue el sufrimiento, y se mostrará incómodo cuando le expliques que Dios actúa siempre para su propia gloria final.

Los conceptos erróneos referentes a Dios siempre están vinculados a los deseos más profundos de una persona y sus expectativas básicas en cuanto a la vida. El verdadero conocimiento de Dios trae orden a esos deseos y expectativas.

Aparta la psicología

A veces, la gente abraza de tal manera las normas de la cultura circundante que gran parte de tu trabajo pastoral es disuadirlos de prioridades y valores que simplemente no son bíblicos. Entre muchas de estas personas habrá cristianos confesos, pero que en gran parte ven la vida dentro de un marco de normas mundanas. Esto puede verse explícitamente en el caso de los que están

altamente identificados con etiquetas psicológicas como la bipolaridad, depresión o trastornos relacionados con los traumas; o implícitamente, como cuando hablan en el lenguaje de la psicología popular.

Ayudar a alguien a verse a sí mismo principalmente como un hijo de Dios –y no como un bipolar o un esquizofrénico– o a aceptar el sufrimiento como algo normal para un cristiano –en lugar de huir de él– va a requerir que el paciente reelabore algunos supuestos muy sutiles. Lo más *cierto* en cuanto a un cristiano es que él o ella son el tesoro máspreciado de Cristo, a pesar de la situación que puedan estar atravesando. Mientras que la gente siga funcionando al margen de esta prioridad, tendrá dificultades para responder con fe a sus problemas (Fil 4:3-16).

Desprogramar el activismo

Si las personas están sumidas en la trampa del activismo pensando que deben «hacer» algo para ganar el favor de Dios, entonces tienen que crecer en su comprensión de la gracia (Ef. 2:4-10) y aprender a descansar en el amor de Dios (Ro. 8:31-38). Toda una vida de mentalidad legalista basada en el activismo no cambia de la noche a la mañana. Algunos miembros de la iglesia acudirán a ti con un modo de pensar y de vivir tan arraigado que te sentirás como si estuvieras desprogramando a personas que acaban de salir de una secta. Otros se esconden detrás de una visión legalista de Dios para evitar ver con más profundidad aquellas cosas en las que se quedan cortos. En cualquier caso, los cristianos que están profundamente arraigados en formas de pensar no bíblicas deben ser confrontados con la doble verdad de que los seres humanos somos más infames de lo que estamos

dispuestos a reconocer y, sin embargo, somos capaces de llegar a ser más santos de lo que nos atrevemos a esperar.

Contrastar suposiciones funcionales y confesionales

Lo que decimos que creemos y la manera en la que en realidad funcionamos son dos asuntos que están bastante reñidos el uno con el otro. Una mujer adulta que fue golpeada por su padre cuando era niña tendrá muy difícil confiar en los hombres, o en dejar que estos lleven la autoridad, aun sabiendo cómo la Escritura describe la conducta de los varones redimidos. Un adulto que fue abandonado de niño por unos padres adictos a la cocaína querrá vivir convencido de que tiene que valerse por sí mismo, ya que no puede confiar en nadie más, a pesar de lo que está leyendo en cuanto al poder de la hermandad cristiana. Ambos creyentes luchan con suposiciones funcionales que actúan como principios rectores para sus vidas. En estas dos situaciones, los principios funcionales son bastante sencillos. Sin embargo, la mayoría de nosotros caminamos por ahí con suposiciones funcionales mucho más sutiles, las cuales orientan mal nuestras vidas, por lo que son más difíciles de identificar.

Las suposiciones confesionales, por otro lado, son lo que sabemos que es verdad según la Biblia. Podemos socavar las dañinas suposiciones funcionales mediante la enseñanza de suposiciones confesionales verdaderas (Sal. 73:1-28). Los pastores deben erradicar la culpa, la vergüenza y las mentiras que definen las suposiciones funcionales. Y debemos suplicar, enseñar y persuadir a la persona del increíble valor de tener una vida orientada hacia la perspectiva de Dios. En la medida en que la mujer maltratada reconcilie los abusos de su padre con el amor

de Dios hacia ella, puede llegar a reconsiderar que la autoridad masculina autosacrificial es realmente posible en este lado del cielo. A medida que el adulto hijo de drogadictos comprende tanto los límites de las relaciones humanas como la redención de estas relaciones en Cristo, aprenderá a tener la adecuada confianza en otros.

Reenmarcar

Una pintura hermosa se arruina por culpa de un marco feo. Por ello, los proveedores de obras de arte son muy selectivos a la hora de escoger sus marcos. Así también, la angustia o el miedo pueden enmarcar la forma en que una persona relata su vida, transmitiendo una insoportable visión global de su situación. Como pastor, puedes ayudar a las personas a reenmarcar los datos de su vida en bruto con un marco netamente bíblico. Ayuda a las personas que luchan a que puedan considerar cómo Dios enmarca su situación, esto les ayudará a ver la imagen de su vida un poco más nítidamente.

Un hombre deprimido que piensa que no hay esperanza para sus problemas matrimoniales, puede sorprenderse por la perspectiva que le ofrezca el pastor. Su pastor ha visto un montón de parejas angustiadas, algunas en relaciones similares a las suyas, y el pastor sabe que es posible hallar un camino de redención. La interpretación pastoral de los hechos ofrece un nuevo planteamiento que provee nuevas esperanzas.

Por amor a tu rebaño, no aceptes sus puntos de partida o sus conclusiones. Ayúdales a considerar otros marcos, otros ángulos, otra iluminación que dirigirá la atención a la esperanza redentora en el cuadro de su vida. Unas palabras de replan-

teamiento a veces son grandemente esclarecedoras. Esta es la esencia de animar a otros: transmitir ánimo en medio de una situación. Pablo hizo esto con los Tesalonicenses al ayudarles a replantearse sus vidas de acuerdo al glorioso futuro que les aguardaba (1 Ts. 4:13-18).

Descubrir las dinámicas subyacentes

En toda situación, hay dinámicas no explicadas que definen lo que está sucediendo. Una esposa podría tener determinadas expectativas acerca de cuánto dinero puede gastar o de la manera en la que su esposo le debería atender. Podría temer que él le abandone tal como su padre abandonó a su madre. Podría tener la idea de que tiene los siguientes derechos legítimos: que su esposo le compre una casa grande, un coche bonito, ropa hermosa. Podría estar lidiando con los ídolos que regulan su corazón, como el comportamiento perfecto de sus hijos o tener una vida sexual fuera de lo normal con su esposo. Expectativas, miedos, enojos, derechos, apatía, y otras idolatrías son dinámicas subyacentes que podrían estar definiendo y regulando la situación. A menos que el pastor se las muestre explícitamente será muy difícil que las personas afronten bien su vida y sus situaciones. El amor al mundo toma diferentes formas, algunas de ellas son muy evidentes, otras permanecen ocultas. Ayudamos a las personas cuando las alertamos de las cosas de las que no son conscientes y son reorientadas a que Cristo sea el motivo de su adoración. (Véase 1 Jn. 1:8-10; 2:15-17; 3:1-3).

Mostrar las consecuencias

Toda decisión en esta vida –sea grande o pequeña– tiene

consecuencias. Este es el principio bíblico de siembra y cosecha. El tipo de semilla que siembras es el tipo de cultivo que te llevarás a casa (Gá. 6:7-10). En la consejería pastoral relacionada con la toma de decisiones, es de ayuda explorar las diferentes alternativas que una persona puede tener, trazando las consecuencias lógicas de ciertas elecciones o hábitos. El pastor, basado en su propia experiencia y debido a que ha asesorado antes a otras personas, será capaz de señalar los resultados que se derivan de determinadas decisiones. De hecho, un pastor se encontrará a sí mismo en situaciones en las que necesitará hablar proféticamente –no en el sentido estricto de la palabra, entregando al aconsejado un mensaje de parte de Dios–, sino más bien, en el sentido de emitir una clara y sobria advertencia en cuanto a las consecuencias de ciertas decisiones. Tales advertencias podrían ir acompañadas de descripciones esperanzadoras acerca de la bendición que supondría someterse a Dios en una determinada situación. Básicamente, estás guiando a la gente a descubrir hacia dónde les llevarán sus acciones, actitudes y deseos, ya sea para bien o para mal.

Confrontar y reorientar

Los pastores a menudo tienen conversaciones con personas muy duras o muy necias. La confrontación es un aspecto habitual de la vida pastoral, y es parte del solemne encargo de proclamar la Palabra (2 Ti. 4:1-5). Si un pastor ama a sus ovejas, les advertirá y exhortará cuando se extravíen. Un pastor que no confronta cuando debe hacerlo no está siendo amoroso; está siendo temeroso. Pero Dios está con aquellos que

buscan a personas extraviadas, aun cuando estas no saben que lo están (Stg. 5:19-20).

Saber cómo confrontar a alguien en una situación específica no siempre es fácil, pero deberías hablar siempre desde las Escrituras acerca de lo que está siendo confrontado: por qué esto desagrada a Dios, y cómo se manifiesta en la vida de las personas. La confrontación siempre debe ser entregada con una intención redentora y con un compromiso personal. A menudo, las recomendaciones serán pasadas por alto, y las personas elegirán caminar por el borde del precipicio de pecar descaradamente. Esto no es necesariamente un comentario acerca de la calidad de la confrontación. Haces tu parte al poner una señal de aviso ante el peligro, pero solamente el poder de Dios puede hacer que la gente preste la atención debida.

Sugerir metas a corto y largo plazo

Cuando una persona se pierde en la niebla de la dificultad, no puede ver el camino que tiene delante, así que a veces lo mejor que podemos hacer es sugerirle algunas metas a corto y largo plazo. Si bien el cambio es misterioso y a menudo va a más, esto no significa que el proceso de consejería sea algo nebuloso. Estamos llamados a la acción específica, viviendo nuestras vidas con fe (1 P. 1:13-19). Unas metas simples y de orientación práctica que aborden el problema, pueden ser muy útiles para sacar a alguien de la niebla.

Fijar metas implicará algunas tareas de preparación por parte del pastor, ya que muchas veces la gente en medio de la angustia no puede resolver las cosas por sí misma. Hemos de tener en cuenta una cosa: las metas solo deben implicar

aquello de lo que una persona aconsejada es directamente responsable. No debemos establecer objetivos que dependan de otros factores. Así que en vez de fijar como meta a un marido terrible el tener un mejor matrimonio la próxima semana –lo cual dependerá de su esposa también–, podemos establecer como meta que le confiese a ella su pecado y que le pida perdón. O en lugar de fijar a una persona deprimida la meta de sentirse más optimista en dos semanas, fijemos objetivos en cuanto a las cosas que puede controlar más directamente, como por ejemplo la lectura bíblica, el servicio a los demás o el ejercicio.

PARA TERMINAR

Igual que en la primera sesión, vamos a terminar dando esperanza, asignando tareas de preparación, estableciendo expectativas para las próximas reuniones, y orando por consuelo. Algunas veces es de gran ayuda hacer un resumen de lo que se ha hablado durante la reunión. Antes de concluir con una oración podrías preguntar: «¿Hay una o dos cosas que hayas sacado en claro de esta reunión?». No te desanimes si lo que ves o escuchas como respuesta no es lo que te gustaría que el aconsejado hubiera entendido. El hacer esta clase de resumen nos brinda una buena oportunidad para recordarle a las personas la gloria de Cristo y la perspectiva divina en cuanto a su situación en particular. Así que si echas a faltar algo significativo en su resumen de la sesión, tómate un momento para instruir y animar pacientemente.

Vamos a poner el punto y final a este capítulo con algunas consideraciones prácticas. En primer lugar, unas palabras

acerca del ritmo de una buena consejería. Los problemas urgentes necesitarán más atención durante el proceso de consejería, por lo general en las reuniones semanales. Si una persona te llama con amenazas de suicidio, has de dejar todo lo demás para abordar esto inmediatamente. Los problemas que no son tan urgentes pueden llevarse más espaciadamente. Un miembro de la iglesia que sufre desde hace mucho una enfermedad crónica puede ser que necesite de tu tiempo una vez al mes para recibir ánimo y mantener una perspectiva piadosa. El ritmo que damos a las sesiones de consejería viene con la experiencia y el conocimiento de las personas a las que estamos sirviendo.

Si es posible, da a la gente suficiente tiempo para estudiar, orar, hablar con amigos, y trabajar sobre cosas específicas entre las sesiones. Es importante que demuestren que están tomando sus conversaciones contigo en serio y que están dispuestos a poner en práctica lo aprendido. El programar reuniones con demasiada frecuencia no deja tiempo suficiente para que realicen cambios.

Hay dos formas en las que la labor de consejería se vuelve demasiado gravosa para el pastor. Una es cuando le supone demasiado tiempo y la otra es cuando le demanda demasiado esfuerzo. En cuanto al tiempo, el pastor debe cuidarse de que la consejería no le quite tiempo de prepararse para predicar. A veces la culpa les lleva a esto, y otras veces el temor. La gente te necesita, y no deberías defraudarlos. Aunque lo que dijimos en el primer capítulo es cierto –que necesitas tiempo para atender a las ovejas–, no deberías dejar que las demandas del ministerio personal de la Palabra desplacen

al ministerio público de la Palabra. Esto requiere sabiduría. Habrá semanas críticas en las que subirás al púlpito con cinco horas menos de preparación de lo que realmente necesitabas. Pero si la poca preparación se vuelve una constante, va a ser perjudicial para tu congregación a largo plazo. No tengas miedo de decir que no a los individuos si es para decir sí a la congregación.

En cuanto al esfuerzo, a medida que te reúnas con la gente en el transcurso del tiempo, ten cuidado con no hacer todo el trabajo durante la consejería. Considera lo que hemos llamado la regla de 80/20. La persona a la que estás ayudando necesita responsabilizarse de hacer un 80 por ciento del trabajo en cualquier sesión de consejería que ofrezcas. Tú le guías a él o a ella con buenas preguntas, leyendo algunos pasajes de las Escrituras, y brindándole el consejo apropiado. En términos generales, los creyentes menos maduros necesitarán más ayuda tuya durante las sesiones, tanto al enseñarles como al brindarles consejo. Y a pesar de eso, debes servirles gustosamente. Pero, como hemos dicho, hay personas que no progresan con el trabajo de preparación. Quizá son personas que acuden a las sesiones solo para mostrar su depresión y hablar acerca de ello, pero no están dispuestas a hacer algo al respecto. Es gente que suele responder a las preguntas con frases como: «no lo sé», o «no me importa», o «no quiero». En esas situaciones será necesaria una simple conversación acerca de quién debería estar haciendo el trabajo duro. Aprenderás la diferencia entre las personas que están sufriendo genuinamente y no pueden salir de su dolor, y aquellas que sencillamente no quieren hacerlo.

**PREGUNTAS A TENER EN CUENTA,
PERO NO PARA HACERLAS
NECESARIAMENTE DURANTE UNA
SESIÓN DE CONSEJERÍA:**

- ♦ ¿Es salva esta persona? ¿Entiende el evangelio? Si no es así, ¿qué puedo hacer para ayudarle en su comprensión del mismo? Si la persona no es cristiana, ¿cómo podría adaptar la consejería?
- ♦ ¿Cuáles son las formas y contornos de la fe de este individuo? ¿Cómo es su fidelidad a Dios en medio de sus circunstancias?
- ♦ ¿Dónde puedo ver el sufrimiento en la vida de esta persona? ¿Tiene una visión bíblica del sufrimiento, o está sesgada su visión por el mundo?
- ♦ ¿Dónde está el pecado en la vida de esta persona? ¿Puede él o ella verlo también, o está ciego en cuanto a ello?
- ♦ ¿En qué se ha pecado contra esta persona? ¿Es posible la reconciliación? ¿Cómo puedo ayudarle a ver el camino hacia la reconciliación?
- ♦ ¿Se ven algunos indicios de esperanza en su situación? ¿Cuáles son las evidencias de la gracia de Dios en medio de la situación de esta persona?

SEIS

LA REUNIÓN FINAL

El acabado es a menudo la parte más difícil de un trabajo de construcción, y no precisamente porque las tareas sean más difíciles. Es difícil porque después de tanto esfuerzo en consultar planos maestros, asentar las bases, y estructurar la casa, el trabajador tiene que mantener la motivación para llevar a cabo los pequeños pero necesarios pasos para hacer que la estructura acabada quede embellecida. Cualquier persona que haya tenido que hacer los embellecimientos finales y dar la capa final de pintura después de semanas de construcción lo sabe. Acabar bien lo empezado requiere esfuerzo y esmero, aunque el pastor ya haya dado mucho. Has dejado atrás la mayor parte del trabajo. Un poquito más ayudará a asegurar que lo que se ha logrado permanezca.

Así que, ya que estamos considerando la reunión final, vamos a presentar dos elementos que garantizarán establecer una buena conclusión de la consejería y una transición en el cuidado habi-

tual de la iglesia: (1) revisar los principales temas de la consejería, y (2) un plan de cuidado periódico. Pero antes de desmenuzar estos dos sencillos pasos de la reunión final, vamos a considerar algunos indicadores básicos de que el proceso de consejería ha seguido su curso. ¿Cuándo sabe un consejero que ha de concluir?

CUÁNDO TERMINAR

Tomar la decisión de llevar el proceso de consejería a su fin a veces es fácil, pero a menudo no lo es. Es probable que seas consciente, con cierta inquietud, de que no todos los problemas han sido resueltos. Vas a ver la necesidad de un mayor crecimiento o tal vez te encuentres con el deseo de la persona de que la consejería continúe. Pero estas no son razones suficientes para perpetuar la consejería. El poner fin a la consejería es siempre una cuestión de criterio, la cual requiere sabiduría. Es mejor plantear la decisión con unos criterios claros. Vamos a comenzar con indicadores positivos acerca de cuándo concluirá la consejería y, a continuación, pasaremos a otros menos agradables.

Signos positivos

Los aconsejados comprenden su problema y están equipados para gestionar la situación. El mejor indicador para poner fin a la consejería es que los individuos hayan sido adecuadamente preparados para responder con fe a sus problemas y están dando evidencias de que así es. Tal vez un beneficio de esto es que también los síntomas se han aliviado: la depresión inicial no es tan profunda; el marido y la esposa se han reconciliado y han reconstruido la confianza; el joven adicto a la pornografía ha tenido un respiro

considerable en su pecado sexual. La presión del problema original ya no está causando estragos en sus vidas. Así que no ven la necesidad de reunirse contigo. Y por mucho que los ames, tú tampoco ves la necesidad de reunirte con ellos.

En el transcurso de tu cuidado hacia ellos, el cuidado de otra persona emerge como algo más efectivo. Si estás aconsejando en el contexto de la iglesia local, contarás con otras parejas o individuos que vienen junto a la persona aconsejada. A menudo, estas otras personas llegan a ser más efectivas a la hora de tratar los problemas del corazón de esta persona. Esto no es una amenaza para tu posición como pastor, sino más bien un síntoma de que la iglesia está funcionando debidamente. Debería emocionarte que otros demuestren una habilidad o tengan la perspicacia que tú no tuviste. Si reconoces que este es el caso, la mejor manera de llevar a cabo la transición será dejar a los aconsejados al cuidado de estas otras personas. Eso sí, asegúrate de mantener la supervisión pastoral de ese cuidado.

Signos negativos

Lamentablemente, no toda la consejería concluye positivamente. A veces, otras razones obligan a una transición a otros consejeros u otros tipos de atención.

Las cosas no parecen estar cambiando. Has tratado de ayudar a las personas por un tiempo pero las cosas no parecen ir a ninguna parte. Al parecer, se han esforzado por hacer cambios, pero el problema inicial todavía sigue atormentándoles. Quizá, la situación incluso ha empeorado. Esto puede deberse a una falta de comprensión o de habilidad por tu parte, o puede ser dureza de corazón, ignorancia u otros factores, por parte de ellos. Por lo

general es un poco de ambos, pero la cuestión es que nada parece estar cambiando. Este es un buen momento para considerar la posibilidad de trasladar el asunto a alguien capaz de hacer más de lo que tú has hecho hasta ahora. Hablaremos más sobre esto en el último capítulo.

No están interesados en trabajar. Te encontrarás en situaciones en las que los aconsejados emplearán el tiempo de la reunión básicamente para quejarse, chismear, y acusar a otros. Pero cuando se trata de la ardua labor de estudiar las Escrituras, meditar acerca de los motivos del corazón, enfrentarse al pecado o a sus propias dudas, simplemente no están por la labor. Este tipo de personas espera que tú hagas el trabajo duro en las sesiones. Pero no servimos a nuestra congregación accediendo a sus deseos de «hacer algo» con su problema, cuando realmente se niegan a *hacer algo*. No permitas que las personas se engañen a sí mismas pensando que están poniendo todo de su parte cuando, en realidad, no lo hacen. Si no hacen el trabajo de preparación y no están interesados en responder a las preguntas que les haces, por su propio bien la consejería ha de terminar inmediatamente. Dejar que las personas piensen que se están ayudando a sí mismas, asistiendo a las citas cuando, de hecho, sus corazones permanecen reacios a la enseñanza, es hacerles participar en una especie de autoengaño.

No confían en ti. También habrá situaciones en las que tus errores son dolorosamente evidentes. Tal vez lo has estropeado todo hablando mal de un asunto sin entenderlo o les has respondido en un estado de total frustración. Te has olvidado de asistir a alguna reunión o no puedes ajustar tu horario a un número razonable de sesiones. La cuestión es que han perdido la confianza en ti, ya sea por tu culpa o por sus expectativas poco realistas. La gente no

seguirá tu guía si no confían en ti, lo cual significa que es hora de poner fin a la consejería. Si no están dispuestos a confiar en el consejo de otra persona de la iglesia, puede que sea el momento de que consideren seriamente mudarse a otra congregación.

Necesitan más ayuda de la que tú puedas ofrecerles. Su problema es lo suficientemente agudo como para necesitar más tiempo o experiencia de los que actualmente puedes ofrecer. Te gustaría tener más tiempo para estar con ellos, pero para poder atender tus otras responsabilidades, será imposible ya que tus aconsejados necesitarán algo más que una hora de conversación a la semana. Por ejemplo, los trastornos de alimentación pueden llegar a estar tan fuera de control que las personas que luchan con ellos pueden necesitar conversaciones diarias. O tal vez desearías tener más habilidad para conocer los contornos de un problema en particular, pero no tienes la perspicacia, la habilidad, o el tiempo necesario para adecuarte a la complejidad de la situación.

Ahora bien, parte del propósito de este manual es convencerte de que el listón de lo que puedes gestionar está más alto de lo que crees. Pero también queremos reconocer que cuando algunos problemas son tan espiritualmente complejos o fisiológicamente arraigados, debes buscar a alguien con mayor capacidad. El objetivo no es que la gente se vaya, sino más bien conseguirles la ayuda que necesitan.

No te sientas como un fracasado si tienes que remitirlos a otra persona de la iglesia –otro pastor u otro creyente maduro– o a alguien fuera de la iglesia (un consejero profesional o doctor de tu comunidad). A veces la mejor manera de pastorear a las personas es no continuar tú mismo el trabajo, sino orientarlas en la dirección correcta a alguien que les puede dedicar el tiempo y la

atención que necesitan. Una vez más, nos referiremos de nuevo a esto en el último capítulo.

Independientemente de cuál de ellos aplique a tu situación, cada uno de ellos es un buen indicador de que debes terminar el asesoramiento al sugerir una reunión final. Algunos estarán más que felices de que la consejería haya terminado. Otros se alarmarán. Para estos últimos, una reunión final es como si los asesinaran. Quieren que la consejería siga por mucho más tiempo de lo que es necesario, tal vez incluso discutirán contigo acerca de las formas en las que puedes seguir ayudándoles. Si tú, con sabiduría –no con impaciencia–, has llegado a la conclusión de que las cosas deben terminar, entonces permanece atento y conduce las cosas a una conclusión. No dejes que las trampas y las presiones de la gente excesivamente necesitada marquen el ritmo de tu consejería. Escucha humildemente sus preocupaciones; ora sobre el asunto; y luego determina qué es lo mejor.

DEMOSTRAR HUMILDAD Y VALOR FRENTE AL FRACASO

Incluso cuando las cosas van mal en la consejería, eso puede ser una buena oportunidad de hacer un balance acerca de por qué las cosas no funcionaron. En primer lugar, como pastor, debes ser lo suficientemente humilde para escuchar las críticas piadosas. ¿Has puesto demasiada presión sobre el cambio del marido, para descubrir después que la mujer te ocultaba secretos? ¿Fue superficial tu aplicación de la Escritura? ¿Fuiste impaciente con ellos? ¿Te mostraste propenso a la frustración?

Como su pastor, también debes ser lo suficiente valiente para tener conversaciones difíciles acerca de por qué las cosas no funcionaron. ¿Fueron los aconsejados tan orgullosos o tan rápidos en culpar a los demás que nada iba a cambiar hasta que estuvieran dispuestos a arrepentirse y afrontar el problema? ¿Les diste consejos piadosos que rechazaron? ¿Estaban cediendo al miedo, o fueron imprudentes en su trato con los demás, o quizá se entregaron a lo mundano? A menudo, tú serás el único dispuesto a decir las cosas difíciles pero necesarias para que sus vidas cambien, y el único que lo hará con una gracia que les demuestre que tu motivación principal es el amor.

ELEMENTOS DE LA REUNIÓN FINAL

Las dos partes de la reunión final incluyen, en primer lugar, la revisión de lo principal que Dios ha hecho a través de todo el proceso de consejería y, segundo, encomendar a la persona a los ministerios habituales y al cuidado de la iglesia.

Debemos mencionar aquí que tanto tú como el aconsejado debéis tener en cuenta antes de la conversación final que vuestra próxima reunión será la última. Si se plantea durante la reunión las personas tienden a sentir pánico. Comunicarse con ellas antes de la reunión será la manera de transmitir que esta es una decisión meditada, considerada cuidadosamente en el contexto de un programa.

Revisa los puntos principales de la consejería

Al igual que el párrafo final de un ensayo bien escrito, la sesión final de consejería ha de resumir los temas principales de tu consejería. Hay dos elementos, uno positivo y uno negativo en este resumen, más específicamente, el elogio y la alerta.

Encomio. Positivamente, reconoces e incluso celebras la obra del Señor en la vida de las personas. Haces hincapié en sus *respuestas* positivas al problema más que en los cambios positivos hacia problema mismo. Esto ayuda a mantener el énfasis en su caminar por fe en medio de circunstancias cambiantes. Estás haciendo un balance de lo que Dios ha hecho en el corazón de alguien. Esto implica tanto felicitar a los aconsejados por sus nuevas y fieles respuestas como identificar esas respuestas como la obra de Dios en ellos (Fil. 2: 12-13).

Para eso, haz preguntas que animen a la persona a reflexionar sobre su vida:

- ¿Qué te ha enseñado Dios?
- ¿Dónde estabas cuando empezamos este proceso?
- ¿Cómo ves tus respuestas respecto a los problemas en el transcurso de la consejería?
- ¿De dónde proviene tu esperanza?
- ¿Cuándo te sentiste más desanimado?
- ¿Confías más en Dios ahora de lo que lo hacías al principio?
- ¿Qué lecciones has aprendido de la Palabra de Dios?
- ¿Qué entiendes ahora acerca de ti, del carácter de Dios, de la redención, o de tu propia santificación que no entendías antes?

Estás haciendo estas cosas no para sentirte bien respecto a tu guía pastoral, sino para gloriarte en la bondad de Dios durante el período de lucha de la persona. Estás dando gracias a Dios, porque es una parte vital del cambio (Col. 3:15-17).

En sus intentos por sobrevivir, la gente tiende a perder la perspectiva del conjunto debido a su preocupación por los sentimientos o situaciones inmediatas. La mayor parte del tiempo, las personas tienden a centrarse en sus defectos y fracasos más que en su obediencia. Incluso si la fe es a menudo pequeña y vacilante, como pastor debes avivar la llama a través de la alabanza agradecida por la presencia de Dios en sus vidas. Debes instar a la gente a levantar la vista de sus preocupaciones inmediatas y a explorar el amplio horizonte de todo lo que Dios ha hecho.

Pero, tal vez, no haya casi nada que encomiar. Tal vez, esta es tu última sesión debido a una de las desagradables razones que enumeramos anteriormente. En estos casos, utiliza este tiempo para hablar del plan de cambio a largo plazo que Dios tiene para aquellos que son verdaderamente suyos. Que esta temporada no haya producido una cosecha no significa nada. Tal vez este era el momento para la siembra de nuevos conocimientos bíblicos o para regar sobre los antiguos; la cosecha está por venir. Siempre se puede elogiar la dedicación del Señor para completar cualquier trabajo que él comienza (Fil. 1:6).

Advertencia. Rara vez queda todo resuelto al final de la consejería. Incluso los cambios positivos de la consejería están a menudo en sus inicios y tendrán que madurar con el tiempo. La vida no es ordenada. El pecado y el sufrimiento tienen consecuencias que perduran por mucho tiempo (Gá. 6:7-8). Las personas tendrán que estar alerta en cuanto a sus almas y, como pastor, tu

trabajo es dotarlas para ser capaces de hacerlo. Así pues, tenemos el segundo elemento de la revisión de los temas principales de la consejería: advertir a la gente de las trampas.

En el transcurso de la consejería, les has ayudado a pensar a través de las diferentes dinámicas del pecado y del sufrimiento que han plagado sus vidas. Ponlas otra vez sobre la mesa, revisa las promesas y los mandamientos bíblicos pertinentes, y recuérdales el plan de acción. Por ejemplo, un joven está luchando contra el uso de la pornografía, así que pregúntale qué haría si su rendición de cuentas a otros se esfumara o acerca de la culpa y la vergüenza de sentir la presión a recaer. Habla con él acerca de lo que debe hacer si desea contraer matrimonio con cierta joven. O considera a la afligida viuda que ha pasado muchos meses trabajando junto a ti lenta y deliberadamente a través de su dolor. Ahora, las oscuras nubes se han disipado, y ella está relacionándose de nuevo y disfrutando del tiempo que pasa leyendo la Palabra. Tú deberás ayudarla a pensar en lo que ha de hacer cuando esos tristes momentos vuelvan, en cómo puede relacionarse con sus hijos adultos que hacen su propia vida, y qué hacer si se ve a sí misma deseando volver a casarse.

En estos ejemplos, estás tratando de apuntalar principios bíblicos y tácticas prácticas para el manejo de situaciones futuras que pueden tentar a las personas a volver a caer en los viejos patrones de respuesta. Estas advertencias deben estar llenas de esperanza, pero hazlo con sobriedad, como hace tan bien el escritor de la carta a los Hebreos. En el capítulo 6, después de dar lo que puede ser la advertencia más espantosa de todas las Escrituras, continúa, «Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación,

aunque hablamos así» (v. 9), y entonces celebra las evidencias de la gracia de Dios en la vida de esos creyentes. Como pastor, imita el enfoque del autor bíblico: la advertencia sobria en un contexto de afectuoso encomio.

Plan de ayuda regular

Ahora que has revisado los principales temas de una manera que encomia el cambio positivo y advierte de los peligros de volver a caer en los viejos patrones, diseña un sencillo plan en cuanto a lo que significa para los aconsejados volver a los medios habituales de ayuda en el cuerpo de la iglesia. Al terminar el proceso de consejería, los pastores ya no se sientan en las primeras filas de los problemas, sino que confían a las personas para que sean sostenidas a través de los medios de gracia ordinarios que Dios provee para sus hijos. Es decir, los ministerios públicos, personales y privados de la Palabra.

Ministerios públicos de la Palabra. Nunca dejes que los aconsejados pasen por alto el poder de la Palabra de Dios predicada y enseñada. Esto significa hacer de los ministerios públicos de la Palabra una parte explícita de su cuidado regular. No supongas que será así; recuerda a los aconsejados el poder de recibir y meditar en la Palabra entregada por los pastores de tu iglesia. Si alguien que quiere crecer en la gracia no da prioridad a la reunión pública de los creyentes, su crecimiento se atrofiará (He. 10:23-25). Como pastor, puedes tener más confianza para acabar con la consejería cuando ves que el alma de alguien se nutre semanalmente, pues sigue sentándose bajo la enseñanza pública de la Palabra de Dios en la iglesia.

Ministerios personales de la Palabra. Considera los medios de compañerismo y de cuidado mutuo en tu iglesia, y haz el me-

por uso de ellos. Puedes valorar el ministerio personal como una actividad formal e informal. El ministerio formal incluiría un grupo pequeño en algún hogar, en el que tienen lugar reuniones alrededor de la Palabra con el propósito de rendir cuentas y dar aliento. Que tus aconsejados sepan el papel que su grupo ha de desempeñar en su cuidado regular.

El ministerio informal puede ser una fuerte amistad en la iglesia. Desde la primera sesión, el pastor debe preguntar acerca de las relaciones que la persona aconsejada tiene dentro de la congregación. Durante la consejería, el objetivo es asegurarse de que la persona crece más conectada con el cuerpo de la iglesia, para que cuando se lleve a cabo la consejería, el pastor pueda tener confianza en que otros miembros en la iglesia continuarán invirtiendo tiempo en la vida de la persona. Apreciar las relaciones redentoras es vital para el crecimiento cristiano y pueden servir como una red protectora cuando las cosas van mal.

Los amigos o los miembros de grupos pequeños querrán consultar con el pastor acerca de qué hacer si los anteriores problemas surgen de nuevo. El mejor plan es simplemente dejar que te digan si hay fallos recurrentes o hay resistencia por parte de la persona aconsejada. Esto requerirá participación pastoral directa. Pero para el cuidado regular de los altos y bajos de la vida, la ayuda del cuerpo es más eficaz de lo que a menudo nos damos cuenta.

Ministerios privados de la Palabra. Como la consejería tiene un propósito, el pastor debe considerar qué trabajo final de preparación debe dar al aconsejado. El objetivo es ayudar a la persona a buscar constantemente a Cristo en devocionales privados para que la Palabra tenga otra oportunidad de hacer su trabajo (Is. 55:10-11).

Deberías pensar tanto en términos bíblicos como en otros recursos. En cuanto a las Escrituras, el aconsejado tal vez se beneficiará de una lista de textos bíblicos en los cuales trabajar a lo largo de las semanas y meses venideros. También le podrías proporcionar las preguntas básicas que pueden hacerse al texto y a sí mismo, pues esto le ayudará a mantener su lectura personal de la Biblia debidamente enfocada. En cuanto a otros recursos, quizá haya un buen libro o artículo que pueda leerse como una forma de seguir pensando en cómo los principios bíblicos se aplican a sus luchas.

Ten en cuenta que en la recomendación de ambos planes, el de lectura de las Escrituras y el de otros recursos, no es necesario limitar su enfoque a los temas tratados en la consejería. Los cristianos siempre se benefician de crecer en el conocimiento de Dios y su carácter. Lo importante es ayudar a las personas a que conozcan al Dios de la Palabra. Este es siempre el mejor plan a largo plazo para el discipulado cristiano.

Si los aconsejados han tenido en el pasado pensamientos suicidas graves u otras manifestaciones de angustia mental extrema, recuérdales que deben buscar ayuda inmediatamente si vuelven a experimentarlos. Exhórtalos también a que se comuniquen contigo o con otra persona designada por la iglesia para poder brindarles ayuda en cualquier momento de dificultad que puedan tener.

Una vez que hayas presentado el plan de ayuda regular, asegúrate de orar. No dejes que las cosas terminen sin haberlas presentado delante del trono y sin recordarles la esperanza que tienen en Cristo. Utiliza esta oración final para recapitular las cosas abordadas en este último período de sesiones y durante

todo el proceso. Esta oración final les será de ayuda para recordar cómo la gracia del Señor es mucho más grande que sus problemas y cómo él está trabajando específicamente en sus vidas.

REFLEXIONES FINALES

Siempre deja la puerta abierta al final. Esto no significa necesariamente una promesa de más consejería sino de dedicación a verlos crecer continuamente a través de cualquier medio que el Señor quiera usar. Sé claro sobre tus expectativas para el futuro, sobre todo acerca de tu papel una vez finalizada la consejería. No te conviertas en alguien inaccesible para ellos. Como parte de su cuidado regular, puedes hablar con ellos informalmente después del culto de adoración o recibir una llamada telefónica ocasional. A menudo, estas conversaciones son los pequeños balones de oxígeno que ayudan a las personas a permanecer en el camino.

Y, de vez en cuando, quizá descubras que ellos pueden ser un balón de oxígeno para ti. Dios puede usar estas conversaciones para recordarte que él está trabajando, incluso cuando tú no lo estás.

TERCERA PARTE

CONTEXTO

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Bueno, ahí está. El proceso de trabajo con alguien a través de un problema terminó. Pero lo que no se terminó es nuestra consideración del marco más general de tal cuidado. Si la consejería pastoral fuese todo lo que hubiera durante el proceso de cambio, tendrías que hacerte a la idea de abandonar la costumbre de dormir todas las noches. Si trabajas como si el bienestar espiritual de cada miembro depende directamente de ti, al final te quebrarás bajo tal imposible carga. Dios, en su sabiduría, no asignó la tarea del discipulado a un solo hombre, ni siquiera a un equipo de hombres, sino a toda la iglesia.

En estos dos capítulos finales, queremos considerar cómo la iglesia y los recursos de tu comunidad pueden ayudar a las personas a través de los problemas de la vida. En este capítulo, pasamos de una perspectiva de calle a una perspectiva de ciudad; desde el salón de consejería pastoral a la iglesia en conjunto.

En el siguiente, veremos que la perspectiva de ciudad también incluye el paisaje circundante. La iglesia se encuentra en una comunidad con abogados, médicos y otros recursos paraeclesiales. En este capítulo pues, pondremos de relieve la importancia de nunca trabajar en solitario, sino de desarrollar una cultura de discipulado en tu congregación. Y en el siguiente, ofreceremos orientación para usar sabiamente los recursos médicos, profesionales y paraeclesiales.

UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Definir una cultura es una tarea complicada, pero si alguna vez has experimentado lo que se describe como un choque cultural, tienes un buen punto de referencia para entender qué es realmente una cultura. Cuando un muchacho de ciudad se muda al campo, puede que experimente un aburrimiento depresivo al ver tan solo unas pocas personas en este nuevo entorno de silenciosos y extensos campos de cultivo. Sus expectativas acerca de un mundo lleno de movimiento, de gente y de ruido no están siendo satisfechas. Está fuera de su cultura.

Una cultura es un conjunto de creencias, valores y prácticas compartidas. De la misma manera en que cada comunidad tiene una, también cada congregación. Compartimos expectativas colectivas, y cada miembro de una comunidad contribuye a ellas. Por consiguiente, cada miembro de tu iglesia es un creador de cultura. Todo lo que los miembros dicen o hacen, las cosas que valoran, el dinero que gastan, las maneras en que muestran amor o lidian con la insatisfacción, sus decisiones prácticas en la vida, en la escuela o en el trabajo; todas estas cosas, moldean la cultura de tu iglesia.

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Pero, como pastor, eres el principal modelador de la cultura de tu iglesia. Puesto que predicas más a menudo, tus creencias y valores son mucho más influyentes en la dirección que tome la cultura de la iglesia. Lo que te importa a ti, generalmente, define lo que le importa a la iglesia. Esta influencia es un serio privilegio (He. 13:7).

Así que, como pastores, estamos obligados a preguntarnos qué es lo que más nos importa en realidad. Para empezar, ¿por qué estamos en el ministerio? Sabemos que la respuesta fundamental es, traer gloria a Dios pero, ¿de qué manera?; ¿sermones elocuentes?; ¿una influencia pública creciente?; ¿una congregación estable y en expansión? Estos pueden ser *medios* aceptables pero, son *valores* insuficientes. La manera de glorificar a Dios es hacer discípulos. Esta tarea debería estar en la parte más profunda del sistema de valores de un pastor. Y él debería difundir esto como un valor que su gente debería compartir.

¿Qué esperas entonces de tus miembros? ¿Es discipular una aspiración normal en tu congregación?; ¿una prioridad de vida o muerte? Las Escrituras dejan claro que hacer discípulos es una tarea tanto de los pastores como de los miembros de la iglesia. La noche anterior a su muerte, Jesús dijo a sus discípulos lo que debería caracterizar a la comunidad del Nuevo Pacto que él estaba estableciendo: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Jn. 13:34-35). Cristo ordenó a los miembros de la comunidad del Nuevo Pacto compartir los unos con los otros el amor que él había compartido con cada uno de ellos.

Pablo capta este mandamiento fundamental y lo aplica a la vida de iglesia: amor, de palabra y de obra, es la manera en que

cada miembro edifica al conjunto. «Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor» (Ef. 4:15-16). Ser edificado en Cristo significa ser formado como discípulo.

Por consiguiente, el discipulado requiere de los miembros que trabajen los unos por los otros en amor. Todo cristiano está obligado a amar a los demás en el programa de discipulado de Dios, el cual incluye trabajos prácticos tales como amarse unos a otros (Ro. 12:10), honrarse y recibirse mutuamente (15:7), instruir a otros (15:14), ser misericordiosos y rápidos para perdonar (Ef. 4:32), y ofrecer ánimo (1 Ts. 5:11). Este es un trabajo difícil. Gloriosamente difícil.

Por eso, a pesar de que es difícil –*especialmente* porque es difícil– un pastor no puede quedarse corto en cuanto a la visión de discipulado del Nuevo Testamento, la cual involucra activamente a todos los miembros. Esto ofende a las expectativas consumistas populares acerca de la iglesia: «Le doy dinero a la iglesia, y la iglesia me da lo que quiero ¡y solo lo que quiero! Y lo que quiero es buena enseñanza que me guíe en la vida y un pastor que me ayude cuando surjan problemas».

Tal vez, aún más ofensivo que aplastar las expectativas de la gente respecto a la iglesia es pisotear sus convicciones más profundas acerca de las relaciones en general: «Mis asuntos son asunto mío y, los tuyos, asunto tuyo». Pero si buscas en la Escritura la doctrina de la privacidad personal, no encontrarás mucho material para construirla que digamos. Esto desconcierta a la

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

gente. Así que vemos que crear una cultura que contrarreste esta mentalidad, requiere de paciencia y habilidad.

Por favor, entiende que *no* estás pidiéndole al rebaño que viva sin límites privados, como si todos en la iglesia tuvieran derecho sobre los asuntos personales de cada uno. Vivir en un mundo caído requiere que llevemos ropa. Con toda la razón, solo confiamos las cosas personales a personas de nuestra confianza. Nuestro enfoque es, más bien, que deberías estar edificando personas confiables que estén tanto dispuestas como equipadas para ayudar a otros cuando vengan problemas.

Deberíamos luchar por hacer de la iglesia un lugar en el que ser anónimo o simplemente nominal sea algo difícil de llevar a cabo. Queremos que la sana presión de la Palabra predicada y las relaciones cristianas impulsen la vida de los creyentes. Dicho de otro modo, tu gente debería saber que el discipulado activo es una aspiración en tu iglesia. Así que, pregúntate a menudo: ¿estoy liderando mi iglesia a semejanza del carácter de Cristo –amor, servicio, esperanza, abnegación– de modo que el discipularse unos a otros sea algo natural y de esperar?

EXPECTATIVAS CLAVE A DESTACAR

Nos gustaría ofrecerte algunas sugerencias para responder bien a esa pregunta. Nuestras recomendaciones no serán principalmente organizativas, aunque proporcionaremos algunos consejos prácticos. En primer lugar, crear una cultura de discipulado no es crear programas, clases, grupos, u otra clase de parches estructurales dentro de la vida de la iglesia. Desde luego, puede que los programas de orientación unan a los cristianos más viejos y sabios con los más jóvenes y menos

maduros. Los grupos pequeños puede que construyan relaciones más profundas con otros creyentes. Las clases de escuela dominical divididas por edades puede que ofrezcan enseñanza específica para diferentes situaciones de la vida. Los grupos de apoyo puede que cuiden de los miembros en ciertas etapas (recepción casados, padres primerizos) o luchas de la vida (divorcio, depresión). Todas estas pueden ser estructuras útiles. Pero una cultura de discipulado puede desarrollarse sin ellas.

No estamos diciendo esto porque tales realidades estructurales sean de poca ayuda; nuestras dos iglesias ofrecen casi todas estas estructuras. Pero si alguna vez encontramos que fallan en promover el discipulado, estamos dispuestos a deshacernos de ellas. El discipulado, como hemos demostrado, significa amarse los unos a los otros hablando y viviendo juntos según la Palabra de Dios.

Una cultura de discipulado significa que los miembros no tienen que firmar nada ni obtener permiso para amarse mutuamente. Es una cultura de iglesia en la que es normal que los miembros tomen la iniciativa para amarse y hacerse bien espiritual los unos a los otros. Esta cultura de iglesia no es un programa, sino algo que fluye en el alma de la iglesia. Como pastor, no puedes *hacer* que los miembros se dediquen a amarse activamente los unos a los otros, pero puedes establecer expectativas que lo promoverán. Aquí tienes tres expectativas que deberías destacar a menudo ante tu congregación para promover una cultura de discipulado.

Membresía

Esta primera expectativa puede que parezca rara a muchos pastores, pero ser miembros resulta ser una de las expectativas más importantes del discipulado. Ser miembro de la iglesia no

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

es tanto como pertenecer a un grupo social, a un gimnasio local, o a un club de lectura, sino más bien a un matrimonio. El matrimonio es un compromiso de pacto. Un marido y una esposa se comprometen mutuamente, y ese compromiso desemboca en una relación de amor y abnegación para toda la vida. Ser miembro de la iglesia es similar. En la iglesia, un grupo de creyentes se congrega regularmente debido a su compromiso con Dios y los unos con los otros.

Cuando un creyente se une a la iglesia, obtiene mucho más que una tarjeta de condición de miembro. Recibe el compromiso de otros creyentes hacia su bien espiritual, y él se compromete al de ellos. Una persona que se una a tu iglesia no debería esperar sentirse cómoda siendo miembro tan solo los domingos. Está renunciando a su individualismo. Ser miembro significa compromiso con la iglesia al completo. Tal compromiso es básico para el discipulado. Ser miembro de forma significativa marcará la diferencia.

A medida que la gente se una a tu iglesia, déjales clara la conexión entre ser miembro y el discipulado. Aclara tus expectativas en cuanto al discipulado a los potenciales futuros miembros. En el curso de membresía, dile a la gente que el discipulado forma parte de lo que significa pertenecer a la iglesia. Pregúntales personalmente: «¿Estás dispuesto tanto a ser discipulado como a discipular a otros?».

También deberás dejar claro a las personas la relación entre ser miembro y la *disciplina*. Normalmente, esta palabra evoca sentimientos desagradables; y con toda razón, ya que incluso las Escrituras reconocen que esta es necesariamente desagradable (He. 12:11) para producir su feliz propósito: «El fruto apacible de justicia». La disci-

plina eclesial consiste en que los miembros de una iglesia se amen mutuamente, afrontando patrones de pecado que destruyen el alma y contaminan la iglesia (Mt. 18:15-20; 1 Co. 5:1-5). Como todo amor auténtico, aborrece lo malo y sigue lo bueno, tratándose los unos a otros tanto con paciencia como con honestidad acerca del pecado (cf. Ro. 12:9-21). La disciplina eclesial es más que su expresión final de excomunión; es parte de la vigilancia regular que los miembros tienen sobre las almas de cada uno.

La consejería puede ser parte de esta vigilancia regular. Los miembros que busquen consejo deberían entender desde el principio que, al igual que un ministerio de discipulado, la consejería forma parte de una más amplia rendición de cuentas a la iglesia. La consejería es, por tanto, un espacio seguro para aquellos que luchan contra el pecado; incluso si caen a menudo en medio de esa lucha. Por contra la consejería no es un espacio seguro para aquellos que voluntariamente continúan en patrones de pecado sin que exista arrepentimiento. La línea entre la lucha genuina y la ausencia de arrepentimiento no está siempre clara. ¡Gracias a Dios por la sabiduría compartida de un consejo de ancianos o de un comité pastoral! Puesto que no tenemos la perspicacia instantánea del Espíritu Santo, tener paciencia y una esperanzadora rendición de cuentas, con estándares claros y razonables, es la mejor forma de someter a prueba la trayectoria a largo plazo de alguien que está en entredicho. Nuestra intención con la disciplina es simplemente que la rendición de cuentas no se verifique en la puerta de la sala de consejería, y esto por el bien del asesorado y de la iglesia en general.

En la consejería pastoral, la amenaza de la disciplina eclesial debería sentarse tranquilamente en la parte trasera de la men-

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

te del aconsejado, actuando como un freno para el pecado sin arrepentimiento. Es un día triste y aleccionador aquel en que un miembro de iglesia es excomulgado, pero entendemos que la disciplina eclesial es un paso vital de rendición de cuentas para el alma de una persona.

Equipando

En segundo lugar, los miembros deberían esperar ser equipados *por tí* para la tarea de hacer discípulos. Equipas a los tuyos de dos formas principales: enseñando y siendo un modelo para ellos.

Los pastores deben enseñar el discipulado como el hermoso diseño de Cristo para el beneficio de su Iglesia. Solo a medida que los miembros vean esta belleza por sí mismos en las páginas de las Escrituras, encontrarán piadosa motivación para obedecer. Los pastores pueden motivar a la iglesia a hacer algo de discipulado haciéndolos sentir culpables o apelando a su orgullo. Tales motivaciones no son dignas de la novia de Cristo. Para conseguir que las personas reaccionen a la instrucción bíblica, deben creerla. Y para creerla, deben ser instruidas en ella una y otra vez.

No estamos insinuando que cada enseñanza pública deba ser sobre el tema de hacer discípulos. Más bien, queremos que lo concibas como un hilo que se entreteje en su camino a través de tu ministerio de enseñanza, igual que lo hace a través de la instrucción del Nuevo Testamento para la Iglesia. Enseña con frecuencia a todos los miembros la expectativa de hacer discípulos. Esto puede hacerse durante tus sermones del domingo, en una serie de escuela dominical, o en un seminario ocasional de entrenamiento acerca de cómo discipular. Pastores, a medida que enseñéis, haced de este tema algo práctico para vuestra congregación. Por ejemplo:

- ✦ «Queremos que nuestros miembros tengan la suficiente confianza en el evangelio como para vivir de forma transparente. No deberíamos sentirnos incómodos haciendo preguntas difíciles ni amenazados si nos las hacen»;
- ✦ U: «Oremos para que nuestra perspectiva de una vida fructífera sea más moldeada por lo que las Escrituras dicen acerca de la iglesia y menos por lo que la cultura de este mundo dice acerca del éxito personal»;
- ✦ O: «¿Qué persona de esta congregación podría beneficiarse del sacrificio de un poco de tu tiempo y atención?».

Instruye a los miembros en la prioridad del discipulado cristiano para que puedan crecer en su propia convicción personal de lo que la Biblia enseña sobre el tema.

Los pastores también deben ser un modelo de discipulado. Si esperas que los miembros de tu iglesia hagan de discipular una prioridad, debes dar ejemplo. Esto significa que deberías estar discipulando personalmente a hombres de tu congregación para que vivan como maridos, padres y trabajadores piadosos. Y estos hombres deberían saber que se espera que ellos hagan lo mismo. E igual puede decirse de las esposas de los pastores y otras mujeres piadosas de la iglesia.

Además de modelar personalmente el proceso de discipulado, quizá aún mejor, los pastores deberían *mostrar* ejemplos de discipulado. En tu enseñanza, encuentra formas de mostrar a la congregación ejemplos de discipulado estimulantes, como la inversión de tiempo de Matt en Ryan. Matt, el electricista, empezó a reunirse con Ryan, el estudiante universitario, cada dos jueves por la mañana. Ryan vendría a casa de Matt para tener ambos un

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

estudio bíblico, oración, y una taza de café cargado. Puesto que Ryan era un nuevo creyente, todavía no captaba como debía ser la vida cristiana. Puesto que Matt nunca había discipulado antes a alguien, se sentía incómodo en cuanto a cómo estaba conduciendo el estudio bíblico con Ryan.

Pero hubo un momento en el que captó el poder del discipulado. Matt estaba a punto de comenzar el estudio, cuando sus hijas empezaron a portarse mal. Matt pidió permiso a Ryan para hablar con sus hijas en la habitación de al lado. Cuando Matt regresó, Ryan dijo algo que le sorprendió: «No sé lo que vamos a estudiar hoy pero, lo que aprendí viéndote enseñar a tus hijas no tuvo precio». Ryan creció en un hogar destructivo en el que su padre le gritó durante toda su vida. Enseñar con gracia era algo que nunca antes había visto. A medida que Ryan observaba la vida cotidiana de Matt como cristiano, obtuvo una imagen de la crianza bíblica. El discipulado debería llevarse a cabo mediante la enseñanza, pero también debería ser *comprendido* mientras las personas ven el cristianismo en acción.

A medida que las personas vean el discipulado en acción, deben ser luego retadas a vivirlo. Después de varios años de no reparar en esfuerzos con Ryan, Matt lo animó a buscar a alguien a quien discipular. Al margen de la inversión hecha en él, Ryan debía invertir en otros. Jesús empezó con doce. Del mismo modo que aquellos doce salieron e hicieron más discípulos; y aquellas personas, a su vez, hicieron más discípulos; así también nosotros deberíamos ser cristianos hacedores de discípulos. Aquellos hombres establecieron un ejemplo a seguir para nosotros.

A medida que enseñes acerca de cómo discipular y des ejemplos prácticos en tu sermón, deberías evitar dar la gloria

a individuos o centrarte únicamente en historias exitosas. Tu congregación debería oír que el fracaso aparente siempre será parte de su trabajo, y que el Señor es honrado aun en todo ello.

Además de la enseñanza y el ser un modelo, los pastores pueden estimular públicamente al discipulado de muchas otras formas: recomendando y distribuyendo buenos libros acerca del discipulado; designando momentos para oír testimonios de discipulado; y orando frecuentemente acerca de las relaciones de discipulado que se estén dando en la iglesia.

Conectando

Una tercera expectativa a comunicar es que las personas deberán conectar las unas con las otras. En realidad, reunirse con otra persona es necesario para que haya discipulado. Pero antes de que alguien imprima una hoja de cálculo, déjanos explicar lo que queremos decir. Lo ideal es que las relaciones de discipulado surjan como resultado de que los miembros tomen la iniciativa los unos hacia los otros. Un miembro de la iglesia se compromete con el cuerpo, se le equipa acerca de cómo discipular, y tiende la mano a otro miembro de la congregación. Si los miembros están cuidando los unos de los otros en oración, Dios los guiará a tener este tipo de relaciones.

El pastor tendrá que recordarle a menudo a la iglesia este paso del proceso; el de realmente llegar a conectar. No es suficiente que pongas fundamentos teológicos; tienes que llamar a las personas a edificar activamente sobre ellos. Algunas personas de la iglesia toman la iniciativa de forma natural; otras son más reticentes en su disposición. Ofrece apoyo pertinente en ambos casos.

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Sin embargo, no toda conexión será iniciada por los miembros. Utilizando su conocimiento personal de la iglesia, los pastores deberían conectar a menudo a aquellos con necesidades con aquellos que pueden ocuparse de ellas. Si alguno está luchando con las finanzas, ¿hay alguien en la iglesia particularmente talentoso en el manejo del dinero? Si una pareja está llorando la muerte de un niño, ¿hay una pareja que ya haya navegado por esas aguas oscuras? Si un hombre está luchando con la pornografía, ¿qué otro hombre en la iglesia se caracteriza por la pureza sexual? Básicamente, estás conectando a personas que necesitan sabiduría con aquellas que saben dónde encontrarla en la Palabra de Dios.

Si los pastores han invertido en una cultura de discipulado, entonces dirigirse a alguien para que ayude a otro miembro con luchas no parecerá una imposición. El pastor debería ayudar a preparar un plan de acción, un periodo de tiempo, y cómo se mantendrá la supervisión pastoral. Esto dará a los miembros una mayor confianza para ayudar al cristiano con problemas. Pero luego, depende de los miembros sacarle partido a todo esto.

¿QUÉ TIENE QUE VER TODO ESTO CON LA CONSEJERÍA?

Puede que estés revisando la portada para ver de nuevo el título. *¿El pastor y la consejería?* ¿Qué tiene que ver con eso toda esta charla acerca de tener una cultura de discipulado? Si le pidieras a un miembro de tu iglesia que discipulara a otro creyente, es de suponer que él, o ella, con el tiempo sería capaz de determinar cómo leer la Biblia con él, cómo orar juntos, y cómo compartir con honestidad acerca de la vida de ambos. Pero si le pidieras a este mismo miembro

que hablase con alguien con tendencias suicidas, ayudase a un adúltero a superar su vergüenza, o revisase los patrones de pensamiento obsesivo de alguien con un desorden alimenticio, su nivel de confianza probablemente descendería de forma significativa.

Cuando un cristiano promedio oiga acerca de los difíciles y complicados asuntos de la vida cristiana, probablemente se alejará. La mayoría de los cristianos supone que las cosas verdaderamente complicadas deben ser tratadas únicamente por los profesionales (pastores o consejeros). Desde luego, las personas más experimentadas son las que pueden ayudar a alguien con problemas particularmente difíciles. Pero esto no significa que un cristiano normal esté imposibilitado de hacerlo.

Todo cristiano es capaz de ayudar, incluso en las cosas verdaderamente difíciles de la vida cristiana. Con la espada del Espíritu (Ef. 6:17), el amor de Cristo en sus corazones (Gá. 5:6), y la voluntad de servir (Mr. 10:43-45), nada puede detenerlos a la hora de hacer algún bien efectivo. Dios usa su Palabra para ofrecer sabiduría, para responder correctamente a cualquier circunstancia bajo el sol. Esa sabiduría está disponible para todo aquel que la busque, y los cristianos pueden hacerlo juntos de manera profesional o no profesional.

Buscar sabiduría en un contexto de discipulado no es realmente distinto a buscar sabiduría en uno de consejería. Sigue el patrón general que ya hemos expuesto. Buscar la sabiduría de Dios implica escuchar con atención, considerar las respuestas del corazón, y hablar la verdad de la Escritura en amor. La consejería simplemente supone más exploración intensiva, más estructura formal, y experiencia en problemas concretos.

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Pastor, básicamente, si quieres ayudar con tu consejería, comienza por desarrollar una cultura de discipulado en tu iglesia. Si estás edificando a personas comprometidas con el bien espiritual mutuo, estarán más interesadas en la consejería como una herramienta que puede ayudar a tal fin. A medida que más de tus miembros lleguen a interesarse por discipular, también puedes empezar a equiparlos para que sean competentes para aconsejar mediante la Palabra, aplicándola a algunos de los problemas más complicados de la vida.

Si no quieres hacer consejería por ti mismo durante los próximos diez años, empieza a orar acerca de desarrollar un ministerio de consejería en tu iglesia. Piensa en cómo equipar a los miembros para afrontar las dificultades. Lee acerca de cómo desarrollar un ministerio de consejería no profesional. Pregunta a otros pastores que quizá hayan hecho esto en sus iglesias.

Invertir deliberadamente en miembros de la iglesia y entrenarlos, puede ayudar a disipar miedos y a desarrollar confianza. Una combinación de enseñanza pública e instrucción en grupos pequeños privados puede inculcar conceptos básicos de consejería. Puede que pienses: «Apenas tengo tiempo para aconsejar, ¿cómo se supone que voy a escribir y enseñar a otros?». Afortunadamente para todos nosotros, tanto guías de estudio autopublicadas (como *Equipped to Counsel: A Training Course in Biblical Counseling* de John Henderson) como guías de estudio más formales (tales como los materiales de grupo pequeño de CCEF, incluyendo *How People Change* de Timothy S. Lane y Paul David Tripp e *Instruments in the Redeemer's Hands* de Tripp) han salido al mercado durante los últimos años. La mayoría son muy fáciles de utilizar y entender. Si

hay algunos cristianos maduros en tu congregación, muéstrales una guía de consejería bíblica con la meta expresa de hacer que se la enseñen a otros.

Pero no solo entrenes a tus miembros en la consejería. Una de las mejores maneras de ayudar a tu congregación a cómo lidiar con problemas difíciles, es siendo un modelo de consejería *ante* ellos. Por ejemplo, si estás asesorando a John, pide a su líder de grupos pequeños o a un amigo de confianza –con el permiso de John– que se una a vuestras sesiones de consejería. Haciendo esto equiparás a otros para el discipulado mientras edificas a John. Escucharán qué preguntas haces, observarán tu disposición y tus habilidades de escucha activa, y obtendrán información de primera mano de los problemas de John. Al acabar una sesión, puedes debatir con estos hermanos acerca de cómo ayudar a John durante el resto de la semana.

Pastor, no hagas consejería por tu cuenta. Pedirle a familiares, amigos, o a compañeros miembros de la iglesia que se unan a las sesiones de consejería es una manera fácil de empezar a equipar a otros. Haz que invitar a otros al despacho de consejería sea una prioridad. Si un miembro se encuentra incómodo compartiendo sus asuntos con otros, esta es una oportunidad de discipularlo. Enséñale la humildad de buscar ayuda y la necesidad de que otros lo ayuden a comprender su propio corazón (He. 3:12-13). Ayúdale a pensar, de paso, quién podría saber ya lo suficiente sobre sus problemas como para unirse a las sesiones de consejería. Si no hubiera nadie, entonces: ¿qué personas clave –otros líderes de la iglesia o cristianos maduros de la congregación– podrían ser confiables? Esto tiene la ventaja tanto de ayudar al aconsejado como de entrenar a otros en la consejería.

NUNCA TRABAJES SOLO: HACIA UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Deberíamos mencionar que si un aconsejado se muestra dubitativo, el pastor no debería obligarle a tener a alguien presente. Quizá podría no estar aún preparado, y eso está bien.

NUNCA TRABAJES SOLO

Pastor, si estás atascado en las trincheras, abrumado con los problemas de aconsejar a los miembros de tu iglesia, y no estás seguro de cómo encontrar alivio, una cultura de discipulado puede ayudar enormemente.

A medida que desarrolles esta cultura de discipulado, no olvides que la cultura de una iglesia no cambia de la noche a la mañana. Tendrás que adoptar una visión a largo plazo. El cambio es siempre gradual y nunca universal. Tendrás grupos en la congregación que lo asimilen y quieran más, y otros con menos tendencia a ello. No te entusiasmes demasiado por aquellos que lo reciban, y no te desanimas demasiado por aquellos que no. Establece metas sencillas para exponer las expectativas de hacer discípulos descritas más arriba; luego avanza a alguno de los siguientes pasos de equipamiento a determinadas personas para un ministerio de consejería. Tu enfoque debería estar en los pasos razonables que puedas dar ahora, y luego en los que vengan después.

Si te da la impresión de que las cargas de la consejería son demasiado grandes para ti... Estás en lo cierto. Pero no te desanimas; sé dependiente. En concreto, depende de lo que Dios ha determinado dar a su pueblo del Nuevo Testamento: toda la iglesia hablando la verdad en amor. No trabajes en solitario. Contacta con otros creyentes maduros como un buen punto de partida.

Finalmente, solamente podemos trabajar con las fuerzas que Dios nos provee. ¿Por qué? «Para que en todo sea Dios glorifi-

cado por Jesucristo» (1 P. 4:11). Su gloria es a lo que aspiramos. El apóstol Pedro, aquel a quien Jesús dijo aquellas tres dolorosas veces que cuidara de sus ovejas, nos recuerda esto. De hecho, las palabras que nos dirige son un gran resumen de la cultura de discípulado por la que nos esforzamos.

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1 P. 4:8-11)

TRABAJANDO SABIAMENTE: EL BUEN USO DE LOS RECURSOS EXTERNOS

En el capítulo anterior, nuestro zoom se alejó del proceso individual de consejería a un contexto más amplio, el de la iglesia en su totalidad. Consideramos cómo desarrollar una cultura de discipulado en tu iglesia y cómo adiestrar a otros para que trabajen junto a ti. En este capítulo, vamos a alejarnos un poco más para enfocarnos en cómo utilizar sabiamente los recursos de fuera de la iglesia. De los recursos que están a tu disposición, muchos serán provechosos y otros no tanto. Incluso los provechosos tendrán que usarse con sabiduría.

Hicimos todo lo posible para argumentar que la consejería es una parte importante del trabajo pastoral en la iglesia. Cuando Jesús te llamó a pastorear a su pueblo, él te llamó a unirte a sus problemas; a veces complejos y otras veces desagradables. Pero también sabemos que los pastores tienen limitaciones, tanto en tiempo como en experiencia, al tratar con las complejidades de

los conflictos humanos. Aquí tienes algunos indicadores de que debes buscar ayuda externa:

Estás solo y has llegado a tu límite. Estás pastoreando una iglesia no muy saludable. Tu iglesia no toma en serio el discipulado. Así que cuando surgen los problemas, te encuentras aislado. Aparte de tu esposa, quien ora por ti, no hay nadie más dispuesto a echarte una mano.

Lo has intentado todo y de la mejor manera posible, pero con muy pocos resultados. Has estado ayudando durante meses a alguien con una situación complicada. Si bien ha habido algunos avances, el problema sigue sin resolverse. Has sacrificado bastante tiempo y sigues trabajando con la persona, pero la situación ya sobrepasa tus límites en cuanto a la ayuda que puedes brindarle para superar unos patrones de conducta que no están cambiando.

Ves la necesidad de mayor atención médica. Aunque les has aconsejado desde el principio que deben procurarse atención médica, a veces actúan de manera extraña, con patrones de pensamiento inoportunos, o con incontrolables impulsos emocionales extremos. Esto puede indicar que la fisiología de estas personas necesita mayor atención médica.

Has de divulgar información que proteja a las personas del abuso, o de algo que haga peligrar su vida. Cuando una persona amenaza con el suicidio, el asesinato, o da indicios de abuso a niños, personas de edad avanzada, o dependientes, debes dar aviso inmediato a las autoridades. Si tienes sospechas justificables o admisión de culpa por parte de tu aconsejado de que tal abuso ha tenido lugar, también debes de informarlo. Infórmate acerca de las leyes de tu región y de cualquier servicio de protección de menores. La gente que acude a ti para ser aconsejada debe saber desde el principio que estás obligado a denunciar tales cosas. El dar aviso a las autoridades no

TRABAJANDO SABIAMENTE: EL BUEN USO DE LOS RECURSOS EXTERNOS

significa que seas un pastor en quien no se puede confiar, y puedes explicarlo mediante dos sencillos datos: En primer lugar, a ti la ley no te autoriza para determinar la culpabilidad o la inocencia de alguien. En segundo lugar, te comprometes a seguir pastoreándolos en sus necesidades espirituales pase lo que pase.

Estar en el ministerio pastoral nos llevará a tratar con todas estas situaciones. Así que prepárate para poder determinar *cuándo* y bajo *qué* circunstancias tendrás que buscar ayuda fuera de la iglesia. En este capítulo vamos a presentar algunos simples criterios que pueden aplicarse a cualquier comunidad en la que se encuentre tu iglesia.

Los recursos de consejería que hallarás en tu comunidad por lo general se encuentran en una de estas tres categorías: (1) la consejería en la iglesia o en organizaciones paraeclesiales, (2) la consejería profesional, (3) la ayuda médica o psiquiátrica. Todas pueden administrarse de forma intensiva o periódica. El cuidado periódico se da por medio de citas con un consejero o médico. El tratamiento intensivo implica vivir lejos de casa bajo la supervisión de consejeros o médicos.

REMITIENDO A RECURSOS EXTERNOS

Queremos explicar con cuidado lo que significa remitir. Al decir «remitir» no queremos decir que estás traspasando a alguien de tu cuidado al de otra persona. Tú eres el pastor de esta persona, y has sido llamado a velar por su alma. Así que continúas con la supervisión espiritual de tus ovejas al ayudarles a pensar cuidadosamente en cualquier consejo que reciban de estos otros recursos. Como pastor, tu objetivo principal es ayudarles a tener en mente a Jesucristo como el fundamento para un cambio genuino de corazón.

Para que quede más claro: No estamos diciendo que los pastores supervisen directamente los recursos externos. Estos funcionan fuera de tu autoridad y en términos de sus propias prácticas y procedimientos. Más bien, estás ayudando a tus aconsejados a entender la asesoría externa que están recibiendo, y asegurándote de que la valoren desde un punto de vista bíblico. Esto les ayudará a decidir por sí mismos si desean continuar con ella o no.

Consejería eclesial o paraeclesial

El punto de partida en tu búsqueda de consejería bíblica y sólida en tu zona, es localizar otras iglesias que prediquen el evangelio y estén fundamentadas en la Biblia. Puede que te encuentres con que en ellas ya se ofrecen servicios de consejería como parte de su ministerio o hayan identificado a un consejero de confianza en las proximidades. Así que puedes empezar por ponerte en contacto con estas otras iglesias de tu comunidad que concuerdan con la tuya, y preguntarles a quién recomiendan como consejero. Elabora tu propia lista de referencias utilizando algunos de los consejeros que estas congregaciones te recomienden.

Si ninguna iglesia saludable de tu localidad o región ha hecho tal sondeo, tendrás que hacerlo tú. Probablemente no será fácil encontrar un consejero que encaje con tu teología y filosofía ministerial. No obstante, aquí tienes algunos criterios que pueden serte útiles.

En primer lugar, necesitas encontrar a un cristiano que conozca la Palabra de Dios y sepa cómo relacionar el poder de esta con los problemas de la vida. ¿Es la Biblia la fuente habitual de autoridad en los consejos que ofrece esta persona? Probablemente hayas conversado con un miembro de alguna iglesia en la que

TRABAJANDO SABIAMENTE: EL BUEN USO DE LOS RECURSOS EXTERNOS

su consejero le ayudó a identificar sus problemas, pero sin embargo le brindó un tipo de consejería y estrategias que apenas se relacionan con la Biblia. Si un consejero conoce y confía en la Biblia, lo sabrás por la manera en que aconseja a sus miembros.

En segundo lugar, necesitas a alguien que tenga una conducta cariñosa, amable y digna de confianza. El tono es importante. Desde luego, a veces una persona necesita amonestación firme y amorosa. Pero eso es mejor hacerlo después de que el consejero se haya ganado la confianza de la persona aconsejada. Un paso necesario para ganarse la confianza es ser una persona amable, que se acerca a las personas en problemas con la amabilidad y la paciencia de Jesús. En general, un consejero tiene que ser alguien accesible y con una disposición misericordiosa hacia los problemas de la vida. No confíes tus ovejas a alguien cuya conducta no coincida con lo que indica la Biblia (1 P. 3:8), aunque aparentemente la conozca bien.

En tercer lugar, necesitas a alguien que persista pacientemente a través de la complejidad de los problemas de la vida. La paciencia es siempre una virtud; más aun en la consejería, pues el cambio es lento. En general, los problemas mejoran a pasos pequeños, y no a grandes saltos. Las expectativas adecuadas y una buena voluntad para trabajar al tiempo de Dios son características importantes en quien aconseja a un hermano abatido durante meses e incluso años.

Por último, busca a alguien competente en manejar el problema. Es preferible que el miembro de tu iglesia se quede sin consejero a que lo envíes a uno malo. Un consejero incompetente puede empeorar rápidamente las cosas al exigir expectativas poco realistas o consentir perspectivas orientadas a uno mismo. No es suficiente con tener a una persona con una Biblia en la

mano. Debe poder manejar las situaciones con sabiduría, tener la capacidad de reconocer los matices de las reacciones humanas y entender cómo la verdad bíblica les da forma. No necesitas un consejero especialista en un determinado problema, siempre y cuando tenga las herramientas para tratar con la complejidad de la vida humana.

Incluso si das con alguien que evidencie estas cualidades, recuerda que el consejero solo está ayudando a una persona a través de las características específicas de un problema. Tú debes seguir en contacto con tu oveja para asegurarte de que la consejería que recibe concuerda con las promesas bíblicas de la gracia y la esperanza de vivir una vida piadosa. Aquí tienes algunas maneras prácticas para permanecer involucrado en la consejería:

- Organízate para asistir a las sesiones de consejería. Una de las mejores maneras de aprender a lidiar con los problemas hacia los que te sientes inexperto es ver cómo el consejero trabaja con el miembro de tu iglesia.
- Pide a tu miembro que te envíe por correo electrónico un breve resumen de cada sesión. Esto facilita el mantenerse al día con los avances de la persona y darse cuenta de la teología y metodología del consejero.
- Pide al miembro que autorice al consejero a hablar contigo para así poder consultar con el consejero y hacer una evaluación de cómo van las cosas. Un consejero eficaz trabajará con el pastor, manteniéndolo informado acerca de cómo la iglesia puede amar sabiamente a la persona abatida. Si el consejero no está dispuesto o no aparta tiempo para hablar con el pastor, táchalo de tu lista de referencias.

TRABAJANDO SABIAMENTE:
EL BUEN USO DE LOS RECURSOS EXTERNOS

Consejería profesional

Nuestros criterios para elegir un buen consejero ya sea en la iglesia o paraeclesial también aplican a la consejería profesional. Un consejero cristiano con licencia profesional debe aconsejar como un cristiano. La palabra «cristiano» no solo debe ser un título; debería caracterizar también la manera de aconsejar y el tipo de ayuda que brinda.

Queremos advertirte más seriamente en contra de un consejero cristiano profesional que sea débil en su formación bíblica hacia los problemas humanos, que contra un psicólogo que afirma no ser cristiano. En este último caso los rasgos distintivos al menos están claros. En el primer caso, están borrosos. Si un consejero cristiano profesional ofrece asesoramiento basado principalmente en modelos terapéuticos no bíblicos, se hace difícil distinguir entre lo que deriva de la Biblia y lo que proviene de un modelo alternativo.

He aquí un ejemplo. Digamos que un consejero cristiano profesional y un consejero profesional secular aconsejan a un miembro de tu iglesia que se encierre en su habitación y golpee una almohada cuando se enfade con su esposa. Parece razonable. Esto es ciertamente mejor que golpear a su mujer, y la almohada en cualquier caso se puede reemplazar. Si el consejero cristiano profesional ha recomendado esto, este miembro de tu iglesia podría llegar a suponer que este consejo está basado en la Biblia. Al fin y al cabo, tratar brutalmente a una almohada no daña al prójimo ni deshonra a Dios. Un consejero cristiano profesional, al dar tal consejo relativo a la almohada probablemente cite de las Escrituras para hacerlo válido. Tal vez señalando cómo Jesús dirigió su ira de manera apropiada volcando las mesas de los cambistas en vez de

golpearlos a ellos. A tu miembro, quizá esto le parezca razonablemente bíblico. Pero el problema con este consejo es que se basa en una comprensión errónea que suele tener la gente: que sus impulsos negativos deben expresarse, siempre y cuando sean dirigidos a objetos seguros. Este razonamiento es un triste intento de bautizar una antropología no bíblica. El apóstol Pablo se mofaría de tal consejo, diciendo que se entregó a un «arrebato de ira», lo cual es una «obra de la carne» (Gá. 5:19-20).

Con un psicólogo sin convicciones cristianas, al menos esperamos una antropología no bíblica. El asesoramiento de tal fuente puede contener conocimientos prácticos, pero tiene límites claros. Los psicólogos pueden dar estrategias mentales para tomar control de los pensamientos obsesivos, descubrir patrones de respuestas emotivas perjudiciales, o proporcionar estrategias comunicativas personalizadas para ciertos problemas, y todo esto puede ser realmente útil. Pero todo esto, sin embargo, no está a la altura de la sabiduría que moldea vidas. Así que los especialistas en ciertos problemas pueden resultar útiles para tu rebaño, pero solamente cuando sus consejos se sometan a una cosmovisión bíblica más amplia.

Por ejemplo, un psicoterapeuta especializado en el trastorno de estrés posttraumático sabrá mucho acerca de las experiencias de un soldado a su regreso del frente de batalla y puede reconocer señales de alarma en su comportamiento. Pero no puede explicar el punto de partida teológico del miedo, la realidad del peligro en un mundo caído, o la esperanza de uno recreado. Lo mismo puede decirse de los psicólogos especializados en los trastornos del sueño, síndrome de *Tourette*, problemas de infertilidad, trauma infantil, y otros.

Pastor, posiblemente tu trabajo no sea el saber tanto como un terapeuta acerca de las dinámicas observables en un determi-

TRABAJANDO SABIAMENTE:
EL BUEN USO DE LOS RECURSOS EXTERNOS

nado trastorno, pero sí es el de mostrar a tu grey cómo pueden responder con fe en Dios ante cualquier estado en que se encuentren. La sabiduría para responder con fe únicamente proviene de la Palabra de Dios. Así que si tus miembros visitan a consejeros profesionales seculares por cualquier razón, no dejes que ellos piensen que haciéndolo han reemplazado la necesidad de consejo bíblico por parte de su pastor.

Ayuda médica o psiquiátrica

Dios nos creó comprendiendo el cuerpo y el alma, y estos dos aspectos de nuestra naturaleza se interrelacionan de maneras misteriosas y maravillosas. Dios declaró bueno este diseño, pero el pecado corrompió tanto nuestros cuerpos como nuestras almas. La caída no solo nos dio una inclinación espiritual hacia el pecado, sino también un cuerpo en descomposición. La enfermedad corrompe cada parte del cuerpo, desde los sistemas musculares y cardiovasculares hasta el endocrino y el neurológico. Somos administradores del cuerpo tanto como del alma. Por tanto, los pastores siempre deben promover la atención médica regular.

Cuando pastorees a tus miembros, estos, a veces, van a necesitar atención médica especializada. En el curso de una consejería, puede que una persona dé evidencias de factores fisiológicos complicados que necesiten atención médica, como por ejemplo, un comportamiento extraño o impredecible, cambios emocionales severos, o alucinaciones repentinas.

¿Está un pastor fomentando la pereza espiritual en sus miembros al animarlos a que visiten a un médico? Solo si se les permite creer que las medicinas pueden resolver sus problemas. Los medicamentos por sí solos no pueden resolver los problemas del alma. La medicina es solo una herramienta en el enfoque bíblico general

para atender a las personas, y esta herramienta no debe usarse para debilitar el compromiso con Dios por medio de su Palabra.

El pastor debe ser consciente de que los miembros que solicitan atención médica o psiquiátrica a menudo sienten vergüenza al hacerlo. Tal vergüenza puede obstaculizar su búsqueda de un Dios amoroso que entiende sus debilidades. Tú puedes serles de ayuda al asegurarles que pueden confiar en el Señor y al mismo tiempo recibir tratamiento médico mientras tratan de entender las cuestiones espirituales en juego. Recuérdales que son una combinación misteriosa de alma y cuerpo, y que sus cuerpos –no solo sus almas– están dañados por el pecado. El buscar ayuda médica para las cosas que van mal en nuestro cuerpo forma parte de la vida en un mundo caído. Aunque la medicina, como cualquier cosa creada, podría convertirse en un falso refugio para problemas más profundos, no tiene por qué ser así. Buscar ayuda médica no es un fracaso de nuestra fe.

¿Cómo puede ayudar el pastor a los miembros de su iglesia a buscar ayuda médica o psiquiátrica? La respuesta está en encontrar al médico adecuado. Eso es lo que necesitas.

Un médico competente. Esta competencia consiste por lo menos en dos cosas: un esfuerzo consciente y un conocimiento de los límites de la medicina. En cuanto a la primera, algunos doctores se toman el tiempo y el esfuerzo necesario para llegar a conocer a sus pacientes, y otros no. Una buena manera de saber cuánta atención recibe una persona de su médico sería averiguar cuánto tiempo hace que programaron la visita. Con la presión de la atención médica administrada y el cumplir con las cuotas, algunos consultorios programarán siete u ocho pacientes por hora, lo que deja al doctor de siete a nueve minutos por paciente. Ese espacio tan corto aumenta significativamente las posibilidades de

TRABAJANDO SABIAMENTE: EL BUEN USO DE LOS RECURSOS EXTERNOS

diagnósticos y seguimientos poco atentos. Necesitas dar con un consultorio que dé prioridad a la comprensión precisa de los aspectos fisiológicos del problema antes de recetar ningún fármaco.

En cuanto a la sensibilidad de un doctor acerca de los límites de la atención médica, un buen psiquiatra sabe que su atención debe centrarse en los aspectos médicos del problema y no aventurarse a la consejería espiritual, moral o relacional. Los profesionales de la medicina pueden ofrecer consejos prácticos para poder tratar las realidades físicas, pero tanto la sabiduría que moldea la vida como el consejo espiritual transitan fuera de su territorio profesional.

Obviamente, un doctor con una fe viva y competente como médico puede hacer mucho bien como complemento al cuidado espiritual de la iglesia. Date cuenta de lo valioso que sería para ti y para tu iglesia poder hallar un doctor así.

Un médico dispuesto a comunicarse con el pastor. Incluso con los permisos adecuados, algunos doctores pueden incomodarse al hablar con el pastor del paciente. Tú deseas un doctor que realmente quiera comunicarse con los miembros clave en el sistema de apoyo al paciente. Esto implica que el médico vea la importancia de las fuentes de sabiduría y apoyo que la medicina no puede proporcionar.

Un médico asequible. El seguro de salud cada vez resulta más complicado de entender. Los costos dependen de si un doctor está afiliado a la red o no. Se añade a esta complejidad la realidad reciente de que muchos consultorios privados han dejado por completo de facturar a los seguros, porque el proceso de reembolso, burocracia y trámites son tan difíciles de manejar, que afecta a la calidad de los servicios que prestan. Tales consultorios quizá proporcionen a los pacientes un formulario para que estos lo envíen por su cuenta a su seguro para solicitar de este un reem-

bolso. Pero esto exige que el paciente pague por adelantado hasta que reciba dicho reembolso. El ser consciente de estas realidades ayudará a que el miembro de tu congregación haga una buena elección.

CONCLUSIÓN

Como pastor de tu iglesia tienes una labor con autoridad espiritual sobre la vida de tus miembros (Ez. 34; He. 13:7; 1 P. 5:1-4). Pero todos los que han pastoreado saben que su voz es una entre muchas. Cuando elabores tu lista de referencias, hazlo con cuidado. Evitarás tener que dar un montón de aclaraciones si desde un principio ayudas a tus miembros a elegir sabiamente y los preparas para que escuchen el consejo con discernimiento.

Que el consejero o el doctor sistemáticamente difieran de tu consejo pastoral, hará más difícil la ayuda. Las personas que están luchando con problemas no mejoran recibiendo consejos contradictorios. Si los consejos son contradictorios y están causando confusión y dolor, lo mejor será aconsejar a la persona que busque otro consejero o doctor. Esto deberá de hacerse con humildad y amabilidad hacia todos los implicados.

La conclusión es que no se debe entregar la responsabilidad sobre el alma de un miembro de tu iglesia a otro cuidador, sea cristiano o no. El remitir a alguien externo no es una transferencia completa, sino una ayuda especializada al problema. Tú eres el responsable de inculcarles una visión bíblica de la vida. Este proceso no está siempre claro, pero con los principios ya establecidos, tendrás una buena oportunidad de mantener un discernimiento bíblico para aprovechar sabiamente los recursos externos.

CONCLUSIÓN

UNA LABOR DE AMOR

Los buenos pastores trabajan mucho. Lo hacen en el estudio privado y en el púlpito porque creen que la Palabra de Dios trae vida a su audiencia. Y lo hacen independientemente de donde estén –la oficina, la sala de estar, o el vecindario– porque saben que la Palabra de Dios es poderosa.

La palabra de Dios trae esperanza a la gente que lucha con problemas, pero muy frecuentemente las personas necesitan ayuda para ver esta relación. Un pastor y su Biblia pueden marcar una gran diferencia en la vida de una persona que sufre. No estamos siendo triunfalistas o inocentes. Un pastor puede ayudar a los demás a conocer cómo responder con fe en Cristo ante cualquier dificultad, ayudándoles a abrirse recibir la gracia de Dios en sus periodos de necesidad.

La consejería es una herramienta –solo por mencionar un ministerio de la Palabra entre otros– para ayudar a otra per-

sona a vivir la fe en el Señor Jesucristo de todo corazón. Tú, pastor, estás llamado a usar esta herramienta para ayudar a ofrecer vida a la gente que sufre. La consejería es una oportunidad para caminar con aquellos que se duelen, no como una distracción a tu ministerio, sino como una parte buena y necesaria de tu labor por la iglesia.

A medida que aconsejas, queremos que confíes en que las Escrituras tienen todo lo que necesitas para acercarte pastoralmente a una persona, sin importar cuán complejo sea su problema. No puedes resolver cada aspecto de cada problema de las personas, pero sí que podrás mostrar a la gente cómo caminar con fe en Cristo.

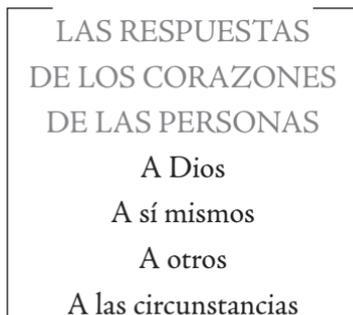
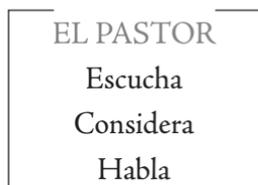
Nuestra tarea ha sido el recordarte la grande y noble tarea de pastorear al rebaño de Dios. Es una labor dura, pero valiosísima. Es una labor que Cristo te ha llamado a desempeñar, siguiendo su ejemplo como nuestro Gran Pastor. El pastor ama a sus ovejas y da su vida por ellas. ¿Qué hay de ti, pastor? ¿Estás dispuesto a hacer lo mismo?

APÉNDICE A

UNA LISTA DE CONTROL PARA EL PROCESO DE CONSEJERÍA

Esta lista de verificación tiene el propósito de ayudarte en casos individuales de consejería. Recuerda, estás buscando abordar el problema presente, mostrar la importancia del evangelio, y ayudar a las personas a crecer a semejanza de Cristo. Harás esto siguiendo un *método* que explore el corazón, el cual obra por sí mismo en el *proceso* de consejería. Ambos están descritos abajo.

EL MÉTODO



EL PROCESO

El proceso de consejería es simplemente el marco de trabajo para explorar el corazón a través del método de arriba.

Antes de la reunión inicial

- ✦ Envía y recibe un formulario de trasfondo personal, o de manera informal pide un resumen del problema.
- ✦ Moviliza los recursos –libros o personas– para preparar la primera reunión.
- ✦ Prepara preguntas y temas de conversación de acuerdo a la lista para la primera reunión (ver abajo).

La(s) reunión(es) inicial(es)

- ✦ Establece una relación.
- ✦ Explora la preocupación (usa la metodología de arriba).
- ✦ Ofrece esperanza.
- ✦ Establece las expectativas.
- ✦ Asigna trabajo preparatorio.

Las reuniones siguientes

- ✦ Obtén una actualización.
- ✦ Pregunta acerca del trabajo de preparación.
- ✦ Continúa explorando las preocupaciones.
- ✦ Ofrece remedios redentores.

La(s) última(s) reunión(es)

- ✦ Repasa los temas principales de la consejería.
- ✦ Programa un seguimiento regular.

¿QUÉ ES LA CONSEJERÍA CRISTIANA?

Si alguna vez has buscado un consejero *online*, seguramente habrás visto la mareante variedad de modelos de consejería disponibles en el mercado evangélico: terapia enfocada en emociones (TEE); terapia de comportamiento cognitivo (TCC); terapia de comportamiento dialéctico (TCD), solo por nombrar algunos. A día de hoy, hay docenas de modelos que los cristianos usan para ofrecer consejería.

Esta sección es intencionalmente corta. Queremos darte una definición de la consejería que te ayude a determinar en qué dirección debes dirigir el ministerio de consejería en tu iglesia o quizá a discernir la filosofía de consejería de un determinado consejero profesional de tu localidad.

En nuestra opinión, la consejería que es cristiana, o bíblica en su forma más básica, es el ministerio de la Palabra por el cual

los cristianos ayudan a otros a entender cómo sus corazones responden a las circunstancias que afectan sus vidas, y cómo la fe en Cristo Jesús cambia esas respuestas.

Detallando esto un poquito, podemos decir que un consejero cristiano dirige los pensamientos, creencias, sentimientos, decisiones y acciones a la luz de la voluntad revelada de Dios y a cómo, según esta, la gente debe funcionar. Cuando la gente responde correctamente a Cristo a través de la fe en su evangelio, sus corazones son progresivamente transformados para poder responder correctamente a todo lo demás: a otros, a sí mismos, y a las circunstancias. Estar bien con Dios restaura el poder tener relaciones correctas en cualquier otra área.

La consejería requiere habilidad y sabiduría para analizar las cuestiones complejas de la vida. Sin embargo la consejería cristiana es, sin pedir disculpas, guiada por una visión bíblica de Dios y sus intenciones hacia las personas. Sin pedir disculpas entiende a Cristo como el sentido y la meta del cambio. Aunque reconoce los problemas humanos como complejos en su más dinámica expresión, usa sin disculpas antiguas categorías bíblicas como orgullo; lujuria, enojo, miedo, odio, venganza, necesidad, ignorancia, confusión, y sufrimiento. La consejería sigue los contornos narrativos de un libro antiguo y repleto de sabiduría divina. Un libro que no se puede domesticar y que es siempre significativo aun para las más profundas experiencias humanas.

APÉNDICE C

FORMULARIO DE ANTECEDENTES PERSONALES¹

[NOMBRE DE TU IGLESIA]

Este formulario nos da una visión general de tu historia para que podamos entender cómo servirte mejor. Por favor, complíméntalo honesta y meditadamente. Usaremos la información con prudencia amorosa.

INFORMACION GENERAL

Necesitaremos tu información básica para poder contactar contigo y tener una idea general de lo que ocupa tu vida.

Nombre _____

Fecha de nacimiento ___/___/___

¹ [Una versión digital de este formulario se encuentra disponible de forma gratuita en <http://crossway.org/PCappendix>. El formulario se desarrolló a partir del inventario de datos personales del libro de Jay E. Adams, *Competent to Counsel: Introduction to Nouthetic Counseling* [Disponible en español como *Capacitado para orientar: Cómo dar consejo y exhortación bíblicamente*] (Grand Rapids: Zondervan, 1970), así como de material de entrenamiento inédito de Stuart Scott].

EL PASTOR Y LA CONSEJERÍA

Dirección _____

_____ Código postal _____

Edad _____ Sexo _____

Referido por _____

Estado civil: Soltero(a) Comprometido(a) Casado(a)

Separado(a) Divorciado(a) Viudo(a)

Teléfono de casa _____

Teléfono del trabajo _____

Empresa _____

Puesto _____

Tiempo en la empresa actual _____

Nivel educativo _____

Describe tu personalidad en diez palabras.

MATRIMONIO Y FAMILIA

Pocas relaciones están tan involucradas en tu experiencia diaria como la familia. Necesitaremos saber lo básico para entender cómo ayudarte de la mejor manera. Si hay algo que piensas que debemos saber pero no se menciona en esta sección, por favor siéntete libre de escribirlo.

Si eres soltero(a), por favor describe tu actitud hacia tu soltería.

FORMULARIO DE ANTECEDENTES PERSONALES

Si eres casado, por favor cumplimenta lo siguiente:

Cónyuge _____

Fecha de nacimiento ___/___/___ Edad _____

Ocupación _____

Tiempo empleado _____

Teléfono de casa _____

Teléfono del trabajo _____

Fecha de la boda ___/___/___

Duración de noviazgo _____

Da un breve resumen de las circunstancias en las que os conocisteis y tuvo lugar tu noviazgo.

¿Alguno de los dos ha estado casado anteriormente? _____

¿Con quién? _____

¿Alguna vez habéis estado separados? _____

¿Alguna vez habéis interpuesto el divorcio? _____

Hijos

Nombre Edad Sexo Educación ¿Vivo? ¿Hijastro(a)?

_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____	_____	_____

AÑOS DE CRIANZA

Aunque no creemos que las experiencias de la infancia determinen estrictamente cómo respondemos como adultos,

EL PASTOR Y LA CONSEJERÍA

reconocemos que las experiencias pasadas influyen en nuestras perspectivas actuales. Así que vamos a pedirte que describas la familia de la que provienes. Una vez más, si hay algo que piensas que debemos saber y que no está mencionado en esta sección, siéntete libre de escribirlo.

Describe tu relación con tu padre.

Describe tu relación con tu madre.

¿Viviste alguna vez con alguien que no fueran tus padres? Si es así, por favor describe la relación.

FORMULARIO DE ANTECEDENTES PERSONALES

Describe las relaciones con tus hermanos (incluye el número y orden de nacimiento).

Describe los eventos importantes en tu vida familiar durante tu crianza.

SALUD

Somos seres físicos al igual que espirituales, y nuestros cuerpos son factores importantes en nuestra experiencia. Aunque los consejeros no somos profesionales de la medicina, es útil para nosotros conocer datos generales acerca de tu salud.

Describe tu salud en términos generales.

¿Padeces de alguna afección crónica o una enfermedad, lesión o discapacidad importante?

Ayuda médica profesional

Nombre de tu médico y dirección:

Fecha de tu último examen médico: _____

Resultados _____

¿Alguna vez has visitado a un psiquiatra o psicólogo?

En caso afirmativo, por favor explica.

Nombre del psicólogo/psiquiatra y dirección:

Fecha de la cita más reciente _____

Resultados _____

¿Estás dispuesto(a) a firmar un formulario de divulgación de información para que el consejero pueda acceder a expedientes sociales, psiquiátricos y otros historiales médicos? _____

Medicación actual

Dosis

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

FORMULARIO DE ANTECEDENTES PERSONALES

¿Alguna vez has usado fármacos para otra cosa que no sean fines medicinales? _____

En caso afirmativo, por favor explica. _____

Consumo de sustancias

Sí/No ¿Con qué frecuencia y cuánta cantidad?

¿Alcohol? _____

¿Cafeína? _____

¿Tabaco? _____

OTROS

¿Alguna vez has sido arrestado? _____

En caso afirmativo, por favor explica.

¿Alguna vez has tenido problemas con otras personas en el trabajo? _____

En caso afirmativo, por favor explica.

¿Alguna vez has tenido un trastorno emocional severo? ____

En caso afirmativo, por favor explica.

Solo para mujeres

Por favor, explica los síntomas menstruales que afectan a tu comportamiento, tales como tensiones o tendencia a llorar.

Si estás casada, ¿tu esposo está de acuerdo con que busques los servicios de un consejero(a)? ¿Está dispuesto a participar?

¿Te sientes segura en casa?

Solo para niños

¿Cuán abierto(a) eres con tus padres/tutores acerca de tus problemas?

¿Te sientes seguro(a) en casa?

Búsqueda espiritual

Si bien consideramos toda la vida humana de naturaleza espiritual, nuestra identificación religiosa indica mucho acerca de cómo ejercemos nuestra espiritualidad. Te pedimos esta información para tener un mejor entendimiento en cuanto a cómo buscas a Dios en tu experiencia de vida.

Iglesia a la que asistes _____

¿Eres miembro? _____

¿En qué año empezaste a asistir a la iglesia? _____

¿En qué año pediste membresía a la iglesia? _____

Además de asistir, ¿qué papeles o responsabilidades tienes en la iglesia?

¿Con qué denominaciones o religiones has estado involucrado(a) en el pasado? Por favor anota los cambios importantes en tu vida religiosa.

¿Qué afirmación describe mejor tu relación con Jesucristo? Si no te gusta ninguna de ellas, escribe la tuya.

- Sigo a Jesucristo como mi Señor y Salvador.
- Estoy interesado en Jesucristo y estoy aprendiendo lo que significa seguirle.
- Antes seguía a Jesucristo. Ahora no.
- No estoy interesado en seguir a Jesucristo como mi Señor y Salvador.

Si oras, describe tu vida de oración.

¿Con qué frecuencia lees la Biblia?

- Nunca
- Ocasionalmente
- A menudo
- A diario

¿Tiene algo que ver Dios con el problema que te inquieta?

Explica

Lista de problemas

Somos conscientes de que los problemas no pueden ser detallados completamente en un formulario como este. Tan solo es nuestro intento de adquirir una idea general que nos ayude a explorar de manera más eficiente lo necesario para poder ayudarte. Si tu problema no está aquí, no dudes en escribirlo.

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Abuso de alcohol | <input type="checkbox"/> Depresión |
| <input type="checkbox"/> Motivación/apatía | <input type="checkbox"/> Enojo/agresión |
| <input type="checkbox"/> Deseo abrumador | <input type="checkbox"/> Obsesión/compulsión |
| <input type="checkbox"/> Ansiedad | <input type="checkbox"/> Consumo de drogas |
| <input type="checkbox"/> Dolor físico/crónico | <input type="checkbox"/> Atención/concentración |
| <input type="checkbox"/> Trastornos alimenticios | <input type="checkbox"/> Problemas con los padres |
| <input type="checkbox"/> Amargura | <input type="checkbox"/> Fatiga/cansancio |
| <input type="checkbox"/> Dificultad de relacionarse | <input type="checkbox"/> Cambio de estilo de vida |
| <input type="checkbox"/> Miedo | <input type="checkbox"/> Atracción homosexual |
| <input type="checkbox"/> Problemas de la infancia | <input type="checkbox"/> Problemas financieros |
| <input type="checkbox"/> Disfunción sexual | <input type="checkbox"/> Comunicación |
| <input type="checkbox"/> Culpa | <input type="checkbox"/> Lujuria sexual/inmoralidad |
| <input type="checkbox"/> Conflictos interpersonales | <input type="checkbox"/> Inseguridad |
| <input type="checkbox"/> Insomnio | <input type="checkbox"/> Confusión |
| <input type="checkbox"/> Soledad | <input type="checkbox"/> Pensamientos invasivos |
| <input type="checkbox"/> Toma de decisiones | <input type="checkbox"/> Cambios de humor |
| <input type="checkbox"/> Otros _____ | |

Descripción del problema en tus propias palabras.

EL PASTOR Y LA CONSEJERÍA

Describe el problema que te trae aquí.

¿Qué has hecho en cuanto al problema hasta ahora?

¿Cuáles son tus expectativas de cara a la consejería?

¿Hay alguna otra información de la que deberíamos tener conocimiento?

UN MÉTODO SENCILLO PARA TOMAR NOTAS Y ORGANIZAR LA INFORMACIÓN

Aunque muchas situaciones pueden requerir que inicies una consejería sin preparación u oportunidad de tomar notas, el poder hacerlo ciertamente es la práctica ideal. Tomar notas en la consejería es importante por muchas razones. Disminuye la confusión entre todas personas a las que estás ayudando. Ayuda a retener detalles importantes. Te ayudará a reflexionar y a orar por la persona que estás aconsejando. Registrarás importantes declaraciones para tu análisis posterior. Y eso te ayudará a distinguir lo que es de más o menos importancia.

Recuerda que cualquier cosa que escribas durante una consejería puede ser citada ante un tribunal, por lo que es recomendable mantener la información factual y no la especulativa. Por ejemplo, escribir «Informa de pensamientos suicidas en el pasado, pero asegura no tener ningún deseo de dañarse a sí mismo en el presente» es mejor que escribir «Esta persona ha pensado suicidarse en el pasado y existe la posibilidad de que pueda tratar de quitarse la vida en el futuro».

ORGANIZACIÓN

Organizarte bien te ayudará grandemente cuando revises la sesión de consejería de cara a orar y reflexionar. A medida que vas teniendo tu propio sistema, las notas se vuelven «invisibles» en el sentido de que el proceso de discernir lo que has escrito y tratar de recuperar tus pensamientos iniciales será más breve y menos laborioso. Aquí tienes algunos consejos prácticos:

- Cada caso de consejería debe de tener su propia carpeta, la cual debe de archivar en un lugar privado y seguro.
- Las notas deben ser libres pero organizadas, abajo tienes una plantilla como sugerencia. Por favor, recuerda, es solo una sugerencia. Cada consejero debe de desarrollar un sistema propio.
- Prepara el margen superior y el margen de la izquierda antes de una sesión de consejería. El margen superior es para información logística, y el margen izquierdo es para los temas que quieres tratar o pensamientos bíblicos que deseas compartir.
- Una sesión, a menudo, se irá por caminos inesperados, de manera que no elabores un plan muy estricto. Por otra parte, puede ser una guía muy útil si la conversación se va por otros derroteros.

Margen superior

Lugar para la información logística vital en la línea de arriba: nombre, número de sesión, y fecha.

Margen izquierdo

Lugar destinado a temas a tratar o preguntas que quieres hacer. Ten en mente que puedes explorar cómo el corazón del aconsejado está respondiendo a Dios, a otros, a sí mismo, o a las circunstancias en relación a cualquier tema.

UN MÉTODO SENCILLO PARA TOMAR NOTAS
Y ORGANIZAR LA INFORMACIÓN

Juan y Susana Cualquiera Sesión 1 18/5/2016

Actualización

1. Conflicto relacional:

Describe cómo respondes al otro. ¿Qué esperas de parte del otro? ¿Desde cuándo tenéis este problema? ¿Tenéis algún un conflicto similar con otras personas?

(J) *Ha sido una semana difícil
«El estrés en el trabajo siempre empeora las cosas en casa»*

(S) *conflictos durante 3 años, desde el nuevo trabajo*

(J) *«Susana no me comprende. Ni lo intenta»
no hay conflictos con nadie más.*

2. Miedo en el trabajo (Juan):

Describe tu ansiedad en el trabajo. ¿Cuál es tu mayor miedo en la vida? ¿Cómo crees que se relaciona esto con tu conflicto en el hogar?

(J) *El mayor miedo es perder el trabajo: Que me echen a la calle.
«Ella no sabe la presión que supone salir adelante en este mundo»*

[¿Miedo o Fracaso?]

3. Amargura (Susana):

¿Que la causó? ¿Qué crees que haría que se fuera?

(S) *Juan habla de esto todo el tiempo. Se enfada cuando le pregunto cómo le ha ido el día.
«No soporta en absoluto las críticas»*

(J) *«Susana es una persona muy crítica»
- acerca de quién soy
- acerca de las finanzas
- acerca de mi peso*

[¿S manipula las respuestas de J?]

Meditaciones bíblicas

Salmo 27

vv. 1-3, experimentando miedo

vv. 4-8, buscando refugio

vv. 9-10, seguro en la relación con Dios

vv. 11-14, respondiendo con fe: paciencia, esperanza, confianza

(S) *«Tengo que admitir que estoy amargada»
- él no se preocupa por mí
- Está obsesionado con él mismo y sus problemas*

Sección principal

La sección principal es aquella en la que tomas notas durante la sesión. No tienes que escribir notas de una manera lineal, sino más bien agrupar ideas a medida que avanza la conversación. Aquí tienes una forma de codificar muy útil para mantener las cosas en orden mientras escribes rápidamente:

- (J) y (S) – Para distinguir entre quién habla en la consejería a parejas. Será de ayuda escribir la inicial de la persona y hacer un círculo al lado de la información que cada uno da.
- « » – Usa las comillas para las citas más destacadas. Todo lo demás puede escribirse en resúmenes de lo que los aconsejados dijeron.
- [] – Los comentarios entre corchetes son tus pensamientos privados durante la sesión. A menudo tendrás corazonadas que vas a querer escribir en el papel para no olvidarlas. Los corchetes te ayudarán a distinguir entre tus pensamientos y las palabras de los aconsejados.

Procesando tus notas

Cuando la sesión haya terminado y vuelvas a las notas, tu tarea principal es buscar la sabiduría del Señor en oración y en las Escrituras. Pide entendimiento ante el sufrimiento y el pecado que estás observando, pregúntate qué está impidiendo que las personas respondan a otros, a sí mismas, y a las circunstancias con un corazón amoroso y con fe en el Dios vivo.

Al mismo tiempo, presta atención a las notas, trata de identificar esos asuntos en la información que has escrito.

UN MÉTODO SENCILLO PARA TOMAR NOTAS Y ORGANIZAR LA INFORMACIÓN

Una buena forma de hacerlo es utilizar el método de enumerar y trazar círculos.

1. Haz un círculo en las declaraciones o hechos que parezcan más importantes.
2. Considera si ellos recurren a temas comunes. No has de etiquetar los temas en este punto, pero puedes ponerle un número a cada uno.
3. Coloca el mismo número a todos los temas similares.
4. Escribe en la parte baja de la página una lista con los temas una vez que los tengas todos identificados.
5. En oración considera qué principios bíblicos abordan los temas que surgen de la sesión. Relaciona siempre la visión bíblica con el evangelio de Jesucristo, pero también considera lo más ampliamente posible el material bíblico disponible.
6. Transfiere esos temas al margen izquierdo de una nueva hoja de notas, y tenla lista para la próxima sesión.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

La gratitud debería ser tan natural como respirar. Dios es la fuente de todo lo bueno, y nosotros reconocemos su gracia para con nosotros. Esta gracia se encuentra en su máxima expresión en la persona y obra de Jesucristo, quien nos amó y se dio a sí mismo por nosotros. Incluso una vida entera dedicada a agradecersele sería tristemente pobre en comparación a tan generoso regalo.

Estamos agradecidos a 9Marks por proveernos la perfecta plataforma para compartir nuestra carga de ayudar a compañeros pastores a cuidar bien del pueblo de Dios. Gracias a nuestros queridos amigos Ryan, Jonathan, Mark y Bobby. Estamos agradecidos también a nuestros amigos de Crossway por las mismas razones.

Ambos tenemos la bendición de servir en dos maravillosas iglesias, *Clifton Baptist* y *Capitol Hill Baptist*. Cada uno trabaja junto a un excelente equipo de hombres piadosos y consideramos esto como uno de los mayores privilegios de nuestra vida.

También estamos agradecidos al *Southern Baptist Theological Seminary* y su compromiso con la iglesia local.

De las personas que merecen nuestro agradecimiento, nuestras dos Sarahs se llevan el pedazo más grande. Sra. Pierre y Sra. Reju, sin vosotras nuestras vidas serían tragedias cinematográficas. Pero, con vosotras, son historias felices.

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS

GÉNESIS

1:26-28 72

SALMOS

13 79

13:1 79

13:3 79

13:5-6 79

27 171

27:1-3 171

27:4-8 171

27:9-10 171

27:11-14 171

56:3-4 42

73:1-28 96

PROVERBIOS

4:23 75

18:2 56, 73

18:13 58

18:17 47

20:5 58, 75

ISAÍAS

53:3 34

55:10-11 116

JEREMÍAS

9:23-24 61, 94

LAMENTACIONES

3:1-25 3:23-27

EZEQUIEL

34 150

MATEO

6:7-13 35

12:34 75

18:15-20 128

MARCOS

9:24 43

10:43-45 134

LUCAS

6:27-36 61

6:43-45 75

15:11-32 71

JUAN

10:10 45

13:16 35

13:34-35 123

21:15-19 30

21:19 30

HECHOS

9:15-16 32

9:20-25 32

13:4 32

13:14 32

14:1 32

14:6-7 32

ROMANOS

1:16-17 43

1:16-32 92

6:22-23 43

8:18-25 60,77

8:29 72

8:29-30 44

8:31-38 95

10:14-16 92

10:17 37, 60, 92

12:9-21 128

12:10 124

12:17-21 61

13:1-4 61

13:8-10 61

15:7 124

15:13 77

15:14 124

1 CORINTIOS

5:1-5 128

2 CORINTIOS

1 42, 58

11:23-30 32

GÁLATAS

4:11	37
5:6	134
5:19-20	146
6:1-2	47
6:7-8	113
6:7-10	99

EFESIOS

1:18-19	77
2:4-10	95
2:14-18	77
4:15-16	124
4:22-24	44
4:26	42
4:32	124
5:1	44
6:17	134

FILIPENSES

1:6	45, 90, 113
2:1-8	61
2:4	34
2:5	34
2:5-8	72
2:6	34
2:7	34
2:8	34
2:12-13	91, 112

2:16	37
3:3-16	61
4:3-16	95
4:4-13	61

COLOSENSES

1:9-10	61
1:21-23	77
1:28-29	37
1:29	39
3:15-17	113
3:16	58

1 TESALONICENSES

2:8	33
2:11-12	33
4:13-18	98
5:11	124
5:14	49, 58, 91

1 TIMOTEO

4:10	77
------	----

2 TIMOTEO

4:1-5	99
-------	----

TITO

2:15	48
3:5-7	77

HEBREOS

3:12-13 47, 136

4:12-13 43

4:14-16 23

4:15 34

4:15b 34

5:2 34

6 114

6:9 114

10:23-25 115

11:6 60

11:13-16 60

12:1-2 60

12:11 127

12:12-14 43

13:7 123, 150

13:17 48

SANTIAGO

1:5-8 50

1:19 58

5:19-20 47, 100

1 PEDRO

1:3-5 77

1:13-19 100

1:6-7 31

1:11 31

1:13-14 78

2:21-25 31

3:8 143

3:13-17 178

3:18-22 31

4:1 31

4:7 31

4:11 138

4:12-19 31

5:1-4 31, 150

5:2 46

2 PEDRO

3:9 72

1 JUAN

1:8-10 98

2:15-17 98

3:1-3 98

4:11 71

4:12 72

4:19 71

APOCALIPSIS

21:1-5 77

